

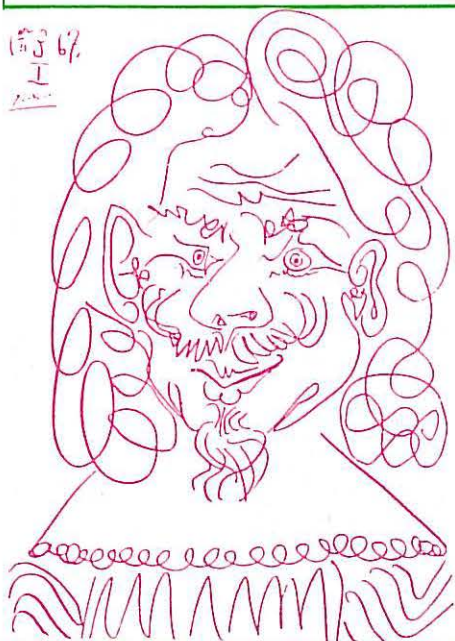
# cuadernos de COMUNISMO

Mike Davis: *El camino hacia el poder de la "nueva derecha"*. Jaime Pastor: *La crisis estratégica del PCE*. Ramón Zallo: *Sobre el III Congreso de EIA*. J.V. Idoyaga: *Sobre la crisis del EPK-PCE y su integración en Euskadiko Ezkerra*. EDELKI: *Crisis industrial y desempleo en Euskadi*. Pep Roca y Joan Font: *Lengua e inmigración en la Catalunya de los años 80*. J.R. Castaños: *Autonomías: el fin de una ilusión*.

6

## índice

El camino hacia el poder de la "Nueva Derecha", por Mike Davis	pág. 4
La crisis estratégica del PCE, por Jaime Pastor	pág. 16
Sobre el III Congreso de EIA, por Ramón Zallo	pág. 25
Sobre la crisis del EPK-PCE y su integración en Euskadiko Ezkerra, por J.V. Idoyaga	pág. 31
Crisis industrial y desempleo en Euskadi, por EDELKI	pág. 37
Lengua e inmigración en la Catalunya de los años 80, por Pep Roca y Joan Font	pág. 47
Autonomías: el fin de una ilusión, por J.R. Castaños	pág. 52



*Modelo. 1.3.1567 Lámina de colores. 76 x 49 cm*

## cuadernos de **COMUNISMO**

**Consejo de Redacción:** Mariano Fernández Enguita, Lucio González, Javier Maestro, Agustín Maraver, Joaquín Nieto, Jaime Pastor, Pau Pons, Ramón Zallo.

**Coordinación general:** Mariano Fernández Enguita.

**Diseño Gráfico:** Ignacio Rubio.

**Edita:** Liga Comunista Revolucionaria/Apdo. de Correos 50.370 (Cibeles) Madrid-España.

**Imprime:** Ratlles, Mallorca, 206. Barcelona. DL B.14780.80

**150 ptas.**

**C**ADA cuatro años, el mundo entero se ve obligado a preguntarse qué sucedería si por fin ganase las elecciones presidenciales norteamericanas el más reaccionario de los candidatos de turno, llámese Wallace, Goldwater o Reagan. Esta vez, por fin, ha sucedido. Mike Davis analiza los diversos procesos de cambio que han llevado a que la primera potencia mundial esté presidida por el candidato más derechista entre los solventes, Ronald Reagan: cambios en la estructura interna de la clase capitalista norteamericana, en su equilibrio geopolítico, en la tradicional línea divisoria entre demócratas y republicanos, en el aparato organizativo del Partido Republicano y en las formas de hacer política y las tecnologías puestas a su servicio.

Con la vista puesta más cerca de nuestros pagos, tres de los artículos contenidos en el presente número se ocupan de uno de los fenómenos que más atención deben merecer de parte de la vanguardia: la prolongada crisis del que fuera primer partido obrero, el PCE, prolongada por las expulsiones de Asturias, con un segundo acto en el PSUC y un tercero en el EPK —de momento J. Pastor analiza las coordinadas generales de esta crisis, mientras J.V. Idoyaga se centra en el caso del EPK y su proyecto de fusión con Euskadiko Ezkerra; el reciente congreso de EE, por otra parte, es tratado por R. Zallo.

Euskadi es también el centro de atención de otro trabajo, debido al Equipo de Estudios de LKI, que analiza las especiales características adoptadas por la crisis industrial en esta nacionalidad y sus efectos sobre el nivel y la estructura del empleo.

Por último, dos trabajos relacionados con el tema nacional y autonómico. P. Roca y J. Font dan cuenta de la estructura lingüística de la población de Catalunya y los problemas que comporta. J.R. Castaños critica la "armonización" autonómica emprendida por el gobierno y por el principal partido de la oposición.

Ilustran este número, como pequeña contribución al homenaje que, cuando esta revista salga a la calle, le habrán tributado ya, seguro, cientos de miles de personas desfilando ante el *Guernica*, unos pocos dibujos del incomparable e inolvidable Pablo Picasso.



Pablo Picasso. Autorretrato, 1900.

# El camino hacia el Poder de la Nueva Derecha

*Las peores pesadillas de la izquierda americana parecen haberse hecho realidad. Como la bestia del apocalipsis, el reaganismo, arrastrándose sinuosamente fuera del "Cinturón del Sol"\* , devora a su paso senadores liberales y programas para la Gran Sociedad\*\*. Los índices de popularidad, que se elevan por encima del ochenta por ciento (gracias en parte a un asesino inepto), parecen haber agarrotado de miedo la fibra moral de la mayoría de los liberales supervivientes. Tanto los demócratas pragmáticos como los derechistas se han unido a los republicanos en una nueva "era de buenos sentimientos" a la hora de recortar del presupuesto partidas vitales de consumo social para dar cabida a la mayor y más amenazadora carrera de armamentos de la historia. El lenguaje oficial se ve dominado por una multitud de "post-liberales", "neo-conservadores" y "neo-derechistas" que ofrecen la grotesca inversión ideológica consistente en discriminación positiva en favor de las clases medias y asistencia pública para las sociedades anónimas.*

Mike Davis

SIN la menor duda, está teniendo lugar un giro sísmico hacia la derecha en todos los niveles de la política americana con terribles implicaciones para el futuro de las minorías, las mujeres y el movimiento obrero. Sin embargo, no está tan claro el que el 27% del electorado que votó a Ronald Reagan haya inaugurado realmente la largamente esperada "nueva mayoría republicana". Para algunos eruditos, el 8 de noviembre de 1980 fue nada menos que el Dieciocho Brumario del conservadurismo americano, mientras que para otros tan sólo marca el comienzo de otro capítulo en la crisis endémica de la Presidencia, que ha sido la plaga de todas las administraciones desde 1964 (dos de las cuales tuvieron un apoyo electoral inicial mayor que Reagan).

Sin embargo, es necesario comprender mejor la genealogía del reaganismo antes de que podamos interrogarnos sobre su futuro. Las siguientes notas intentan esbozar los marcos y parámetros históricos para una serie de hipótesis —alguna de ellas muy especulativa— sobre el ascenso de la llamada "Nueva Derecha" y su papel en la coalición de Reagan. Me centraré en particular en cómo los profundos cambios en las estructuras electorales y las tecnologías políticas, junto a las fuerzas centrífugas sociales producidas por la estancación, han moldeado un nuevo terreno político que es incomparablemente más favorable al desarrollo de un populismo derechista que a la socialdemocracia. Al mismo tiempo, intentaré explicar por qué una auténtica reestabilización política será posiblemente más difícil que nunca, dado que la facilidad con que se construyen estos frentes populares de la derecha estriba también en su volatilidad interna y en una unidad generalmente ilusoria.

## Política estilo California

Difícilmente puede sorprender el que la política californiana sirviese de base de lanzamiento para las aspiraciones presidenciales de Ronald Reagan. En primer lugar, California actúa como una especie de microcosmos prefigurador de la política nacional; sus contradicciones internas suelen anticipar la forma y el contenido de los conflictos sociales en el resto del país. Así, Berkeley, Watts, Delano encabezaron literal y simbólicamente los movimientos de los años sesenta y comienzos de los setenta, mientras que Orange Country

fue conocida como lugar de nacimiento y como tierra de promisión de la Nueva Derecha. La polarización de las zonas suburbanas del Sur contra los campus y los ghettos ofreció un laboratorio modélico desde el que tramar frentes unitarios de la clase media y la clase obrera blanca contra las campañas para la integración urbana (1964-65), la abolición de la pena de muerte (1965, 1976), por los derechos de los jornaleros agrarios (1972), el **busing**\*\*\* escolar (1979) y el impuesto sobre el patrimonio (1978).

Esencial para la orquestación de estos movimientos unitarios fue la disponibilidad de mecanismos plebiscitarios que maximizaran el impacto de los grandes inputs de dinero y publicidad. Además, California también se sitúa en otra relación premonitoria con respecto a la política nacional al ser el primer estado en el que el aparato tradicional de los partidos políticos fue superado por las nuevas tecnologías de manipulación política. Como ha señalado Arthur Hadley: «California es importante. Porque California es el primer estado en el que las funciones tradicionales de los partidos se desmoronaron. En los años que siguieron a 1910, el movimiento de reforma de Hiram Johnson metió mano en el corrupto sistema de partidos de California y su reforma acabó en la práctica con su existencia. Se introdujo el funcionamiento, se adoptaron la iniciativa pública y el referéndum, y se legalizó el voto cruzado en las primarias» (1). El siguiente paso en la evolución política californiana ocurrió a comienzos de los treinta cuando Whitaker y Baxter se convirtió en la primera firma de relaciones públicas del mundo que se especializó en la gestión profesional de las campañas políticas. La siguiente innovación fue la movilización del poder del celuloide de Hollywood por Louis B. Mayer para derrotar al movimiento radical EPIC (Acabar con

---

## Dedicado a Magdalena Mora, por siempre.

\* Los estados del Sur y California (NT).

\*\* Formulación empleada por L. B. Johnson para designar una sociedad basada en el bienestar y los derechos civiles (NT).

\*\*\* **Busing**: transporte en autobuses de los niños, blancos o de color, con objeto de que la integración racial en las escuelas no viese su eficacia reducida a cero por causa de la segregación territorial urbana (NT).

la Pobreza en California) de Upton Sinclair en las elecciones gubernamentales de 1934. Habiendo destruido ampliamente el poder formal de los caciques políticos para controlar el proceso de nominación de los candidatos o para dispensar su protección, el nuevo sistema político californiano abrió paso para que cualquier grupo de poderosos promotores intentara rentabilizar alguna celebridad convertida en mercancía como capital político. El "candidato ideal" ya no necesitaba ser encontrado, podía fabricarse. Tanto los demócratas como los republicanos habían cultivado homúnculos, pero los últimos habían sido más efectivos a la hora de ligar estas candidaturas controvertidas con la agitación electoral vía iniciativas públicas derechistas y referendums (a la vez, campañas como la Proposición 13 y el movimiento anti-busing en Los Angeles han producido una abundante cosecha de visibles y populares nuevos candidatos republicanos).

Han pasado ya quince años desde que Ronald Reagan fue catapultado al gobierno de California por una ola de reacción anti-estudiantil y anti-negra. En el intervalo, la política nacional, especialmente a nivel senatorial y presidencial, ha asimilado varios de los aspectos más característicos de lo que se ha dado en llamar la "anti-política" californiana. En primer lugar, el número de estados que designan candidatos presidenciales a través de primarias directas se ha más que doblado durante los últimos doce años (ver cuadro nº 1) y menos de una cuarta parte de los delegados a las convenciones siguen siendo designados a través de los métodos tradicionales de reuniones políticas de partidos o convenciones estatales. Lo que ha variado radicalmente es el lugar estratégico donde tiene lugar la batalla para la nominación, desde el cuarto lleno de humo a los estudios de televisión. Tanto para los gobernantes como para la oposición, las campañas se han convertido en un proceso permanente (Reagan, por ejemplo, hizo campaña ininterrumpidamente desde 1976), que exige recursos financieros sin precedentes y cobertura por parte de los medios de comunicación. Para apreciar la relativa novedad de este enfoque, debe recordarse que el primer candidato que buscó la nominación presidencial de su partido centrándose en las primarias fue Estes Kefauver en 1950. Resulta interesante que fuese Kefauver, el héroe de puño de hierro de la comisión senatorial anti-crimen, el primer candidato presidencial que consiguió una audiencia nacional a través de una amplia cobertura de televisión. Por otra parte, el último candidato que consiguió la nominación sin luchar de esta forma a través de las primarias fue Hubert Humphrey, en 1968, que fue designado de acuerdo con el viejo estilo por los caciques del partido y los grupos de presión en los bastidores de la convención nacional.

Esta combinación de primarias y televisión fue el pri-

mer paso en la progresiva "californización" de la política nacional. El segundo paso fue la reforma de la financiación de las campañas por el Congreso en 1974, que limitó drásticamente la cantidad máxima de las donaciones individuales y estableció un sistema de fondos igualados. Irónicamente, estas llamadas "reformas del Watergate" produjeron el resultado opuesto de su pretendido objetivo, tendente a "democratizar" el proceso electoral y reducir la influencia de los grandes donantes. Por el contrario, lo que se produjo fue un desplazamiento masivo del poder, que pasó de las estructuras partidarias tradicionales (se impusieron también límites a los fondos directos de los partidos) a los Comités de Acción Política (CAP), dominados por las sociedades anónimas, y los propietarios de tecnologías de correspondencia directa. La proliferación de los CAP se ha convertido, como ha señalado Adlai Stevenson Jr., «en un elemento revolucionario de la política americana» (3). Históricamente, el "comité de acción política" fue inventado, y utilizado más o menos en exclusiva, por los sindicatos y otros grupos dependientes del apoyo y la financiación de la base. Al restringir las donaciones globales y unitarias, la reforma de 1974 obligó a las sociedades por accines a solicitar agresivamente contribuciones de sus ejecutivos y empleados. Al mismo tiempo los CAP de las empresas aprendieron a rastrear circunscripciones verdaderamente amplias a través de los servicios de empresas especializadas en la correspondencia directa. Como veremos más tarde, la cuestión directa a gran escala por correspondencia fue una de las más importantes innovaciones de la campaña de Goldwater en 1964. En la actualidad, el maestro en esta práctica es un ex-goldwaterista y admirador impenitente de Joseph McCarthy llamado Richard Viguerie, cuyos trescientos empleados no sindicados envía más de cien millones de piezas postales cada año, utilizando unas trescientas listas de correo que contienen los nombres de más de cien millones de americanos.

El poder de los CAP derechistas se ha visto ampliado por su creciente concentración en la financiación de campañas unitemáticas y referendos políticos. Este tipo de cuestionaciones de enfoque unitemático, cuando han estado apoyadas en el imponente poder financiero que los CAP de las empresas pueden desplegar, se han convertido en el pivote de la nueva política. En primer lugar, han establecido un lazo nuevo y directo entre los grupos de intereses empresariales y las agrupaciones de masas en torno a temas particulares. Más aún: este lazo tiende a sobrepasar la organización tradicional de partido apoyándose en lugar de ello sobre quienes manejan la correspondencia directa y sobre los activistas de las campañas derechistas. En segundo lugar, la acumulación de listas de contribuyentes individuales, convenientemente almacenadas en

**CUADRO 1**  
**CAMBIOS RECIENTES EN LOS PROCESOS DE NOMINACION DE CANDIDATOS A LA PRESIDENCIA (2)**

	Número de estados que realizan primarias	Porcentaje de delegados seleccionados en las primarias	
		Demócratas	Republicanos
1968	17	38	34
1972	23	61	53
1976	30	73	68
1980	36	76	76

cintas de computadora, puede ser combinada y recuperada para su uso en las elecciones generales. La campaña de Reagan por ejemplo, hizo un uso muy efectivo de listas conteniendo los nombres de propietarios de armas, partidarios del "derecho a la vida", miembros de la Asociación Médica Americana, exilados cubanos, fanáticos de la antipornografía, policías, opositores al Tratado sobre el Canal de Panamá, etc. En tercer lugar, los candidatos que obtienen el éxito tienden a convertirse en autónomos respecto de la disciplina de partido en la medida en que se someten a sí mismos a servir a los intereses especiales de los CAP. En la medida en que se ven erosionadas las funciones de agregación y mediación de los aparatos del partido, los CAP confiscan crecientemente la capacidad para definir las agendas políticas y para modelar el discurso público. Finalmente, el ala liberal/sindical del partido demócrata se ha visto desastrosamente desbordada por la revolución política que, inadvertidamente, ayudó a inaugurar con las reformas del Watergate. Viguieré se ha jactado recientemente de que «los liberales están ocho o diez años por detrás de nosotros en el desarrollo de la tecnología política». (4) Este desfase técnico y financiero se ha visto aún más agravado por la incapacidad liberal y, especialmente, sindical para movilizar tantos **activistas** como la otra parte. Aunque es triste decirlo, los batallones envejecidos del New Deal han sido derrotados tanto por las cargas de infantería de la Nueva Derecha como por sus ensordecedores cañonazos en los medios de comunicación.

### **De la Vieja Guardia a la Nueva Derecha**

Esta transformación del proceso electoral se ha visto acompañada por cambios de largo alcance en las estructuras internas de poder de los dos partidos, que, por su parte, han tendido a reflejar el realineamiento político de las distintas agrupaciones socioeconómicas. El más importante de estos cambios a la hora de entender el ascenso del reaganismo ha sido un doble movimiento, más bien complejo, a partir de 1968, que ha llevado al poder en el partido republicano a fracciones relativamente "periféricas" del capital, mientras, al mismo tiempo, los representantes políticos de la fracción del "centro", se movían hacia una relación más bipartidaria — o quizás habría que decir **transparente** — con el sistema de partidos. En mi opinión, esto no ha supuesto un "desplazamiento de poder" fundamental entre los capitalistas "vaqueros" del Cinturón del Sol y los financieros "Yanquis" del Nordeste, tal como han hipotizado algunos escritores (5); más bien ha comportado el establecimiento de un condominio de poder e intereses delimitado, y probablemente inestable, entre los distintos grupos. De cara a entender las implicaciones de este proceso, es necesario enumerar brevemente algunos hechos salientes sobre el carácter del sistema de partidos americano y, en particular, sobre el papel de las distintas fracciones de la clase capitalista.

El sistema político americano es radicalmente distinto de otras democracias parlamentarias. Es un grave error suponer que pueda ser analizado como una variedad especial de política europea minus un partido obrero; de la misma manera, los significantes posicionales "derecha-izquierda-centro", que en Europa condensan automáticamente congruencias estables de clase e ideología, son a menudo inaplicables, si no positivamente equívocos, a la hora de describir los alineamientos políticos americanos. Entre las características centrales y excepcionales de la política de partidos

americana, se incluyen: la subordinación-integración del trabajo organizado dentro de uno de los partidos capitalistas; la segmentación política del proletariado y las clases medias por conflictos raciales y etno-religiosos; el peso singular y la militancia episódica de la pequeña burguesía, la complejidad y la fluidez distintivas de la estructura interna de la gran burguesía; y la importancia de las polarizaciones regionales dentro de una estructura política federal.

Los últimos dos factores son especialmente importantes para entender la política interna del moderno Partido Republicano, y están estrechamente relacionados el uno con el otro. Los conflictos regionales han refractado a menudo las luchas prolongadas por el poder entre las distintas fracciones capitalistas, mientras que la aparición sucesiva de "fronteras" industriales ha creado oportunidades para la emergencia de nuevos centros regionales del capital. En contraste con el centralismo geofinanciero de otros países, el dominio de Wall Street ha estado siempre cualificado por la competencia de centros financieros en Cleveland, Chicago, San Francisco y, más recientemente, Los Angeles y Houston. Como resultado, el acceso privilegiado al gobierno nacional de que han disfrutado las secciones más viejas de la burguesía se han visto repetidamente desafiado por el asalto de grupos capitalistas más nuevos, con base regional — un conflicto facilitado por un sistema político relativamente descentralizado que permite la consolidación de ciudadelas locales del poder capitalista sobre una base estatal o municipal. Estas complejas luchas entre el capital han tendido a conformar coaliciones de intereses en competencia dentro de la burguesía. En el nivel de la política nacional es posible distinguir una fracción tradicional **central** del capital financiero, así como sucesivas fracciones **periféricas** en oposición.

Durante la mayor parte de este siglo el nivel presidencial del partido republicano ha estado dominado por su llamado "**Establishment**" del Este" o — tal como lo han llamado los conservadores desde 1940 —, el "**Establishment liberal del Este**". El poder histórico de este ala se corresponde con su composición: comprende la mayor parte del capital financiero de Boston-Wall Street con la excepción del capital bancario germano-judío (tradicionalmente demócrata). Entre McKinley y Hoover (6), la instancia económica y políticamente hegemónica dentro de este bloque — y, por tanto, para el capitalismo estadounidense en general — fue el poder de los grandes bancos de inversión y, sobre todo, la casa Morgan. Los bancos de inversión fueron los conductos principales del capital europeo que ayudó a financiar la revolución industrial estadounidense en el siglo diecinueve, y utilizaron su poder financiero para llevar a cabo una vasta reestructuración de la economía americana entre 1898 y 1902. Lo que crearon puede ser descrito como un **capitalismo financiero inmaduro** basado en el control de los bancos de inversión sobre un espectro de monopolios infraestructurales e industriales. Aunque la profunda trustificación llevada a cabo por Morgan era una precondición para la producción masiva, el carácter inherentemente **rentista** del dominio de la banca de inver-

\* Mantenemos el vocablo inglés por varias razones: porque ya tiene carta de ciudadanía entre los castellano-hablantes; porque la traducción "establecimiento" es un barbarismo equívoco, mientras que otras como "poder establecido" o "sistema" resultan aquí demasiado generales; del contexto puede colegirse que se refiere más bien a la cúpula política republicana de la fracción que se describe. (NT)

sión (que obtuvo a la fuerza rentas monopolistas y beneficios especulativos de las industrias tecnológicamente más avanzadas por la vía del control del dinero, los costes de los servicios públicos, las tasas de ferrocarriles y ciertos inputs\*) fue ciertamente un obstáculo para el surgimiento de un régimen "fordista" de acumulación intensiva. Aunque algunos capitalistas de los sectores avanzados apoyaban al partido demócrata (Henry Ford en los primeros años), la mayoría se aliaron tras las fuerzas de Rockefeller y la Standard Oil en el partido republicano. Autofinanciado por los beneficios del petróleo, el imperio Rockefeller había escapado al control financiero de los bancos de inversión y, como segundo mayor grupo capitalista en América, estaba bien situado para dirigir el ataque contra el poder de Morgan. Por una ironía, fue el terremoto demócrata del New Deal en 1932 el que creó las condiciones para la recomposición tanto económica como política de la fracción central republicana.

Primeramente una serie de profundas reformas (el acta Glass-Steagall, el acta sobre Compañías de Servicios Públicos, el acta Chandler, todas ellas de 1935, etc.) desmantelaron el control de los bancos de inversión sobre los mercados de capitales, los ferrocarriles, los servicios públicos y las comunicaciones (la ATT escapó a la dominación de Morgan en 1940). Esto eliminó el obstáculo principal para la hegemonía de las empresas industriales más avanzadas y, más tarde, de sus bancos comerciales asociados. En segundo lugar, los siete principales grupos capitalistas, que en 1938 controlaban dos tercios de los activos de las docenas mayores empresas, fueron integrándose progresivamente por medio de una red laberíntica de direcciones entrelazadas y participaciones. Esto creó un "interés general" material más unificado entre los grupos. En tercer lugar, con la llegada de la Segunda Guerra Mundial, el capital central sustituyó definitivamente sus pañales proteccionistas por las tónicas imperiales. La reconstrucción del libre cambio universal en el marco del imperio americano se convirtió en su objetivo primordial. La política de Roosevelt de un gabinete de guerra bipartido y un control de las empresas dentro de la estructura estatal de la economía de guerra estableció firmemente la base para la continuidad en la postguerra de la dominación del centro —no importa cuál fuera el partido en el poder— en las posiciones estratégicas del gabinete que controlaban la política exterior, la defensa y la macroeconomía. En cuarto lugar, la reorganización del poder en el interior del bloque capitalista central despejó el camino para la acomodación política de versiones débiles de la contratación colectiva y el gasto público. Así, en 1940, el "Establishment del Este" enarbó una bandera liberal con la dominación de Wendell Willkie, en un intento deliberado de ganarse a parte del electorado urbano del New Deal (los granjeros habían vuelto ya al regazo republicano en 1938). A lo largo del siguiente cuarto de siglo todos los candidatos presidenciales republicanos (Dewey, Eisenhower, Nixon en 1960) se adhirieron al programa del centro, internacionalismo empresarial y tolerancia crítica de las reformas del New Deal.

La primera corriente de masas en la política americana que se calificó conscientemente a sí misma como "derecha" fue la débilmente unida ala de oposición del Partido Republicano que surgió en 1938 bajo la dirección del senador Taft de Ohio. Su núcleo financiero

era una constelación de intereses proteccionistas bancarios e industriales del Medio Oeste (incluidos los barones del "pequeño acero") que eran ultramontanos en su lealtad al mackinleísmo y fanáticos en su oposición tanto al New Deal como al republicanismo liberal-internacionalista. Este bloque capitalista periférico atrajo también el apoyo de los diversos deshechos conectados con las viejas capas rentistas, así como de los tenderos de una miríada de "Calles Mayores" de pequeños pueblos, que eran de poca utilidad para el gobierno federal y todavía menos para los banqueros del Este. Su resonancia distintiva, por otra parte, era su mezcla de una intransigencia antirooseveltiana con un feroz nacionalismo —con frecuencia mal llamado "aislacionismo"— que urgía la persecución del Destino Manifiesto\* en el Caribe y el Pacífico, mientras rechazaba que América se viera envuelta en las intrigas europeas. La incesante crítica de Taft contra el odiado "Establishment del Este" y la ayuda americana a Gran Bretaña le dió también un firme agarre en las circunscripciones de inmigrantes alemanes de Wisconsin y del alto Medio Oeste que habían apoyado en otro tiempo el progresivismo de La Follette\*\*. Taft explotó esta base de fuerza medio-continental para convertirse en líder del Senado y lograr el control del Comité Nacional republicano, pero se le escapó la nominación presidencial. A pesar del apoyo de los "funcionarios" del partido, los asaltos a la presidencia de Taft fueron saboteados cuatro veces entre 1940 y 1952 mediante prudentes inyecciones de dinero del Este y la defecación de los aliados derechistas.

La Derecha Republicana se dividió también internamente por las diferencias surgidas en el periodo 1945-49 sobre la política de la administración Truman para contener al comunismo en Europa occidental. Los "viejos nacionalistas" como Taft se pegaron rápidamente al credo de la "fortaleza americana" y de "Asia en primer lugar", pero los llamados "nuevos nacionalistas" como Vandenberg, Nixon y Knowland unieron sus fuerzas a las de los republicanos del Este y los demócratas en un bloque bipartido en apoyo de la Doctrina Truman y el Plan Marshall. La victoria de la Revolución China en 1949, no obstante, reconcilió a la derecha escindida y le permitió recapturar a los demócratas la provechosa política del anticomunismo (explotando el tema de "¿quién traicionó a China?"). La vertiginosa popularidad del general McArthur y del gran inquisidor Joe McCarthy parecían presagiar un próximo *thermidor* derechista, pero para 1954 ambos se habían desacreditado seriamente a sí mismos por sus imprudentes ataques a los republicanos moderados y a la sacrosanta figura del presidente Eisenhower (7). Con su declive y con la muerte de Taft, la influencia y cohesión de la derecha comenzaron a menguar. Al mismo tiempo, no obstante, los republicanos conservadores seguían impacientándose con el fracaso de Eisenhower en construir una base popular para el partido; y la situación se tornó crítica cuando las elecciones de 1958 volvieron a arrojar la mayor victoria demócrata desde 1934. Entre 1958 y 1963 comenzó a cristalizar dentro del partido republicano una "Nueva Derecha" que, si bien en última instancia recuperaba mucho de la base social de Taft, difería significativamente a la desaparecida vieja guardia

\* La expansión demográfica y territorial ininterrumpida.

\*\* R.M. La Follette, abogado, gobernador y después senador de Wisconsin. Fundador del *Progressive Party*, con un programa agrario, antimonopolista y aislacionista.

\* Aquí: cualquiera de los factores que ingresan en la producción. (NT)

en su perfil socioeconómico y su estrategia política. Mientras el taftismo era una expresión de los Babbit\* provincianos del Medio Oeste, la Nueva Derecha estaba personificada por los empresarios y las élites suburbanas del emergente "Cinturón del Sol". Su estructura de poder, como veremos, era una nueva fracción capitalista periférica que compartía tanto los intereses derechistas tradicionales en la Bahía del Pacífico como la obsesión del Establishment del Este con el Medio Este. Mientras que la cultura popular de la Vieja Derecha había estado enraizada en la idea de "América primero" y en el antisemitismo omnipresente, la Nueva Derecha extraía mucho de su identidad entre las basuras de la creciente resaca contra el movimiento por los derechos civiles. Finalmente, la Nueva Derecha, al contrario de la Vieja, era genuinamente un movimiento con ideología, disciplina, encuadramiento y una impresionante voluntad de explotar las nuevas tecnologías políticas.

### El legado de Goldwater

Cuando se recrudeció la batalla por la secesión republicana en los primeros años 60, los conservadores — viejos y nuevos — asumieron confiadamente que el Vicepresidente Nixon recogería la toalla caída de Taft y expulsaría a los mercaderes de Wall Street del templo del GOP\*\*. Cuando, en lugar de eso, Nixon ideó un pacto electoral con Nelson Rockefeller (la encarnación del Establishment del Este y la bête noir de la derecha), la furia conservadora fue articulada por un senador prácticamente desconocido de Arizona, Barry Goldwater, que lo calificó como «el Munich del Partido Republicano». La subsiguiente campaña presidencial estilo jihad\*\*\* de Goldwater ha sido rechazada a menudo como una gran aberración dentro del movimiento fundamentalmente centrista y consensual de la política americana (después de todo, perdió por dieciséis millones de votos). A partir de noviembre de 1980 sin embargo, la cruzada de Goldwater cobra retrospectivamente una nueva significación, en la medida en que la victoria de Reagan fue construida sobre su legado institucional y político.

Muchos factores contingentes — el divorcio de Rockefeller, la indecisión de Scranton, la derrota gubernativa de Nixon en 1962, el comienzo tardío de Lodge, etc. — contribuyeron al pasmoso revólucón dado al Establishment del Este por Goldwater en la convención de 1964, pero el elemento decisivo fue sin lugar a dudas la superior organización del campo de Goldwater. Mientras la vieja guardia de Taft era todavía fundamentalmente una red de cliques formadas por las "fuerzas vivas" locales, los goldwaterianos eran un cuadro de activistas de clase media, frecuentemente educados en el college\*\*\*, con un compromiso trascendente con la ideología derechista y la actividad política antes que con el partido republicano per se. Eran también un movimiento independiente financieramente, que había tenido éxito en la supuestamente imposible proeza de poner en pie una campaña nacional contra los demócratas sin el apoyo del

Establishment del Este (muchos de cuyos componentes cambiaron de campo en favor de Lyndon Johnson). Como veremos, el gran boom de la posguerra — particularmente la desproporcionada participación del gasto militar recibida por el Sur y el Oeste, hicieron surgir nuevos centros de poder financieros en Los Angeles, Houston y Denver; y Goldwater fue puesto en la nómina bancaria por muchos de los mismos "ángeles" que más tarde elevarían a Reagan. Más innovadoramente, Goldwater «fue el primer candidato político cuyos partidarios desarrollaron una campaña a gran escala para solicitar contribuciones políticas a través del correo» (8). Las amplias listas postales que William S. Warner recopiló para Goldwater fueron un paso revolucionario hacia adelante en la emancipación de la derecha respecto de la dependencia del Establishment del Este y en proveerla de los recursos para sobrevivir y crecer como una red de movimientos institucionalizados en torno a temas particulares y grupos de propósitos múltiples. La originalidad organizativa del esfuerzo de Goldwater y su ruptura radical con la tradición republicana se revelan de forma viva si se compara su base financiera con la de la campaña de Eisenhower en 1952.

CUADRO 2 (9)	Número de contribuyentes	% de donaciones por encima de \$500
Eisenhower (1952)	37.500	88%
Goldwater (1964)	1.000.000	28%

El gran proyecto de Goldwater en 1964 combinaba dos ambiciosos esquemas: la "estrategia sureña" y la "mayoría republicana oculta". La primera partía de suponer que el crecimiento de una masiva resistencia blanca al movimiento por los derechos civiles a partir de 1954 había abierto una amplia brecha potencial para los republicanos derechistas en el antiguamente "sólido Sur"; mientras tanto, el segundo argüía que el GOP había perdido el 13% de sus votantes desde 1940 porque, al nominar a moderados, no había sido capaz de ofrecer una alternativa real a una supuesta "mayoría silenciosa" de votantes conservadores. La experimentación de estas suposiciones en el calor de la batalla produjo lecciones traumáticas que fueron codificadas en posteriores campañas derechistas. La "estrategia sureña" fue un éxito destacado, en la medida en que cinco de las seis grandes victorias de Goldwater tuvieron lugar en estados del Sureste (Louisiana, Mississippi, Alabama, Georgia y Carolina del Sur). La "mayoría republicana oculta" por otro lado, demostró ser una ilusión muerta en la medida en que la fidelidad doctrinal de Goldwater a la ideología conservadora (por ejemplo, en los Apalaches condenó las medidas contra la pobreza, en Florida atacó la ayuda médica para los ancianos, etc.) le alienó millones de votos que habían sido para Nixon en 1960 y dio a Johnson la más amplia pluralidad en la historia. En aquel entonces, muchos liberales y republicanos del Establishment creyeron que la Nueva Derecha había sido efectivamente aniquilada como fuerza política seria; en realidad, el aparato organizativo sobrevivió intacto y miles de activistas conservadores aprendieron saludables lecciones que habrían de aplicar en las campañas de los

\* The Provincial Babbitry: Babbit es el personaje que da título a una popular novela de Sinclair Lewis, pequeño empresario del Medio Oeste, republicano, presbiteriano, reaccionario y ejemplo de estupidez pequeño burguesa.

\*\* G.O.P.: Great Old Party (Gran Viejo Partido), nombre familiar tradicional del P. Republicano. (NT).

\*\*\* Guerra santa de los musulmanes. (NT).

\*\*\* College: Establecimiento de enseñanza superior de contenido clásico o científico, que forma parte de la Universidad (su parte más prestigiosa). (NT).



setenta. En primer lugar, en 1964 demostró la locura suicida de atacar reformas del New Deal tremendamente populares como la seguridad social, o la TVA\* que beneficiaban a las clases medias tanto como a la clase obrera. En segundo lugar, la abrupta refutación práctica de la tesis de la mayoría latente, forzó agudamente a enfocar el problema de ganar elementos de la coalición demócrata y animó a muchos conservadores a concentrarse en campañas bipartidarias sobre temas particulares con una dinámica derechista, antes que en enfrentamientos ideológicos abiertos.

La crisis general de la Gran Sociedad en 1968 produjo un renacimiento del activismo derechista. La estrategia sureña se convirtió en una "estrategia nortea" cuando George Wallace invadió Yanquilandia como consecuencia de tres años de insurrecciones en los ghettos y reacción blanca. Aunque Wallace representaba primeramente y por encima de todo la política de supremacía blanca, también le gustaba exponer "nuestra lucha populista" contra los "explotadores gemelos, el *establishment* empresarial de la riqueza y el *establishment* izquierdista de la educación y la asistencia social". Algunos ex-goldwaterianos como Kevin Phillips y Patrick Buchanan comenzaron a argumentar que podía construirse una nueva mayoría de derecha utilizando el anti-elitismo para canalizar la hostilidad de clase contra una "nueva clase" parásita alojada en las universidades y la burocracia gubernamental. Phillips intentó teorizar las lecciones de la campaña de Goldwater y el movimiento de Wallace en el libro *La mayoría republicana emergente*, que proponía una marca electoral precisa para utilizar el racismo y el "agravio de status" para realinear la etnia blanca del norte y los "cuellos rojos" del sur tras un Gran y Viejo Partido neo-populista. Aunque el libro fue ignorado por Nixon (a quien Phillips se lo había ofrecido como una especie de moderno *Príncipe*), las galeras circularon por el Comité Nacional Republicano y dejaron una profunda impresión en la mayor parte de los futuros directivos de la campaña de 1980.

La interpretación por Phillips de la Nueva Derecha como un jacksonianismo\* moderno se convirtió en una de las nuevas modificaciones de la filosofía conservadora, a medida que la otrora poderosa camarilla de intelectuales burkeanos reunidos alrededor de la *National Review* (incluidos "snobs decadentes" tales como William Buckley) fue echada a un lado en favor de programas más populares y filisteos. De hecho, en el momento del advenimiento de la presidencia imperial de Nixon es preciso distinguir un confuso grupo de neo-derechistas, así como ex-goldwaterianos unidos y multiplicados en una impresionante y fructífera colección de movimientos y organizaciones. Aún cuando la Unión Conservadora Americana (fundada en 1964 para institucionalizar el proyecto de movimiento de Goldwater) representaba cierta continuidad, en los primeros años setenta surgió un nuevo polo organizativo bajo la *troika* formada por Coors, Weyrich y Viguerie. Coors, un acaudalado cervecero de Colorado que había extirpado los sindicatos de sus fábricas tras una de las huelgas y uno de los boicots más largos de la historia americana, formó equipo con el activista conservador Paul Weyrich y el mago de la correspondencia directa Richard Viguerie para fundar el Comité para la Supervivencia de un Congreso Libre (C.S.C.L.) como alternativa a la fun-

dación política Unión Conservadora Americana. Para 1976, el CSCL, junto con otros CAP de la Nueva Derecha que coordinaba Viguerie, estaban «reuniendo más dinero que el Comité Nacional Republicano y sus comités de campaña del Congreso y el Senado juntos» (10). Simultáneamente, la expansión sostenida y sistemática de los movimientos en torno a temas particulares bajo control derechista estaba creando una panoplia sin precedentes de agrupaciones y organizaciones interconectadas, desde los grupos interesados en "la ley y el orden" (Americanos por el Reforzamiento Efectivo de la Ley, Asociación Nacional del Rifle, etc.) a los grupos de presión en favor de una "nueva guerra fría" (el Consejo Americano de Seguridad) o el fundamentalismo politizado (la Mayoría Moral del revdo. Jerry Falwell). No obstante, la categoría más amplia y eficaz de grupos monotemáticos estaba formada por los dedicados a la defensa de la santidad de la vida familiar blanca en los suburbios, incluidas docenas de movimientos de masas anti-busing, del Foro del Aguila contra la ERA\*\*, la campaña contra los derechos homosexuales de Anita Bryant y —el mayor de todos— la cruzada por el "Derecho a la Vida". Significativamente, varios de estos bloques monotemáticos —los movimientos en favor de la guerra fría, anti-busing y contra el aborto en particular— movilizaron un amplio apoyo entre grupos de trabajadores manuales que habían sido la base clásica del New Deal, demostrando así el conservadurismo social, el racismo y el patriotismo proporcionaban poderosos accesos para la política de la Nueva Derecha allá donde el conservadurismo económico goldwateriano había fracasado catastróficamente. Tal como insistía recientemente Viguerie: «Han sido los temas sociales los que nos han llevado hasta ese punto, y los que continuarán haciéndonos avanzar en el futuro. En realidad, nunca habíamos ganado hasta que comenzamos a poner el énfasis en temas como el busing, el aborto, la oración escolar y el control de armas. Estuvimos hablando de la santidad de la libre empresa y del ataque comunista hasta congestionarnos, pero no empezamos a lograr mayorías en las elecciones hasta que descendimos a temas en un nivel visceral» (11).

## Barones del Cinturón del Sol y vaqueros de Hollywood

La ampliación de la base organizativa de la Nueva Derecha estuvo acompañada por una consolidación de sus lazos con la nueva fracción periférica de capital predominantemente sureño y occidental. El núcleo original de empresarios del Cinturón del Sol que habían financiado a Goldwater se vio reforzado al final de los sesenta y en los primeros setenta por nuevas levas de millonarios del petróleo de Tejas, especuladores de fincas de Florida y contratistas de la construcción de California. El boom de la guerra del Vietnam aceleró la industrialización a lo largo y ancho de la zona del sur de los Estados Unidos, mientras que las recesiones de

\* A. Jackson, 7º presidente americano y fundador del P. Demócrata. Antiaboliconista, echó abajo el poder del Banco Central, lo que le aportó popularidad, y defendió un programa —si es que defendió explícitamente uno— basado en bajos gastos públicos e impuestos. (NT).

\*\* La E.R.A. (Equal Rights Amendment), o Enmienda por la Igualdad de Derechos, es una amplia y vieja campaña de masas —desde 1923— en favor de una enmienda a la Constitución que prohíba toda discriminación sexual. (NT).

\* Tennessee Valley Authority, un experimento de desarrollo planificado a escala regional que obtuvo notables resultados a partir de una zona deprimida. (NT).

1971 y 1974 estimularon la huida de capitales desde el sindicalizado nordeste a las zonas relativamente "libres de sindicatos" de la Confederación y los estados del sur de la zona montañosa. Los años setenta, por consiguiente, fueron testigos del desplazamiento más rápido y a mayor escala del poder económico en la historia americana.

Si bien la ocupación general en la industria tendió a decrecer ligeramente, esto fue «enteramente debido a los cambios en el norte, donde se perdieron casi un millón de puestos de trabajo entre 1970 y 1977. En contraste con esto, un vigoroso crecimiento en el sur creó más de 200.000 nuevos empleos industriales a lo largo del periodo» (12). Mientras que 3.500.000 de sureños (el 86% negros) habían huido hacia el norte o hacia el oeste en los veinte años anteriores a 1960, los setenta vieron dirigirse la misma cantidad de inmigrantes (principalmente blancos) hacia el sur en un espacio de tiempo inferior a la mitad. Mientras tanto, el gran boom de California y el sur se reanudaba tras una breve depresión del sector aeroespacial y tanto Los Angeles como Houston comenzaban a ejercitar sus nuevos músculos como centros financieros internacionales. El salto económico del Cinturón del Sol se benefició también de la ola de fusiones de finales de los sesenta (la mayor en la historia americana), que vio a muchas empresas de base regional poner el pie en las "500" de Fortune\*.

Aunque muchas de las industrias características del Cinturón del Sol —la aeroespacial, la electrónica y las super-empresas del petróleo— son componentes del núcleo capitalista directamente controlado por los grupos financieros del este, también se expandió enormemente en la última década el poder del capital regional. Resulta revelador un inventario parcial de los apoyos principales de la Nueva Derecha (incluidos los miembros del "gabinete doméstico" de Reagan): prospecciones petrolíferas (Henry Salvatori, Leon Hess, Ed Noble, Norton Simon), construcción (J. Robert Fluor), turismo y ocio (Barron Hilton, Walter Knott, J. Willard Marriott), empresas agrarias y fincas (Jack Wrather, William Wilson, Charles Wick, William French Smith, Irvine Corporation), supermercados (Theodore Cummins), textil (Roger Milliken), más singularidades como Coors, Holmes Tuttle (el mayor tratante de automóviles del mundo) y Justin Dart (quesos Kraft y Tupperware). Es interesante cómo las grandes empresas que se benefician de los contratos militares y de defensa, aunque esenciales para la victoria de Reagan, no destacan en la estructura de poder de la Nueva Derecha; siendo propiedad de, o estando satelizadas por, el núcleo capitalista, generalmente han formado parte del séquito de republicanos del Establishment o demócratas halcones como "Scoop" Jackson, de Washington (también hijo favorito de la AFL-CIO)\*\*. tampoco están particularmente representados en la élite de la Nueva Dere-

cha los capitalistas pioneros del Valle del Silicio\* los empresarios de la "alta tecnología" ni los últimos Henry Ford. ¿Cuáles son, entonces, las características estructurales que nos permiten hablar de este aparente batiburrillo de intereses especiales, que van desde la granja de bayas de Knott hasta la cerveza de Coors, como de una "fracción de clase" específica?

En primer lugar está la prevalencia del control unifamiliar (de facto o de jure) y una obsesión por conservar la independencia financiera y de gestión. En segundo lugar, muchos de ellos se basan en un empleo particularmente intensivo de trabajo, y todos son rabiosamente contrarios a los sindicatos y a la asistencia pública. Tercero, en contraste con los fabricantes del Medio Oeste de la Vieja Derecha (con su orientación hacia el mercado interno, proteccionista), estos capitalistas de la Nueva Derecha son expansionistas, con intereses particularmente bien definidos en Medio Oriente, y, en menor medida, en México y Centroamérica. Cuarto, todos ellos están profundamente vinculados por complejas redes de inversiones, por participaciones accionarias ocultas y por la actividad especulativa directa con las tierras y recursos minerales del Cinturón del Sol. Uno de los secretos de su preciada autonomía financiera ha sido su habilidad para obtener enormes beneficios en los mercados comerciales de fincas y de concesiones petrolíferas. Son un bloque cuasi-rentista con grandes intereses objetivos en el mantenimiento de las condiciones de boom en el Cinturón del Sol y en la preservación de dividendos inflados para la tierra y los recursos naturales. Finalmente, precisamente a causa de su dependencia intrínseca de unas condiciones económicas de invernadero y de las altas tasas de crecimiento, tienen también un interés primordial en asegurar que los mecanismos generales de transferencia —sobre todo, el gasto de defensa— continúen favoreciendo desproporcionadamente a los estados del Cinturón del Sol. Tal como muestra el cuadro 3, los saldos fiscales diferenciales privilegian, irónicamente, a las áreas en las que la retórica antiestatista es más evidente.

La estructura interna de poder de la Nueva Derecha, por tanto, esta dominada por una alianza de capitalistas que son empresarios más bien que accionistas, centrados en su mayor parte en los sectores primario y terciario, con intereses creados en la especulación regional en tierras y recursos naturales, la hipermilitarización, y una actitud pirateril hacia el Tercer Mundo. Contrastan agudamente tanto con el estrato de fabricantes crecientemente arcaicos del Medio Oeste como con los leviatanes transnacionales del Este; y no es el menor de los motivos su distinta relación con la dinámica inflacionista de la economía. Mientras la inflación amenaza al capital en su conjunto con costes cada vez más altos en la renovación del capital fijo (y desvaloriza las viejas tecnologías basadas en el uso intensivo de energía), ha tendido a promover el crecimiento en los sectores primario y terciario del Cinturón del Sol, así

\* Lista de las 500 mayores empresas, elaborada periódicamente por la revista económica Fortune. (NT).

\*\* Federación Americana del Trabajo - Congreso de Organizaciones Industriales, organización sindical estadounidense.

\* Valle cercano a S. Francisco en el que abunda la industria microelectrónica, basada en los circuitos integrados de silicio y uno de los puntales del boom económico del "Cinturón del Sol".

**CUADRO 3**  
**IMPUESTOS Y GASTO FEDERAL, Y SALDO NETO. NORTE Y SUR, 1976 (13)**

(en millones de dólares)

	Impuestos Federales	Gasto Federal	Saldo Neto
Norte	151.367	118.657	-32.710
Sur	89.732	102.346	+12.614

como flexibles y amplias operaciones especulativas. No hay que sorprenderse de que, como veremos más tarde, la Nueva Derecha esté más enamorada de la política económica situacionista del lado de la oferta, con sus implicaciones reflacionarias, que de un monetarismo purista con consecuencias deflacionarias.

Era simplemente lógico que los "hombres de la frontera" del capitalismo del Cinturón del Sol buscaran un representante político de su propio tipo ideal, de hombres cuadrados y maneras de macho. Más aún, la supervivencia de la Nueva Derecha, a la vista de su propio faccionalismo rampante y sus intereses particulares centrifugos, exigía una dirección carismática y única. A pesar de su genuina popularidad entre el electorado republicano y de su despiadada determinación de controlar el partido, el presidente Nixon nunca ofreció la imagen de un guía aceptable para la mayor parte de la Nueva Derecha. A sus ojos era el doble apóstata que se había metido en la cama con los Rockefeller, que había "vendido" Taiwan e impuesto controles de precios y salarios cuando ningún demócrata se había atrevido a hacerlo. (De hecho, parte de la demencia que había detrás de CREEP\* y del Watergate puede haber sido una expresión del reconocimiento por parte de Nixon de que le faltaban la legitimidad adecuada y el respaldo de cualquiera de los polos del partido). En contraste, buena parte de la base de la Nueva Derecha estaba encantada con la imagen que había sido construida alrededor de Reagan (gracias al nivel alcanzado por la técnica en la publicidad política), y la campaña del "candidato permanente" (anunció por primera vez sus ambiciones presidenciales en 1968) ganaba firmemente en clima y en dólares enviados por correo. Sin embargo, Reagan no era la primera opción para muchos de los capitalistas clave de la Nueva Derecha, ni para la *troika* estratégica de Coors-Viguerie-Weyrich. Su héroe era John Connally, Secretario del Tesoro de Nixon, antiguo Gobernador de Texas y no simplemente un vaquero de Hollywood. Su plan era apoyarle contra Ford y contra Reagan en 1976, pero la tinta del Watergate era indeleble (un punto que se demostró por segunda vez en 1980).

En 1968, una precaria alianza de las fuerzas derechistas arrebató el control del aparato del partido republicano al *Establishment* del Este. A raíz del Watergate, sin embargo, estos últimos despegaron un vigoroso contraataque: Ford fue "inducido" a nombrar Vicepresidente a Rockefeller, a Kissinger se le dió una segunda oportunidad (para disgusto de la Nueva Derecha) y, en 1975, los conservadores perdieron el control del Comité Nacional Republicano. La Nueva Derecha responsabilizó ampliamente de este "cautiverio liberal" del GOP a la reluctancia del Goldwater a apoyar al derechista Dean Burch, de California, para la presidencia republicana. La "traición" de Goldwater, que seguía a la apostasía de Nixon, levantó entre la Nueva Derecha el terror de que no hubiera ningún candidato conservador que pudiera ser garantizado contra la seducción o del *Establishment* o contra hacer concesiones al centro. Estas tensiones explotaron en la Convención de 1976, cuando Reagan eligió al liberal Schweiker en vez de al conservador Crane como compañero de candidatura, en una obvia puja por obtener un apoyo más amplio. Los decanos de la Nueva Derecha le fulminaron, y Weyrich advirtió a los reaganistas que si su líder era alguna vez elegido, la Nueva Derecha se quedaría "fuera". A pesar de todo, en un despliegue de disciplina que era un pres-

gio de lo que habría de ocurrir en 1980, la base de la Nueva Derecha se mantuvo firme tras de Reagan. De hecho, estuvieron a punto de echar abajo al candidato presidencial, algo considerado casi imposible hasta hoy en las modernas condiciones, y una proeza tan impresionante como la nominación de Goldwater doce años antes.

Es iluminador comparar las posiciones relativas de la Nueva Derecha y el *Establishment* en vísperas de la campaña de 1980. De acuerdo con Alan Crawford, la Nueva Derecha —definida restrictivamente por lazos estrechos con organizaciones nodales como el CSCL o el CAP Conservador Nacional— emergió de las elecciones de 1978, a mediados del periodo presidencial, con el control del 10% del Congreso (40 congresistas, 10 senadores) (14). En el Senado, esto representaba una quintuplicación desde 1972, y era en gran parte atribuible al apoyo de votantes ganados por temas particulares. En términos de fuerza financiera, la Nueva Derecha contaba con un dominio inigualado y amenazador de la tecnología de la correspondencia directa. Geográficamente, sin embargo, la Nueva Derecha seguía siendo principalmente un fenómeno sectorial, con una representación concentrada particularmente en los estados montañosos (seis sobre diez Senadores) así como en las islas de poder en California, el Medio Oeste y el Dixie\*. Significativamente, sus fronteras geográficas vendrían a coincidir con las zonas de mayor concentración de mormones y protestantes evangélicos; pero los nuevos "distritos quemados" del Cinturón del Sol son más propicios a apoyar una política de revanchismo moral. Aunque las guerras relámpago son sobre temas particulares de la Nueva Derecha habían tenido también éxito en las zonas más industrializadas del país, igualmente tendían a dejar una huella política más efímera. El electorado fuertemente católico y étnico del Nordeste, si bien era sensible a los llamamientos de un conservadurismo social "defensor de la familia", se vela repellido, como lo demostró la campaña de Goldwater, por el conservadurismo económico tradicional. Para la Nueva Derecha, por consiguiente, cualquier esperanza de escapar a este *ghetto* del Cinturón del Sol dependía de su capacidad para descubrir una demagogia económica que fuera igualmente aceptable para los empresarios del Oeste y para los trabajadores cualificados y profesionales del Este.

Mientras tanto, el *Establishment* del Este dentro del Partido Republicano se había vuelto más conservador y también más difuso organizativamente. Si bien Ford y Bush eran nominalmente abanderados del ala moderada, raramente se mantuvieron con el centro en la misma relación directa e íntima que habían tenido Rockefeller y Scranton como candidatos principales del *Establishment* en los sesenta. En gran medida, el "Centro" se había desvinculado de un compromiso específico permanente con un ala particular del partido Republicano o incluso con el GOP *per se*. Con la presidencia en una crisis virtualmente ininterrumpida desde 1965 en adelante, y con un debilitamiento general del papel de los aparatos regulares del partido frente a la "nueva política", la

\* El sudeste, los estados que durante la guerra civil formaron la Confederación.

\*\* El "Burnt-Over" district, al Oeste del estado de Nueva York, fue testigo en la década de 1840 de un amplio, potente y radical movimiento fundamentalista en lo religioso y progresivo en lo político y social, abolicionista, partidario de los derechos de la mujer, opuesto al consumo de alcohol, etc. (NT).

\* Campaña por la reelección del presidente Nixon.

articulación política de los intereses del centro pasó a depender de forma creciente del fortalecimiento de las instituciones **paraestatales** antes que de las partidarias.

En primer término, como resultado del Vietnam y de la crisis económica mundial, hubo un reforzamiento masivo de la "vinculación" entre los principales organismos empresariales dedicados a la política exterior y macroeconómica (el Consejo para las Relaciones Exteriores, el Comité para el Desarrollo Económico, etc.) y sus correspondientes departamentos y puestos en el Gabinete de Washington. Con el mismo ánimo, la Comisión Trilateral de David Rockefeller representaba un intento sin precedentes (en gran medida fracasado) de crear una red de apoyo bipartido para lo que pretendía ser un programa unificado de los intereses domésticos y transnacionales del centro. En segundo lugar, la nueva ligazón entre los CAP y la actividad política basada en temas particulares espoleó una expansión y reorganización de los grupos de presión empresariales y las asociaciones de empleados. El nivel de los "grupos de intereses" de la política americana llegó a ser más importante que nunca mientras, simultáneamente, se volvía menos dependiente de la filiación partidaria. El número de CAP empresariales conoció una explosión desde meramente 89 a final de 1974, a 954 en enero de 1981, al mismo tiempo que se organizaba una nueva alianza de las mayores empresas —la Mesa Redonda Empresarial— (18) para coordinar las presiones en los pasillos del Congreso.

Es importante anotar, de todos modos, que los espectaculares éxitos de la Mesa Redonda Empresarial y los CAP de las empresas —como su derrota de la reforma de las leyes laborales o el sabotaje en lo esencial de la Agencia para la Protección del Consumidor propuesta por Carter— han sido logrados en torno a un eje temático relativamente "fácil" (contra los Sindicatos, contra la regulación y, en cierta medida, en favor de una "nueva guerra fría") que ha estimulado la unidad en el interior del centro, y entre éste y el capital periférico. (De hecho, las empresas situadas en la corriente principal han encontrado cada vez más útil lanzar a la Nueva Derecha como batallón de choque en los enfrentamientos con la AFL-CIO o con los grupos defensores del medio ambiente). Aún así, los temas macroeconómicos fundamentales como la reindustrialización, la política energética o el proteccionismo, se han resistido a cualquier consenso espontáneo o simbiótico entre las empresas. Más aún, el persistente síndrome de crisis a nivel ejecutivo y los rápidos giros de la política han producido un sentimiento generalizado de que la difícil tarea de arbitrar una estrategia económica a medio o largo plazo exige, antes que nada, una reestabilización del régimen apoyada en un mandato electoral duradero. A pesar de los éxitos del centro en dirigir la política al nivel paraestatal o de grupos de intereses, se ha visto inevitablemente retrotraído al problema de dar forma a un nuevo equilibrio político en un momento en que el electorado mismo estaba alcanzado un notable "desalineamiento" respecto de las estructuras de partido y las lealtades tradicionales. Las fuerzas del Establishment, tanto como las de la Nueva Derecha, se encontraban, por tanto, enfrentadas al rompecabezas de cómo encontrar el centro de gravedad que pudiera mantener unida una nueva coalición. Irónicamente, la respuesta vino una vez más de California.

## La política de la estanflación

El eslabón perdido entre la Nueva Derecha y una

nueva mayoría fue suministrado por Howard Jarvis y el movimiento californiano a favor de la Propuesta de Ley 13. La oleada de cruzadas a favor de recortes tributarios que siguió a la victoria de la Propuesta 13 en 1978 excedió con creces la experiencia de todos los demás movimientos unitemáticos. Como si se tratara de un acto reflejo, todo candidato republicano en potencia se manifestó inmediatamente favorable a una liberación fiscal, y una "patrulla de la verdad" ecuménica, que incluía tanto a Ford como a Reagan, fue organizada para hacer una gira por el país. Pero mientras políticos de todo pelaje, incluyendo a la mayoría de los Demócratas, se mostraban bastante ansiosos por solazarse en la gloria refleja de los desenfundados recortes tributarios a escala municipal y de los estados, pocos de aquéllos que mantenían lazos con la Administración federal estaban dispuestos a respaldar sin reservas panaceas fiscales a escala nacional porque allí podían transformarse en Frankensteins inflacionistas. La timidez racional de Carter y Ford reportó sin embargo la ruina de ambos en 1980 cuando se vieron confrontados al asalto de los jenízaros de la política económica orientada hacia la oferta\* de Reagan. En la vuelta final, Carter acabó la campaña electoral con una plataforma de presupuesto equilibrado que debió interpretarse como horriblemente Hooveriano en los centros industriales deprimidos del Nordeste, mientras Reagan (encantado con las comparaciones con Roosevelt) se la ingenió para aparecer más bien como un rooseveltiano con su promesa de una "reindustrialización" inducida fiscalmente. Quedaron trastocados los papeles tradicionales de los partidos también en otro aspecto: por primera vez en la historia contemporánea los republicanos movilizaron a un ejército más numeroso de personas involucradas en la campaña electoral que los demócratas (19). Teniendo asegurados sus flancos del Cinturón del Sol y contando tal vez con un millón de voluntarios a mano, Reagan pudo concentrar con gran eficacia la fase final de su campaña en los tradicionales estados industriales. Cuando se despejó el horizonte, los Demócratas habían perdido a más de un cuarto de los votantes que se autodenominaban "liberales" y casi la mitad de las familias sindicales.

Cualquiera que fuera la proporción de "votos de protesta", puramente negativos, contra Carter y la incidencia de la histeria de los rehenes, el éxito de Reagan y otros candidatos conservadores en los estados industriales se debió más que nada a una inteligente puesta en sordina de la retórica anti-sindical y a la sistemática acentuación de los aspectos favorables al crecimiento económico del programa ofertista. Es más, ha sido el componente Nueva Derecha de la coalición de Reagan el que se ha convertido en el partidario más militante de la economía no-euclidiana de Laffer, Kemp y Wanniski. En su conversión masiva al neo-populismo fiscal (que recuerda en mucho la panacea de la libre circulación de la plata de Bryan) han cazado furtivamente en el terreno de los liberales (el proyecto fiscal de Kemp-Roth se inspiró en la "Nueva Economía" de Kennedy), al tiempo que han quitado hierro a Wallace (todos los escrutinios corrobora el resentimiento blanco hacia los receptores de ayudas sociales) (20). Sin embargo, queda por

\* Supply-side, supply-side programme, etc. Se refiere a la opción, en política económica, por actuar sobre la oferta (movilidad de los factores, costes, etc.) en vez de sobre la demanda, como ha sido la tónica keynesiana desde la postguerra. De aquí los términos "política de oferta", "ofertista", etc. (NT).

aclarar por qué la Nueva Derecha ha tenido tanto éxito, al menos aparentemente, para movilizar el apoyo de muchos trabajadores blancos para una estrategia redistributiva que sacrifica a las minorías, empleados del sector público y trabajadores con bajos salarios.

Una explicación podría simplemente residir en la afirmación de que estamos presenciando el reflujo de la bancarrota del liberalismo y de un persistente vacío a la izquierda. Por otro lado, hay argumentos suficientemente convincentes como para afirmar que la estancación está transformando en EEUU el terreno objetivo y el discurso subjetivo de la política de tal forma que fomenta el crecimiento de un neopopulismo de derechas. Así como las depresiones tradicionales tendían a ejercer un efecto nivelador en la composición de la clase obrera, la estancación opera en sentido contrario profundizando y aumentando las diferenciaciones en su seno. En aquellos sitios, como los EE.UU., donde las diferencias han tendido a ser tan grandes históricamente y la segmentación del mercado de trabajo tan aguda, una estancación prolongada produce brechas de desigualdad entre los diferentes sectores de la clase trabajadora. Durante la última década, por ejemplo, las diferencias salariales (sin incluir suplementos) entre los trabajadores metalúrgicos y los del textil casi se han doblado; o, expresado en términos absolutos, en 1970 la diferencia entre sus respectivos salarios era de 83 dólares, ¡hoy es de 277! (21). Esto hasta ha inducido a algunos analistas a sugerir incluso que existe una tendencia a la "brasilianización" de la estructura social de EE.UU., ya que no sólo produce una polarización entre las clases, sino también dentro de las clases, al crear por medio de la inflación campos opuestos de "poseedores" y "desposeídos". La consiguiente fragmentación de la estructura de clase facilita también la recomposición de la política en torno al eje egoísta "supervivencial" que propicia la Nueva Derecha: La complejidad de la "reestratificación" de la clase obrera ha agravado la tendencia de la política americana a diluir los problemas de clase en un cenagal de divisiones sectoriales y de estratos. Esto a su vez ha contribuido a estimular un tipo de política que generalmente se reduce al interés propio de cortas miras, pero también centrada cada vez más en una reducida gama de temas "sociales", en particular aquellos relacionados con la vivienda y la familia. Allá donde el empobrecimiento o la prosperidad relativa se asocia a la fecha para la adquisición de una vivienda o al hecho de preferir, por ejemplo, el trabajo en la industria aeroespacial en lugar de la automovilística, o la suerte de haber nacido en 1940 en lugar de 1950, se desintegra el sentimiento de la comunidad de experiencias y necesidades.

El impacto decisivo que la estancación ejerce sobre la clase obrera ha sido aún más fomentado por la dramática inversión en los niveles de activismo mantenidos respectivamente por la izquierda y la derecha. A medida que declinaban los movimientos de los años 60 hicieron acto de presencia nuevos movimientos de la derecha. El poder negro y la liberación de la mujer han quedado eclipsados por la militancia de las capas medias desde que un número sin precedentes de empleados, profesionales y estratos empresariales se han mostrado activos en campañas unitemáticas o en la política local, abandonando con frecuencia sus viejas afinidades partidistas en route. A pesar de que una minoría radical de estos movimientos trata activamente de reciclar a las personas y objetivos de la Nueva Izquierda, la corriente principal fluye, sin embargo,

hacia la derecha, con fuertes ribetes de retroceso en cuestiones raciales y sexuales. Como han puesto de manifiesto recientes estudios electorales, el universo electoral relativo está menguando a medida que cantidades desiguales de votantes pertenecientes a las minorías, a la categoría de trabajadores con bajos salarios, los jóvenes y las mujeres se convierten en abstencionistas permanentes (23), en tanto que la intensidad de la participación de las categorías de personas con ingresos elevados, o medios ha aumentado considerablemente. Así, pues, la "primavera" de la política en EE.UU. priva efectivamente a los pobres del ejercicio de sus derechos políticos, al tiempo que asegura que el activismo de las capas medias actúe como ventrilocuo con las voces de los CAP empresariales y de los grupos de presión de la Nueva Derecha.

En ausencia de la presión de la izquierda, la favorable coyuntura de activismo conservador ha desplazado al "centro" muchas leguas hacia la derecha. Se ha escrito mucho sobre el colapso del liberalismo entre los congresistas demócratas desde la investidura de Reagan, pero mucho antes de su elección las personas más significativas de la "izquierda" demócrata estaban apuntalando sus nuevos hogares más hacia la derecha. Conviene recordar que fue Frank Church y no Jesse Helms quien orquestó el clamor contra la presencia de tropas soviéticas en Cuba (donde estaban estacionadas desde 1963), mientras George McGovern apoyaba la reactualización del proyecto de construcción del bombardero B-1 y Alan Cranston proponía formas ingeniosas para transferir el gasto social al Pentágono. Al igual que el GOP, el Partido Demócrata también ha experimentado profundos cambios en su estructura interna de poder: a medida que declina la influencia del movimiento sindical y desaparece la maquinaria electoral de las grandes ciudades, un número creciente de congresistas demócratas se ha vuelto dependiente de los CAP empresariales y sensibles a las presiones de las campañas unitemáticas de la Nueva Derecha. La mayoría de los republicanos y demócratas de zonas suburbanas apenas se diferencian, y como han puesto de manifiesto las recientes votaciones sobre el recorte presupuestario, el apoyo de los demócratas conservadores ha suministrado al régimen una mayoría operativa tanto en la Cámara de Representantes como en el Senado (24). Hace varios años el **United Auto Workers**\* organizó una conferencia para sondear las perspectivas de una nueva "Alianza para el Progreso" integrada por obreros, las minorías y la mujer; a poco o nada condujo esta iniciativa. En efecto, se llegó probablemente con una década de retraso a la tentativa de resucitar la coalición del "New Deal". Resulta purificante recordar la advertencia de 1964 de Irving Howe cuando indicó que el fracaso del movimiento obrero en forjar una estrecha alianza con los negros estaba posibilitando que la Nueva Derecha «entrara en su fase de "despegue"» (25). Diecisiete años más tarde aterrizaba...

### La presidencia post-Gutenberg

Los destinos de la administración Reagan y la Nueva Derecha puede que no estén necesariamente tan estrechamente interrelacionados como a primera vista aparentan; en efecto, desearía explicar por qué pienso que pueden divergir más bien pronto que tarde.

Las actuales intrigas de pasillo, las negativas y retractaciones, las planchas y los discursos reescritos a

\* Sindicato Obrero del sector automovilístico. (NT).

toda prisa constituyen quizás sólo *hors d'oeuvres* antes de que dé comienzo la verdadera merienda de negros dentro de la propia administración Reagan. No se trata exclusivamente de un régimen desgarrado por contradicciones, sino de un régimen construido sobre un imposible, es el Babel político del capitalismo americano, que aspira a la imposible unificación de los intereses de todas las capas privilegiadas de la sociedad americana. La teoría económica de Reagan\* se basa en la ilusión de que las necesidades de aquellos que "poseen" pueden ser satisfechas de forma indolora desplazando aún más la carga del sacrificio y frugalidad necesaria sobre las espaldas de los "desposeídos". A diferencia del "thatcherismo" que, al menos, impone una disciplina de gratificación diferida a capas de la clase media, la tierra de promisión de la política de oferta de Kemp y Stockman se anuncia como inminente. Los impuestos bajarán, las rentas aumentarán y los misiles MX germinarán como la verde hierba en los bancales desérticos de Nevada — ésta es la profecía.

La irracionalidad del reaganismo, sin embargo, va mucho más allá que los discursos presupuestarios de Reagan, tal como una comparación con el "thatcherismo" puede ayudar a ilustrar:

1. El thatcherismo representa mucho más a un bloque partidista políticamente coherente y obstinado que el barco cargado de Nuevos Derechistas —guardianes de la Guerra Fría— y miembros inquietos del *Establishment* del Este de Reagan. Además, el thatcherismo ha dado pruebas de una voluntad de poder impresionante (se podría decir que suicida) a la hora de imponer sacrificios a sectores enteros del capital británico aceptando, dentro de ciertos límites, la necesidad de proceder a una devaluación parcial del capital improductivo o no-competitivo. El reaganismo, en cambio, es un intento de preservar toda la estructura de los valores y capitalización de la propiedad acumulada a lo largo de los últimos 30 años por la burguesía, las capas medias y los sectores más privilegiados de la clase trabajadora blanca, es un frente popular contra la depreciación del capital fijo ineficiente (25) o la deflación de los valores especulativos.

2. En términos abstractos, tanto el thatcherismo como el reaganismo suponen estrategias de "sobreexplotación". Ambos están comprometidos con una política que tiende a acelerar la reconstrucción del ejército de reserva de los trabajadores, romper las tradicionales concentraciones geográficas del poder sindical, recortar drásticamente los gastos sociales generales, reducir la regulación y desplazar rentas hacia el capital y las capas medias. No obstante, persiguen estos objetivos desde contextos diferentes y contando con diferentes limitaciones. El thatcherismo se enfrenta a una clase obrera todavía fuertemente organizada que durante la última década ha rechazado todo ataque frontal contra sus derechos e instituciones. Por ello, en lugar de una confrontación abierta, el gobierno conservador persigue una estrategia de desgaste y desorganización del movimiento obrero mediante la prolongación de la recesión y de los altos índices de desempleo. Hasta ahora ha aceptado el consiguiente colapso de la demanda interior y el precio pagado por amplios sectores del capital industrial.

El reaganismo, en cambio, hereda uno de los equilibrios de poder más ventajosos del capitalismo

mundial contemporáneo: la clase obrera estadounidense ha permanecido inusualmente tranquila (con relación al movimiento obrero europeo) durante la mayor parte de la década, y los costes de la fuerza de trabajo en la industria manufacturera han aumentado menos que en los países de la OCDE. Así, a pesar de sus proyectados ataques contra los sectores obreros menos organizados y peor pagados, el reaganismo no busca tanto eliminar los obstáculos de la clase obrera a la valorización como subvencionar los sectores de la economía que utilizan intensivamente trabajo (desproporcionadamente ubicados en el Cinturón del Sol), desplazar la carga fiscal de la supermilitarización e implantar medidas de fuerza preventivas contra futuras movilizaciones obreras. Haciéndolo así, trata también de restar fuerza a las presiones a la desvalorización de las instalaciones industriales no competitivas o la destrucción de "capital ficticio".

La variante de Reagan en la sobreexplotación puede responder a los instintos de cualquier pequeño negociante de Utah o Florida, pero por sí misma no puede, y menos aún haciendo tándem con medidas abiertamente reflacionistas (como los recortes fiscales o los miles de millones suplementarios para gastos de defensa), contener la inflación dentro de unos límites aceptables. Los peligros de una estrategia de sobreexplotación radican en que prolongará artificialmente la vida del capital no competitivo, hinchará aún más las partes menos productivas del sector terciario y creará inevitablemente costes de control social comparables a las reducciones en la asistencia social. En cualquier caso, no puede remediar las contradicciones inherentes a la composición sectorial del capital o la estructura de la propiedad capitalista. (Paradójicamente, la ausencia de fuertes respuestas defensivas del movimiento obrero harán probablemente que sean aún más violentas las luchas intestinas del capital, dado que la vulnerabilidad diferencial a la presión salarial constituye una de las palancas más importantes de que dispone el capital avanzado para su uso contra el capital de menor capacidad competitiva). Ya es posible discernir algunas de las principales líneas de batalla entre sectores de la coalición de Reagan.

- La unidad histórica del centro capitalista puede peligrar en la medida en que se quiebre en dos a causa del conflicto entre la necesidad de elevar los muros proteccionistas a favor de las industrias tradicionales amenazadas por la competencia japonesa — tal es el caso de la industria del acero y del automóvil — y la necesidad de mantener a toda costa el libre cambio.
- El propuesto "boom" militar no sólo atizará la inflación, sino que creará, y tal vez esto tenga la misma importancia, unas agudas carencias de capital y fuerza de trabajo cualificada precisamente en el momento en que son más necesarias para los sectores de alta tecnología de la economía. Un problema bastante similar se plantea por el desproporcionado poder de las compañías del petróleo y su apropiación de casi una cuarta parte de los beneficios empresariales netos. No hay constancia de que la administración Reagan se percate de la gravedad de este problema relacionado con el reciclaje interno de los beneficios.
- Sin embargo, de inmediato, el punto más débil de la economía de Reagan se encuentra en el creciente caos creado en el seno de los mercados de capital por el giro en la política monetaria del Banco de la Reserva Federal. Es la ilusión febril de los partidarios de la política de oferta de que todas

\* Reaganomics (= Reagan's Economics). Preferimos abstenernos de traducirlo como "reaganomía" (NT).

las presiones inflacionistas generadas por los excesivos gastos militares y los recortes tributarios pueden ser amortiguados por unos cuantos cambios bruscos en la espita de la circulación fiduciaria. El resultado directo de esta política absurda ha sido el colapso de los mercados, a largo plazo, de acciones y obligaciones desde el momento en que las empresas, hambrientas de medios de financiación, se han visto obligadas a solicitar créditos bancarios a corto plazo.

Es muy posible que la pauta de desarrollo de esta crisis en los mercados de capital determine (dejando naturalmente a un lado las crisis internacionales o las explosiones internas) el calendario del enfrentamiento inevitable dentro de la coalición de Reagan entre el centro capitalista, con su necesidad de estabilización económica por encima de todo, y los populistas de derecha (que representan tanto al capital periférico como a las clases medias) comprometidos con el programa de expansión ofertista. Reagan apenas se ha preparado para afrontar estas próximas tempestades; la naturaleza fundamentalmente publicitaria y casi imaginaria de su presidencia ("La Casa Blanca, toma primera") es un guión para su "candidatura permanente", y no para el ejercicio real del poder. Tal vez todo el espectáculo post-Gutenberg producido por la Nueva Política sea realmente disfuncional para el funcionamiento del Estado capitalista, por cuanto amenaza desencadenar nuevos furros de resentimiento y frustración contra un sistema que no puede materializar los milagros anunciados.

Esta puede ser, en realidad, la esperanza de la Nueva Derecha. Pero parece muy poco probable que la Nueva Derecha se hunda lealmente con Reagan o que permanezca siquiera a bordo si éste opta claramente por el Establishment del Este. Cualesquiera que sean los desastres que puedan ocurrir al régimen actual, la Nueva Derecha podrá descargar la responsabilidad sobre los nuevos "traidores" que no hayan sido capaces de poner en práctica el programa máximo del *laissez faire* del lado de la oferta (o, lo que es lo mismo, que no hayan permitido el creacionismo\* en las escuelas o se hayan negado a hacer de la homosexualidad una felonía). Dadas la desorganización actual de la clase obrera y la práctica extinción de los políticos liberales, la Nueva Derecha puede haber adquirido una franquicia duradera para la política de confusión y furor derechista.

#### NOTAS:

- (1) Arthur T. Halley, *The Invisible Primary*, Englewood Cliffs, 1976, p. 76.
- (2) Morris P. Fiorina, *The Decline of Collective Responsibility in American Politics*, *Daedalus*, 109, 3, verano de 1980, p. 29. La expansión de las primarias presidenciales fue un subproducto directo del movimiento por la "Nueva Política", dentro del Partido Demócrata, que pretendía rectificar la derrota de las "palomas" en la amarga convención de 1968, quebrando el poder de los jefes del aparato y los burócratas sindicales "halcones" por medio de una drástica reforma del proceso de nominación. Bajo la amenaza de una acción judicial, el aparato menos centralizado y más amateur del Partido Republicano fue también "franqueado".
- (3) Citado en Alan Crawford, *Tunder on the Right*, Nueva York, 1980, p. 45.

\* Las "teorías" sobre la creación divina del hombre y el mundo por oposición al evolucionismo científico, una vieja polémica salpicada de escándalos y cazas de brujas en torno a las escuelas americanas. (NT).

- (4) Citado en el *Guardian*, Nueva York, 1 de mayo de 1980, p. 5.
- (5) Véase Kirkpatrick Sale, *Power Shift: The Rise of the Southern Rim and its Challenge to the Eastern Establishment*, Nueva York, 1979.
- (6) Entre el derribo del *Second Bank* de los Estados Unidos por Jackson en 1836 y el establecimiento del Sistema de la Reserva Federal en 1913, no existió ningún "banco central" en el sentido europeo. Esto alimentó en algunos momentos la anarquía y la inestabilidad financieras, pero también colocó a los bancos del oeste bajo unas riendas más sueltas en manos del este. De manera análoga, las todavía no derogadas prohibiciones contra las cadenas bancarias inter-estados han ofrecido un considerable proteccionismo a los centros financieros regionales.
- (7) En 1896, el Partido Republicano se convirtió verdaderamente en el partido mayoritario de la gran empresa cuando los llamados "demócratas de oro" (incluidos los capitalistas demócratas del este dirigentes) perdieron el control de su partido en favor de una candidatura unida de populistas y "demócratas de plata" pequeño burgueses. Se admite por lo general que la subsiguiente derrota de Bryan por McKinley significó un "realineamiento" del sistema de partidos, dando paso a casi cuarenta años de hegemonía republicana en el Congreso.
- (8) Cf. Michael W. Miles, *The Odyssey of the American Right*, Nueva York-Oxford, 1980; y David Caute, *The Great Fear*, Londres, 1978.
- (9) Crawford, p. 46.
- (10) En Stephen Hess y David S. Broder, *The Republican Establishment*, Nueva York, 1967, pp. 59-61.
- (11) Crawford, p. 47.
- (12) El fundamentalismo ha conocido un extraordinario renacimiento en los Estados Unidos a lo largo de la última generación. Mientras declinaban las iglesias protestantes liberales, un grupo como los bautistas del sur han ganado no menos de dos millones de fieles entre 1965 y 1975. Hoy existen al menos 45 millones de fundamentalistas, y los tres candidatos presidenciales de 1980 declaraban ser cristianos "renacidos" (aunque Reagan ganó, en última instancia, el 61% del voto fundamentalista). Se afirma que una "iglesia electrónica", fuertemente derechista, que comprende 36 estaciones de T.V. enteramente religiosas y 1.300 emisoras de radio igualmente religiosas, alcanza una audiencia semanal de casi 100 millones (Crawford, pp. 159-161).
- (13) Citado en el *Guardian*, Nueva York, 1 de abril de 1981, p. 5.
- (14) Robert Estall, *The Changing Balance of the Northern and Southern Regions of the United States*, *American Studies*, 14, 3, p. 370.
- (15) Estall, p. 379.
- (16) Citado en Crawford, p. 118. Esta todavía podría resultar ser una advertencia profética.
- (17) *Ibid.*, p. 267. La penumbra parlamentaria de la Nueva Derecha —sus simpatizantes modesados y aliados más o menos consistentes— habría incluido probablemente en las elecciones de 1978-79 otro centenar de miembros en el Congreso y una docena más en el Senado.
- (18) A la Mesa Redonda de los Negocios solamente tienen que acudir los leviatanes multinacionales: la pertenencia a la misma ha sido rigurosamente restringida a los "200 principales" de *Fortune*. La exclusividad de la Mesa Redonda, junto con su pragmatismo político, ha provocado, en revancha, la formación de la Conferencia Empresarial Americana por parte de una constelación de empresas de tamaño medio y crecimiento rápido que se encuentra alineada ideológicamente con la Nueva Derecha. Véase Kim McQuaid, *The Roundtable: Getting Results in Washington*, *Harvard Business Review*, mayo-junio de 1981.
- (19) Véase Andrew Mollison, *How Reagan Plans to Win*, *New Leader*, 8 de septiembre de 1980, PP. 3-4.

# La crisis estratégica del PCE

*Los debates desarrollados en torno al Congreso del PCE del pasado verano han tenido el mérito de sacar a la luz las diferentes corrientes de opinión que se presentan en un PC sometido a una profunda crisis. En este trabajo, resumen de la exposición hecha por el autor en la Escuela de Formación de la LCR en el verano del 81, intentamos comprender la significación de esta crisis, para lo cual será necesario partir de una referencia general a los orígenes y evolución del eurocomunismo.*

Jaime Pastor

**E**S importante recordar que cuando apareció el término eurocomunismo decíamos que trataba de expresar de alguna manera esa ideología de transición, de evolución teórica y práctica, que se estaba dando en los PCs europeos: adhesión creciente a una política de alianzas sistemáticas con las respectivas burguesías nacionales, por un lado; autonomización, relativa pero real, en relación al viejo "Estadoguía" de la URSS, por otro.

Pero también precisábamos entonces que esa ideología no podía consolidarse, que más pronto o más tarde iba a crear tensiones contradictorias en los PCs, debido a que las fuerzas sociales que actúan sobre ellos lo hacen de modo distinto a como lo hacen respecto al reformismo obrero clásico.

Los lazos que mantienen estos partidos con las burguesías nacionales, la URSS y la clase obrera de cada país son diferentes. En relación a las primeras, los PCs conocen todavía un débil proceso de integración material en la sociedad occidental y sufren una mayor desconfianza que la que pueden tener los partidos socialistas. En sus vínculos con la URSS, es cierto que han logrado un distanciamiento importante, pero no han llegado a romper el cordón umbilical con ese Estado, que constituye pese a todo una referencia originaria fundamental para muchos militantes. Por último, el hecho de que su fuerza se derive sobre todo de su peso en el movimiento obrero y no de capas medias o de unas simples relaciones electoralistas con la clase trabajadora, explica que la resistencia a esa tendencia dominante hacia la derecha sea especialmente fuerte.

Comprender como inciden estas fuerzas es un punto de partida imprescindible. **La transición hacia el reformismo clásico se plantea en unos PCs que tienen una especificidad histórica diferente de los PS, y por lo tanto difícilmente puede culminar sin desgarramientos internos.**

Pero, ¿cómo se ha llegado a este grado de evolución? No vamos a meternos mucho en explicar cuándo los PCs dejaron de ser revolucionarios. En realidad, la prueba práctica de degeneración de cada PC varía; pero en lo esencial, y particularmente en el caso de los de Occidente, aquélla se produjo coincidiendo con la consolidación del stalinismo en la URSS, y una vez demostrada la bancarrota de la IC frente al ascenso nazi.

Trotsky supo entender muy pronto cómo la misma «teoría del socialismo en un sólo país» llevaba en germen las tendencias centrifugas que hoy existen en el mal llamado movimiento comunista internacional: «Si el socialismo se puede realizar en el marco nacional de la atrasada URSS, con mayor razón lo será en la adelantada Alemania. Mañana, los responsables del PC alemán desarrollarán esa teoría... Pasado mañana le tocará el turno al PCF. Empezará así la disgregación

de la IC en la línea del socialpatriotismo». (1)

Y también sobre las presiones sociales que iban a sufrir los PCs, Trotsky señalaba: «En lo que se refiere a la ex-Internacional Comunista su base social, propiamente hablando, es de una naturaleza dual. Por una parte, vive de los subsidios del Kremlin, se somete a las órdenes de éste y al respecto cada burócrata ex-comunista es el hermano menor de éste y subordinado del burócrata soviético. Por otra parte, las diversas máquinas de la ex-Internacional Comunista se nutren de las mismas fuentes que la socialdemocracia, esto es, de las ganancias extraordinarias del imperialismo. El crecimiento de los PCs en los años recientes, su infiltración en las filas de la pequeña burguesía, su instalación en la maquinaria estatal, sindical, parlamentaria, municipal, etc., ha fortalecido al máximo su dependencia en relación al imperialismo nacional, en detrimento de su dependencia tradicional del Kremlin». Y más adelante: «Hace diez años predijimos que la teoría del socialismo en un sólo país debería conducir inevitablemente al crecimiento de las tendencias nacionalistas en las secciones de la IC. Esa predicción es ahora un hecho obvio...».

Así, la misma política de subordinación a la defensa de la URSS llevaba a la búsqueda de alianzas con las burguesías nacionales y a la formación de aparatos burocráticos propios de cada PC, dispuestos a consolidarse con sus intereses específicos en el seno de cada sociedad capitalista.

El VII Congreso de la IC en 1935 fue el inicio de un giro estratégico radical en ese largo proceso que llega hasta nuestros días. Dimitrov fue el portavoz de unas tesis que, a pesar de su verbalismo radical y de su intento de conciliar Frente Unico Obrero y Frente Popular, marcaban una ruptura con el esbozo de estrategia revolucionaria para Occidente que habían supuesto el IIIº y IVº Congreso de la IC. Al mismo tiempo que afirmaba el logro de la «victoria definitiva del socialismo en la URSS» (y que coincidía con la liquidación de la vieja guardia bolchevique), preconizaba la necesidad de defenderla por encima de todo, buscando la alianza con las burguesías "democráticas" frente a las burguesías "fascistas"...

Es significativo que dirigentes como Carrillo o Berlinguer vean en esa política de los Frentes Populares la "raíz histórica" principal del eurocomunismo. Ambos, invocando además al precursor Togliatti, tratan de presentar la experiencia de la zona republicana de la guerra civil española como ejemplo de esa "democracia de nuevo tipo" que predicán. Lógicamente, no se refieren a la de las jornadas de julio del 36 (que supusieron una verdadera revolución social) sino a la del período posterior a Mayo del 37... Fue a partir de esa fecha cuando había pluralismo para los partidos burgueses, mientras se negaba para los poumistas y para



muchos anarquistas y largocaballeristas, es decir, para el sector más combativo del movimiento obrero. (2)

Otra experiencia de la que se reclaman es la de la postguerra, la de mediados de los años 40, sobre todo en Italia y Francia, en donde se da una colaboración leal de los PCs en la reconstrucción de la economía capitalista y de los nuevos Estados, desechando así la posibilidad histórica de avanzar hacia el socialismo en nombre del respeto a los pactos firmados entre la burocracia soviética y el imperialismo. Pactos que, por cierto, no impidieron el triunfo de la revolución yugoslava (...en contra de Stalin) y que condujeron a la masacre de la resistencia griega.

A partir de los años 50, y salvando la etapa de "guerra fría", se da todo un proceso largo de evolución que cogerá desprevenidos a los PCs cuando se produce el cambio de período en el 68. La nueva ofensiva de la revolución colonial (Vietnam), el Mayo francés y el Agosto checoslovaco provocan la crisis combinada del imperialismo y del stalinismo y obligan a las direcciones de los PCs a una rápida reorientación. Su preocupación por canalizar la nueva radicalización de masas en Europa capitalista irá dirigida a reconocer la importancia de los "nuevos movimientos", pero su objetivo seguirá siendo el mismo: integrarlos en su teorización de la "vía democrática al socialismo".

Y desgraciadamente, las lecciones de la historia seguirán siendo ignoradas. El fracaso de la "vía chilena" llevará al audaz Berlinguer a sacar conclusiones más derechistas.

De esa experiencia y de la conclusión de lo insuficiente que es siempre una victoria electoral, el dirigente del PCI, no deduciría cuestionar la vía parlamentaria y el respeto a la legalidad constitucional sino, al contrario, dar un nuevo paso a la derecha en la política del "compromiso histórico" y la búsqueda del consenso con la Democracia Cristiana.

Es importante recordar cómo más tarde aparecían balances autocríticos de la experiencia de la Unidad Popular, cuyos autores eran dirigentes del PC chileno, y que eran diametralmente opuestos a los de Berlinguer. Ejemplo de esto será el presentado por Volodia Teitelboim. (3)

El eurocomunismo surgirá así a partir de la fuerza política que dentro del "movimiento comunista internacional" mayores compromisos se ve obligada a tener con la burguesía, dado su peso electoral y social. El PCI se encuentra además con un PS debilitado por la experiencia gubernamental de "centro-izquierda", y se ve obligado a ocupar el espacio que la socialdemocracia debería cubrir.

## Una vieja ideología

Peró hablar de las fuentes del eurocomunismo exige referirse también a las ideológicas en general. Aquí hay que constatar ante todo la coincidencia entre las "teorías" de esta corriente y las de la socialdemocracia en los años 10 al 20. Repiten en realidad muchas de las tesis de Bernstein, Kautsky e incluso de los "austro-marxistas", es decir, la concepción de una vía electoralista, gradualista hacia el socialismo, que no es todavía la de una gestión directa del Estado y la economía capitalista, como la que practicará la socialdemocracia una vez en el gobierno. La diferencia es que aquéllos lo hacían en un período de desarrollo pacífico del capitalismo que tiene muy poco que ver con el que hoy conocemos.

Junto a esas referencias implícitas a teorías que ya

fueron rebatidas en su momento por Rosa Luxemburgo y Lenin (y que cuando estaban en sus esbozos también lo fueron Marx y Engels), sólo aparecen citas "de autoridad" a los clásicos (como el famoso prefacio de Engels a «La lucha de clases en Francia» (4) y la ilusión de un Gramsci padre del eurocomunismo.

Ya Ernest Mandel y Perry Anderson (5), sobre todo este último, han criticado suficientemente las utilización de Gramsci por los nuevos reformismos. Aquí sólo habría que insistir en que es verdad que la posible interpretación oportunista del fundador del PCI se basa en el acento que éste puso sobre la importancia del factor consenso en los Estados de Occidente, en la insuficiente precisión sobre conceptos como el de hegemonía o bloque histórico. Pero sólo pueden apoyarse en elementos parciales, de los cuales sacan conclusiones contrapuestas a la de quien fue un revolucionario convencido.

Así, cuando Gramsci hablaba de la relación entre "guerra de posiciones" y "guerra de movimientos", poniendo especial énfasis en la primera, la plantea siempre en función de que la hegemonía sólo puede ser ganada por la clase obrera en la crisis revolucionaria, en la "guerra de movimientos", aunque el trabajo preparatorio —"guerra de posiciones"— tenga una importancia cualitativa frente a las sociedades de Oriente. Y desde la revolución de los Consejos, el objetivo que guía a las consideraciones de Gramsci no será otro que el de llegar a crear una nuevas instituciones basadas en la representación directa de la clase trabajadora. Todo esto, como era de prever, es "olvidado" por Berlinguer y Carrillo.

En fin, a pesar de la fraseología marxista y de las deformaciones, lo que aparece en toda esta corriente es un progresivo reencuentro con la socialdemocracia. Y esto lleva a los más audaces a cuestionar no sólo el stalinismo sino también la propia Revolución de Octubre, que en realidad se produjo saltándose la "legalidad democrática" y "quemando las etapas". De ahí a manifestar su acuerdo con las críticas mencheviques a Lenin y Trotsky no hay más que un paso, que ya está siendo dado en Italia y en el Estado español por los sectores más "renovadores".

Incluso Fernando Claudín, quien en «Eurocomunismo y socialismo» pudo representar un intento de versión de izquierdas de toda esta corriente, aparece hoy con posiciones cada vez más identificadas con la socialdemocracia. Así, en su obra «La oposición en el socialismo real», toma partido abiertamente contra los bolcheviques: «Desde el nacimiento del régimen, con la victoria de la insurrección bolchevique de octubre de 1917, hay una oposición de carácter democrático-socialista (socialrevolucionarios y mencheviques) respaldada electoralmente por la mayoría de la población, como demostraron las elecciones a la asamblea cons-



tituyente de noviembre-diciembre de 1917, las únicas elecciones libres bajo el régimen soviético». (6)

## La crítica al "socialismo real"

Antes de entrar en una valoración de la estrategia eurocomunista, importa analizar la crítica que del "socialismo real" hacen sus ideólogos. Hay que reconocer, antes que nada, que esa crítica existe y no es en absoluto benévola. No tenemos que ocultar tampoco que vemos en ella recogidos aspectos que sólo la corriente trotskista ha defendido cuando era "medianoche en el siglo" en el apogeo del stalinismo. Esto es fácilmente constatable en la denuncia que hacen del régimen burocrático que en esos países existe. Las divergencias son sin embargo graves, sobre todo a la hora de las conclusiones.

Es cierto que niegan que exista allí socialismo, pero a la hora de explicar el por qué del stalinismo tratan de justificarlo históricamente en función de las causas objetivas. Estas lo hicieron necesario, según ellos, durante toda una etapa, pero ahora las condiciones han cambiado... Ahora, de lo que se trata es de lograr una transición pacífica hacia un verdadero "socialismo en libertad", mediante la autorreforma de los PCs en el poder y su diálogo permanente con la clase obrera. Con esta conclusión, queda bastante claro cómo su denuncia de la burocracia va dirigida esencialmente a los métodos, a los privilegios del poder político, y sobre todo a la falta de libertades; pero no parte de la necesidad de echar abajo todo un régimen basado en la atomización de la clase obrera y en el monopolio del poder político y de la planificación económica por la capa burocrática que controla el partido y el Estado.

La experiencia polaca está sometiendo a una prueba de fuego permanente a unos PCs que siguen confiando en la "renovación" del POUP y que se niegan a ponerse resueltamente del lado de Solidaridad.

Pero en lo que hay que reafirmarse es en considerar que, pese a los límites de esa crítica y a la presión "occidentalista" que aparece en los PCs eurocomunistas, los efectos de su exigencia de libertad en los países del Este y la URSS son enormes: la clase obrera de esos países ve una grieta importante en el edificio stalinista y se ve estimulada a proseguir su lucha por la libertad de expresión, de reunión o de asociación, o derechos como el de huelga o manifestación. Y esto es lo que preocupa más al Kremlin. Las diferencias del PCUS con las "vías democráticas al socialismo" no son en absoluto grandes, ya que al fin y al cabo hace muchos años que las practican otros PCs proclives a Moscú en Europa y otras partes del mundo. Lo que temen sobre todo es la repercusión de las críticas al "socialismo real" en el bloque que ellos hegemonizan y en un momento en que se está abriendo un proceso revolucionario y antiburocrático en Polonia.

Sin embargo, una vez señaladas la importancia y las ambigüedades de esa crítica al "socialismo real", hay que observar cómo la ruptura del viejo "internacionalismo proletario" stalinista (= defensa de la URSS) no les conduce en absoluto a una vuelta al leninismo y a la necesidad de poner por encima de todo el lema de "proletarios de todo el mundo, unidos" en torno a una estrategia y una Internacional revolucionarios. Todo lo contrario. El giro a la derecha crea el sueño de una "Europa unida" y el rechazo por igual de los dos bloques. El problema está en que la presión por integrarse en la sociedad capitalista occidental les empuja a aliarse con el bloque capitalista. El apoyo de Berlín-

guer a la presencia de Italia en la OTAN refleja claramente esa evolución.

En ese sentido, es significativa la polémica que surgió sobre la concepción del "frente por la paz" en el último Congreso del PSUC. Mientras que los oficialistas tratan de definirlo como un frente interclasista contra los "hegemonismos", en cambio para los críticos de izquierda hay que entenderlo como un frente antiimperialista, formado por el movimiento obrero internacional, el "tercer mundo" (los no alineados) y el "campo socialista"... Sin que estemos de acuerdo con esta última posición (aunque sí propugnamos un frente antiimperialista mundial, basado en el apoyo resuelto a los procesos revolucionarios y en el rechazo del rearme imperialista), pensamos que revela ese temor por parte de sectores del PC a asimilar los dos "hegemonismos", haciendo abstracción de la naturaleza social distinta de los dos "bloques".

## El parlamentarismo, vía y modelo de socialismo

Dentro del cuerpo teórico y estratégico general del eurocomunismo, al igual que de todo reformismo, hay una cuestión central que les enfrenta a los revolucionarios. Se trata del análisis del Estado burgués y de la necesidad de su destrucción o no. En realidad, esa divergencia fundamental da coherencia al resto. No es casualidad que Lenin insistiera hasta la saciedad en que marxista es aquél que no sólo cree en la lucha de clases, sino también en la necesidad de la dictadura del proletariado... (7)

No vamos a negar que ha habido cambios en el Estado de la época del capitalismo tardío, ni que en el caso de Europa occidental existan en esos Estados características particulares que les diferencian respecto a los de las formaciones sociales de los países coloniales y semicoloniales: el grado de desarrollo capitalista y de la estructura de clases han ido conformando a su vez un peso específico de instituciones de representación indirecta como el parlamento; aunque en ello hay que decir que ha contribuido decisivamente el papel jugado por las dos corrientes obreras dominantes en esos países, la socialdemocracia y el stalinismo.

Pero reconocer toda una serie de cambios no significa que se haya modificado en lo fundamental la naturaleza y la función clasista de esos Estados. Tampoco puede llevarnos a olvidar cómo sigue siendo dominante la labor coercitiva de esos Estados, acentuada por el reforzamiento del aparato destinado a ello, tal como hoy se está produciendo en toda Europa. Y, en fin, si bien las diferencias pueden variar entre unos u otros países, la naturaleza de ese Estado se está revelando claramente no sólo en la forma como está actuando ante la crisis económica y social sino, sobre todo, ante cualquier amenaza, próxima o lejana, de que el movimiento obrero pusiera al orden del día la transición al socialismo. Esa lección de todas las revoluciones, de las que han triunfado y de las que han fracasado, sobre la inevitabilidad de la prueba de fuerzas con lo esencial del poder burgués, es la que siguen ignorando conscientemente los eurocomunistas.

La ilusión en dar un carácter "neutral" al Estado burgués, desplazando gradualmente la influencia que en él ejercen los "grandes monopolios" y democratizándolo progresivamente, les conduce no sólo a idealizar el papel de las instituciones democrático-parlamentarias, sino también a querer convertir en defensor de las mismas y de la democracia en general

al aparato coercitivo. La obra **Eurocomunismo y Estado** de Carrillo es un buen ejemplo de ello (8). Cuando hablan del Ejército, de la policía no se plantean introducir una democratización radical de los mismos (que en el caso español supondría mantener el objetivo de su depuración). Todo lo más, se plantean medidas contra los casos individuales más escandalosos, pero respetando el "honor" de cada cuerpo, y confiando en que una paciente educación en la Constitución les irá convirtiendo a las ideas democráticas. El resultado de esta política ya lo conocemos: se deja la iniciativa a estas instituciones y así se va restringiendo más aún la democracia.

Ligada al análisis del Estado, está la noción de "capitalismo monopolista de Estado", reivindicada sobre todo por el PC francés, pero seguida también por los otros PCs. El Estado está, según ellos, al servicio de los grandes monopolios: si se ataca a éstos, las funciones económicas de aquél pueden jugar un papel esencial para crear una "economía mixta", basada en un largo período de coexistencia duradera entre la economía privada y el sector público. Esta visión providencial de un "modo de producción" que ya no es capitalista pero que tampoco es el basado en la nacionalización de los sectores clave de la economía, está chocando hoy con la triste realidad de una crisis económica que no deja lugar para opciones intermedias entre la gestión de la austeridad capitalista — con la puesta al día de un neo-liberalismo económico que cuestiona las conquistas logradas a través del sector público — y la defensa de programas de lucha contra la crisis que, para encontrar soluciones a problemas como el del paro, han de suponer la ruptura con la lógica capitalista. Las experiencias de Chile y Portugal son aleccionadoras también en este sentido: quedarse a mitad de camino entre la resistencia de los capitalistas y la presión de los trabajadores, es dejar vía libre a la contrarrevolución, fascista o "democrática". (9)

A partir del análisis que hacen del Estado y de la idea de su conquista gradual, los eurocomunistas tratan de sentar una estrategia que en el Estado español se define en torno a conceptos como el de "revolución de la mayoría" y "socialismo en libertad".

La "revolución de la mayoría" estaría basada en la necesidad de formar un "bloque social de progreso" que hegemonice todo el proceso que ha de llegar hasta la instauración del socialismo. "Ese "bloque" (que sustituye, según ellos, a la fórmula de "alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura"), es el «conjunto de variadas fuerzas sindicales, políticas, culturales, nuevos movimientos sociales, etc. que al estar inmersas y sufrir las contradicciones que la sociedad capitalista y sus fuerzas de poder les crean, están o pueden estar interesadas en un proyecto de avance democrático y progresista, cuyo motor debe ser la clase obrera» (Del proyecto de tesis para el Xº Congreso del PCE). Es ese conjunto de fuerzas el que debe hegemonizar las dos etapas de su estrategia. La primera, la de concentración democrática, que exige buscar el acuerdo con el máximo de fuerzas posible frente al peligro golpista y el "bloque reaccionario"; la unidad de la izquierda debe ir dirigida a lograr la "unidad democrática", es decir, la realización de acuerdos con los partidos burgueses democráticos e incluso la formación de un gobierno de cooperación. La segunda, constantemente alejada en el tiempo, sería la del paso a esa transición al socialismo sobre la base de la instauración de una economía mixta y de una "democracia política y social".

En el fondo, se trata de la vieja concepción etapista

de la lucha por el socialismo: separando la lucha por la democracia de la que ha de desarrollarse contra la derecha y la patronal, subordinando a una política de pactos con estas fuerzas la movilización independiente de la clase obrera y de los "nuevos movimientos sociales", ni se consolida la democracia ni se avanza en la unidad de los trabajadores y de éstos con las nacionalidades, las mujeres, la juventud o los ecologistas.

En resumen, la ideología eurocomunista quiere sistematizar la práctica de una vía parlamentaria, gradualista y pacifista de la transición al socialismo a través del consenso de la mayoría. El papel de la movilización extra-parlamentaria de la clase obrera como eje de toda estrategia revolucionaria queda así diluido en nombre del respeto a las instituciones del Estado y la aritmética parlamentaria, y partiendo de la necesidad de integrar a la clase obrera en el conjunto de la nación en general, es decir, de la prioridad del "interés nacional" frente a los intereses de clase.

Y lógicamente, la conclusión final de una estrategia que va unida a un distanciamiento crítico respecto del "socialismo real", es la de intentar un nuevo modelo de socialismo. Así, éste aparece definido por la creación de una nueva sociedad en la que exista pluralismo político, pero en el marco de un Estado que sólo habría sido transformado y que continuaría teniendo como eje instituciones parlamentarias que aseguren la alternancia en el gobierno de las distintas fuerzas políticas, de derecha o izquierda. La base económica se supone que ya está nacionalizada en su gran mayoría de sectores, pero sin que se defina las características del poder de los trabajadores, cómo lo van a ejercer, etc.

El hecho de que se pongan en primer plano las libertades democráticas y el papel de las instituciones parlamentarias, obedece a la intención de delimitarse de los regímenes burocráticos; pero la alternativa no es en absoluto la de una dictadura del proletariado según el modelo de la Comuna de París o la revolución del 17: la democracia de nuevo tipo, la creación de nuevas instituciones basadas en la elección y revocabilidad de los representantes de los trabajadores y otras capas de la población, la existencia de un Estado "barato", la puesta en funcionamiento de una planificación económica basada en la autogestión de los trabajadores, todo esto no tiene respuesta en los eurocomunistas, que se limitan a hablar de un "socialismo participativo" en el que las masas secundarían (activamente?) las decisiones de las instituciones parlamentarias. (10)

Por último, esa estrategia exige una transformación de los PCs, y es ahí donde está apareciendo la contradicción más explosiva de los eurocomunistas. Cuando nació esta corriente, ya decíamos que era imposible plantearse el respeto del pluralismo político en la sociedad, cuestionar el "socialismo real" y mantener todavía el viejo tipo de partido y la utilización de los sindicatos como simple "correa de transmisión".

Y en la medida que el proceso de socialdemocratización se acelera, el centralismo burocrático se hace cada vez más inoperante para construir ese "partido de masas".

Pero, además, la perspectiva que se plantean hace más urgente romper con el tipo de partido que históricamente ha conformado a los PCs. Desde que Berlinguer inició el giro, la orientación que se le dió era la de superar la escisión de los años 20. Reconocía así que esa escisión ya no tenía sentido, que había que ir hacia una "nueva formación política" en la que confluyeran socialistas, comunistas, católicos y otras corrientes. Y

esto es lo que ha provocado una crisis de identidad profunda en unos PCs educados tradicionalmente en la denuncia de la socialdemocracia como gestora leal del capitalismo.

### El balance del eurocomunismo: una crisis prematura

La crítica al cuerpo estratégico eurocomunista no es un simple ejercicio de debate ideológico. Está basada en la experiencia de la lucha de clases y parte de que quienes quieren ponerla en práctica reflejan la evolución de una corriente política que se apoya en las ilusiones y el bajo nivel de conciencia de capas importantes de la clase obrera y de otros sectores de la población. Por eso, es preciso explicar las consecuencias nefastas de esa estrategia, no sólo a través de la polémica teórica sino también y sobre todo de las enseñanzas históricas que se pueden extraer.

Las lecciones del período que va del 68 hasta ahora deberían ser ya suficientes. El PCI ha estado actuando como un instrumento imprescindible para "normalizar" la situación italiana, después del Mayo rampante del 69: desnaturalizando los Consejos obreros que entonces surgieron, aceptando la explicación burguesa de la crisis económica y la austeridad, colaborando en el reforzamiento del Estado policiaco... ¿Ha avanzado la consolidación de la democracia, ha mejorado la condición social de los trabajadores, las mujeres o la juventud? Todo lo contrario. Es verdad que el precio político en el terreno electoral no ha sido tan elevado como en Francia o el Estado español; pero desde luego el desprestigio ante los sectores más combativos de la clase obrera y la juventud en general es enorme. Sólo la táctica de zigzags les permite responder sin grandes pérdidas a la presión de la clase obrera, poco ilusionada en el "compromiso histórico" con una Democracia Cristiana ultra-corrumpida e identificada históricamente con el Estado y sus instituciones (11).

En Francia, habría que empezar recordando el papel francamente contrarrevolucionario del PCF en Mayo del 68, enfrentándose al movimiento estudiantil y limitando la Huelga General más grande de la historia de ese país a la negociación de un acuerdo sindical con el gobierno. Sin embargo, la fuerza mostrada por esas movilizaciones provocó la caída de De Gaulle y creó una presión unitaria en la clase obrera que, aunque deformadamente, se expresó en la "Unión de la Izquierda". Esta se romperá en el 78 por responsabilidad esencial del PC, que entrará en una política que combina una actitud sectaria frente al PS (acusado de burgués) y de reafirmarse en sus señas de identidad ("balance globalmente positivo de los países socialistas") para así intentar mantener su posición hegemónica en el movimiento obrero. Ya hemos visto en qué ha terminado esa táctica: el PS se ha visto extraordinariamente reforzado electoralmente, mientras que el PC se ha debilitado, para terminar de todos modos en un gobierno cuyo programa es el de Mitterrand, incluida su política atlantista...

Así, se ha producido la victoria electoral del PS, pero la política de la dirección del PC ha sido un obstáculo fundamental para que aquélla se viera apoyada

por una dinámica unitaria y ascendente del movimiento de masas, que sin duda es la única que podría garantizar cualquier avance frente a la contraofensiva iniciada por la burguesía y el imperialismo.

En el caso del PCE, el balance de la transición dice ya bastante. De alguna manera, la dirección de este partido apareció con mayor conciencia reformista que la dirección del PSOE en el momento de la caída de la dictadura. Estaba dispuesta a poner todo su esfuerzo en "estabilizar" la situación, pactando con la burguesía a cambio de que se le reconociera un lugar dentro del "arco parlamentario". Por eso, fueron los más entusiastas defensores del pacto de la Moncloa, del consenso constitucional, de la lucha "antiterrorista", etc. Y esa política reformista y desmovilizadora sólo podía ser capitalizada electoralmente por el PSOE, mientras que favorecía la consolidación del régimen de la Reforma.

La constatación de que los PCs eurocomunistas se encuentran en una encrucijada decisiva está llevando a la aparición de diferentes respuestas en el seno mismo de esos partidos. Aún a riesgo de ser esquemáticos, se podrían agrupar esencialmente en tres.

Una primera sería la de derechas, o sea, la de quienes quieren acabar con las señas de identidad propias. Así, en Francia hay personajes como Jean Ellenstein, quien primero dentro y luego fuera del PC representa esa opción. En Italia sería Giorgio Amendola, con la ventaja de una mayor integración en el aparato del PC. En el Estado español, una parte importante de los "renovadores".

Una segunda, la de los llamados "prosoviéticos", que refleja la resistencia frente a la socialdemocratización y "occidentalización" de los PCs. En Francia, esta corriente ha podido estar neutralizada por la dirección hasta ahora, pero puede aparecer con fuerza importante; en Italia, también está manifestándose, aunque con menor peso en el aparato; en el Estado español, el Vº Congreso del PSUC y el Congreso de CCOO han revelado el peso importante de esta corriente y su composición social eminentemente obrera, a pesar de la presencia de una parte de viejos cuadros.

En medio de estas dos, surgen los eurocomunismos de la crisis —alas intermedias de los aparatos— y los equilibrios de las direcciones. El ejemplo de la antigua dirección del PSUC o incluso de la actual se podría integrar aquí: pretenden "readaptar" el eurocomunismo, argumentando que éste surgió en un período de auge del movimiento de masas y que ahora nos encontramos en otro de reflujo, lo cual exige una prioridad a la política de resistencia y un desmarque de la política que aplican los gobiernos de la derecha.

Pero los equilibrios de las direcciones de estos partidos se hacen en relaciones de fuerzas diferentes: si el margen de maniobra es todavía importante para Berlinguer, no lo es en cambio ni para Marchais ni para Carrillo, enfrentados, como ellos mismos reconocen, al "síndrome Mitterrand" (12).

### El PCE, eslabón débil

Es en esta encrucijada en la que se encuentra el PCE y el PSUC, calificados acertadamente por Daniel Bensaid como «eslabones débiles del eurocomunismo» ("Comunismo", nº 4). Hay razones para ello. En primer lugar, la especificidad del régimen: es muy difícil convencer hoy a sectores significativos de la clase obrera de que es posible una vía democrática al socialismo que no incluya, en la etapa actual, la necesidad de hacer la ruptura con esos aparatos heredados del

franquismo; mientras éstos existan, el grado de integración y democratización del Estado por parte del PCE será muy limitado, en comparación con las ilusiones que puedan existir al respecto en Italia o Francia. Si ya la burguesía confía difícilmente en el PSOE, mucho más aún lo hace con el PCE. La experiencia municipal está ahí para demostrar como, pese a la buena voluntad de gestión de toda una serie de medidas poco "populares", el cerco gubernamental e institucional no se ha roto frente a los ayuntamientos de izquierda.

Otra diferencia es la que se refiere a la fragilidad de las conquistas logradas por el PCE. No hay que olvidar que el PCI o el PCF teorizan el eurocomunismo después de 20 años de práctica reformista, de haber conseguido determinadas conquistas parciales, ligadas al periodo de expansión del capitalismo y al nuevo auge del 68. En cambio, en el caso español, el eurocomunismo empezó a aparecer como una vía creíble en el proceso de caída de la dictadura; pero muy pronto la crisis económica y la configuración del régimen de la Reforma han estrechado el margen de maniobra del PCE.

En relación con esto, es también importante señalar cómo la frustración que hoy tienen muchos militantes del PCE es mayor debido a las expectativas creadas en torno a la caída de la dictadura y al contraste que existe entre su práctica anterior y la actual. Muchos de esos militantes han desarrollado unas formas de acción y una entrega al movimiento obrero o ciudadano muy combativas, que poco tienen que ver con las de un partido reformista occidental.

Otra particularidad es la influencia de la opresión nacional. Esta tiene en el Estado español unas bases históricas y estructurales que han de ser integradas en cualquier estrategia. En el eurocomunismo, esto crea una dificultad muy grave: ¿cómo se puede hacer compatible una política de alianzas dirigida a ganar la confianza de una burguesía mayoritariamente centralista, con la búsqueda simultánea de acuerdos con partidos burgueses o pequeño-burgueses de las nacionalidades y con los nuevos partidos de izquierda nacionalista que están surgiendo? ¿Cómo aliarse al mismo tiempo con Calvo Sotelo y Felipe González, responsables del "golpe antiautonomía", y con Pujol, Garaikoetxea y fuerzas como Euskadiko Ezkerra? Se trata de una contradicción que no tiene solución para un PCE que sitúa como objetivo prioritario su contribución a calmar a los "poderes fácticos" mediante una posición cada vez más españolista frente a los llamados "nacionalismos estrechos".

Otro aspecto decisivo es, evidentemente, la mala correlación de fuerzas electoral ante el PSOE y el deterioro de la hegemonía sindical. En Italia, la fuerza electoral del PCI sigue siendo en torno al treinta y tantos por ciento, mientras que en Francia ha sido de un 20% hasta las últimas elecciones. En el Estado español, por el contrario, a lo máximo que ha llegado ha sido a un 10%, aunque en Catalunya el porcentaje haya sido más elevado; en el terreno sindical, después de las últimas elecciones, el equilibrio con UGT es cada vez más claro.

Y Catalunya es la expresión concentrada de todas esas particularidades y contradicciones. Precisamente porque la posición del PSUC sigue siendo la más favorable frente al PSOE y la UGT y porque incluso este partido llegó a formar parte del famoso gobierno de "unidad nacional" de la Generalitat, muchos militantes han constatado cómo su relación de fuerzas les

hubiera permitido ir mucho más allá de lo que ha supuesto la política de consenso y el retroceso experimentado en todo el Estado.

## Las corrientes en el PCE y el PSUC

Todos estos factores han provocado una crisis de identidad que en toda una serie de capas de militantes que se incorporaron al PCE en los años 70 se reflejó en desánimo y desmoralización. El reconocimiento oficial de que alrededor de 60.000 militantes han abandonado este partido en los últimos años es el dato más revelador.

Hoy, la crisis del PCE está dando lugar a la configuración de diferentes corrientes de opinión, pese a que oficialmente no hayan sido reconocidas por el Xº Congreso. (13)

La corriente "renovadora", como ya señalábamos antes, revela sobre todo la presión de aquellos sectores que han hecho la experiencia de integración limitada en el aparato de Estado, es decir, el aparato municipal; y también de capas que, como los profesionales, son más sensibles en general a la influencia de una práctica puramente institucional.

Pero esto no significa olvidar la influencia que sus tesis sobre democratización interna del partido han tenido en muchos militantes; ni tampoco puede suponer asimilar a todos los profesionales con ese sector. Ahora bien, se está demostrando cómo entre ellos están los cuadros más conscientemente socialdemócratas e incluso habría que decir anti-marxistas en general. Tamames ha sido lógicamente el pionero de esta corriente y hoy podemos ver cómo defiende una concepción liberal-radical de la política buscando crear una plataforma de "notables" que se dedique a dar consejos a los partidos y al propio gobierno. (14)

También tenemos a personajes como Jordi Borja que en su artículo «¿Para qué sirven los PCs en Europa?» ("La Calle", nº 147), propone resueltamente la necesidad de romper con todo aquello que les frena en su deseado acceso al aparato de Estado y al gobierno: según él, hay que lograr un distanciamiento definitivo de la URSS y una adhesión creciente al marco de la economía capitalista occidental. Y para ello hace falta construir un partido de masas, popular, interclassista, en el que el grado de militancia sea poco exigente, llegando a emplear fórmulas que recuerdan la vieja posición de los mencheviques en su polémica con Lenin en 1903.

Sin embargo, este ala ha introducido muy decididamente un tema como el de las tendencias. Paradójicamente, lo han hecho reclamándose de ese mismo Lenin del que reniegan a la hora de definir una estrategia política. Y la respuesta de Carrillo ha sido, una vez más, la deformación histórica frente a unos argumentos sacados de la experiencia del partido que dirigió la revolución del 17.

De esta corriente sólo cabe decir que debido a ser una suma de "notables", va a conocer diferenciaciones no tanto políticas, pero sí tácticas. Su continuidad o no en el PCE va a depender mucho de la tolerancia que el aparato oficial esté dispuesto a ejercer y de la aparición de ofertas políticas por parte del PSOE o de la viabilidad de alternativas semejantes a la propugnada por Tamames. Sin embargo, puesto que políticamente defienden las mismas tesis que las aprobadas en el Xº Congreso, la reintegración en el aparato de un sector podría producirse a la sombra de hombres como Manuel Azcárate e incluso con el

apoyo de Sartorius.

En cuanto a los "euronacionalistas", actualmente el protagonismo corresponde al sector Lertxundi del EPK. Este, consciente de la contradicción que señaláramos antes entre una política reformista a escala estatal y otra adaptada al marco específico vasco, pretende ensayar en torno a Euskadiko Ezkerra un "PSUC", eurocomunista pero autónomo respecto al PCE, para así evitar verse comprometido por los pactos con la burguesía centralista y el aparato de Estado. De ahí la propuesta intermedia, hecha en el Xº Congreso, de estructura federal. El futuro de este ala (que no tiene al control de la mayoría del sector obrero del EPK) parece cada vez más evidente que va a ser el de ruptura con la dirección central.

La estrategia propugnada por el sector Lertxundi sigue siendo fundamentalmente reformista y eurocomunista, e incluso en la cuestión nacional o en el tema del "terrorismo" tiene sólo diferencias tácticas con la que preconiza Carrillo. En el fondo, se trata de buscar la "unidad de socialistas, comunistas y nacionalistas de izquierda" para crear una "nueva formación política vasca" que tenga como objetivo hegemonizar un movimiento obrero y nacional, pero teniendo en cuenta siempre la necesidad de respetar el marco de la Constitución, del Estatuto de Autonomía y todos los pactos que sean posibles con el PNV. Su beligerancia frente a fuerzas como HB o ETA no es la misma que la de la dirección central, pero tampoco tiene diferencias que vayan más allá de los métodos (rechazo de la legislación especial aprobada por el poder central, pero llamamiento sistemático a movilizarse activamente contra el nacionalismo radical).

En cuanto a los críticos de izquierda, habría que destacar la existencia de su núcleo fundamental en Catalunya, pero tanto a través del Congreso de CCOO como a lo largo de las Conferencias preparatorias del Xº Congreso se ha podido comprobar su progresiva, aunque todavía lenta, extensión a otras partes del Estado. En primer lugar, hay que decir que lo que une a toda esta corriente es un conjunto de definiciones en negativo: el rechazo a la política practicada a lo largo de la transición, el reflejo antiimperialista activo frente al peligro que supone la "era Reagan", y la delimitación frente a la socialdemocracia.

Pero tanto en las ponencias presentadas al Vº Congreso del PSUC como en las de Conferencias de otras localidades es evidente que a la hora de determinar las líneas posibles de un cambio de rumbo, de una alternativa frente a la política de "concertación" sólo hay elementos de ruptura táctica, muy importantes, pero todavía insuficientes para concluir que se trata de una verdadera ruptura política con el eurocomunismo. Su crítica a los pactos de la Moncloa o al ANE obedece no tanto a la negativa a posibles pactos con la burguesía sino a la idea de que no existe relación de fuerzas suficiente para arrancar de esos pactos contrapartidas significativas para los trabajadores. Sin embargo, en las consecuencias prácticas de esa crítica sí existe coincidencia importante con lo que defendemos los revolucionarios: la búsqueda de un papel protagonista del movimiento obrero a través de su acción independiente, se enfrenta con la vía institucional y pactista que sigue preconizando la dirección oficial. Y éste sí es un factor enormemente progresivo en el desarrollo de esta corriente, que se liga con la denuncia de la explicación burguesa de la crisis económica, de la austeridad impuesta a través de los AMI y ahora del ANE, y con la preocupación mostrada por lograr una nueva

relación entre movimiento obrero y movimiento nacional que no sea ya la de la "unidad nacional" (es lo que confusamente expresa la fórmula "catalanismo popular").

Lo mismo en lo que se refiere a la política internacional. Nuestro acuerdo con la defensa de un antiimperialismo activo es importante, pero no sucede lo mismo con la valoración de «la confrontación entre los dos bloques» o de la significación histórica del stalinismo. No se trata de que este sector defienda posiciones "prosoviéticas", pero sí hay, al menos en parte de este sector, una tendencia a aceptar que la lucha de clases a escala mundial está determinada fundamentalmente por la que se da entre los dos bloques. De ahí deducen que, a pesar de los "errores" de la URSS, hay que alinearse con ésta frente al imperialismo.

Este es un tema que nuestro partido ha de explicar muy claramente. La lucha de clases mundial está determinada precisamente por la confrontación de la clase obrera internacional con la crisis conjunta de dos sistemas, el capitalista y el "socialista". La posibilidad de avanzar hacia un verdadero socialismo depende de que los trabajadores logren su independencia política frente a la burguesía de sus respectivos países, y al mismo tiempo no vean subordinados sus intereses a los de los regímenes burocráticos de los países del Este y la URSS. Y esto es importante porque la política de estos regímenes no va destinada a ayudar al avance de la revolución, sino a frenarla en función del mantenimiento del "statu quo" con el imperialismo. (15)

Es cierto que hoy la agresividad del imperialismo obliga a no descartar una futura amenaza de guerra contra la URSS. En el caso de que ésta se produjera, el movimiento obrero internacional no podría ser neutral, sino que debería ponerse del lado de la URSS. Pero ni ésta es una hipótesis probable ni es esto lo que se está jugando en países como Polonia. Ante la amenaza de invasión de este país para impedir que los trabajadores lleguen a instaurar una sociedad socialista autogestionaria, la clase obrera en el Estado español no deberá dudar un momento en ponerse del lado de Solidarnosc (16).

El debate sobre el balance histórico del stalinismo, sobre la necesidad de distinguir entre las conquistas sociales de las sociedades postcapitalistas y las burocracias que siguen oprimiendo a la clase obrera, tiene su importancia para evitar que el potencial de radicalización que encierra toda esta corriente sea desviado por una identificación maniquea del antiimperialismo con el prosovietismo.

La gran fuerza de esta corriente es pues la de responder al sentimiento de rebeldía de muchos trabajadores frente a la nefasta política de consenso o de "concertación", y la de buscar así un cambio de orientación basada en la movilización. Su mayor debilidad está en que no ha roto con la educación en torno a una estrategia de "vía democrática al socialismo" que propugna el eurocomunismo. Y en el proceso de evolución de esta corriente la ruptura con el stalinismo ha de reflejarse no sólo en la comprensión de la naturaleza política y social de los regímenes del Este sino también en las consecuencias que esto supone tanto a escala internacional como en la concepción del partido.

Esto último también habrá de ser un elemento de reflexión después del Xº Congreso del PCE. Si los "renovadores" se han podido apoyar en Lenin, no es por simple oportunismo, sólo se han limitado a descubrir

una verdad histórica: la diferencia sustancial entre el centralismo democrático practicado en la época de Lenin y el centralismo burocrático que impuso el stalinismo a todos los PCs. Reivindicarse de aquella tradición es una tarea imprescindible de quienes quieren representar una corriente de izquierdas dentro del PCE y del PSUC.

## ¿A dónde va el PCE?

El futuro del eurocomunismo español no va a ser fácil. Su lógica política sería la de desaparecer o integrarse en una nueva socialdemocracia. Pero ni su señal de identidad original ni el espacio que hoy puede ocupar frente al PSOE permiten que ese proceso evolutivo culmine sin fuertes tensiones internas.

Esto no quiere decir que vaya a haber descomposición a corto y medio plazo. Pensar en esos términos sería no comprender cómo la propia existencia de este partido está ligada a la historia del movimiento obrero y al hecho de que existe una capa importante de trabajadores que se sigue reconociendo en un sindicato como CCOO, el cual aparece a pesar de todo como más combativo frente a una UGT vacía de vida sindical.

Pero sí hay una crisis de estrategia para un PCE cuya dirección quiere continuar dando pasos a la derecha en su táctica cotidiana, sin que por ello vaya a conseguir las contrapartidas electorales que puede obtener el PSOE. La situación política española va a empujar además a una nueva radicalización del movimiento obrero y de las nacionalidades: entre un PSOE electoralista y comprometido con el poder, por un lado, y la ausencia de un partido revolucionario que pudiera convertirse en centro de agrupamiento de la vanguardia obrera y nacionalista, por otro, el espacio del PCE existe, pero sólo podría expresarse en un giro táctico a la izquierda, en un papel activo en las movilizaciones, y cualquier paso en este sentido agravaría la crisis de la dirección actual y favorecería la audiencia de una política de unidad y lucha contra la derecha, y de un programa de resistencia y ruptura radical con el régimen actual.

Por eso, dados los riesgos de un giro a la izquierda, parece más probable que la dirección del PCE combine la presión de masas controlada a través de CCOO con una persistente voluntad de llegar a acuerdos con el PSOE que no le marginen de la "concertación" con el poder. Pero así tampoco será eliminado el "síndrome Mitterrand", ante el anuncio de nuevas elecciones.

Por nuestra parte, vamos a esforzarnos por contribuir a formar un partido de los revolucionarios. Este aparece ya como una necesidad para capas importantes de vanguardia que jugaron un papel protagonista en el movimiento obrero y popular de la última década. Y estamos convencidos de que para su construcción hace falta no sólo un acercamiento entre las fuerzas de la izquierda revolucionaria actual sino también un debate y una convergencia política con muchos de los que hasta ahora han creído encontrar en el eurocomunismo y en el PCE una estrategia y un partido revolucionarios.

## NOTAS:

(1) Ver "L'Internationale Communiste après Lénine", PUF, págs. 167-169.

(2) Es curioso ver cómo se contradice la imagen ideal que de la "República de nuevo tipo" da Carrillo en "Eurocomunismo y Estado" ("Había un gobierno legal, un parlamento, instituciones autónomas nacionales en Catalunya y Euskadi — Galicia quedó ocupada desde el primer día —, partidos, sindicatos, organizaciones juveniles... Formas de democracia directa, más o menos vitales, a todos los niveles", págs. 154-155) con las versiones que de aquel periodo se traslucen a través de los Informes que Togliatti enviaba a la Unión Soviética, desde finales de julio del 37. Así, señalaba por ejemplo: "Lo primero que salta a la vista es la ausencia de aquellas formas democráticas que permitirían a las amplias masas participar en la vida del país y en la política. En la España actual el parlamento no representa a casi nadie, y por otro lado no tiene sentido pensar ahora, en esta situación, en su reelección" (citado por A. Elorza en "Las vías democráticas al socialismo", p. 87; se pueden leer los informes de Togliatti en "Escritos sobre la guerra de España", ed. Grijalbo).

Por lo visto, ni siquiera después de la represión de Mayo del 37 había sitio para una democracia parlamentaria en la zona republicana.

(3) Ernest Mandel, en el último capítulo de "Crítica del eurocomunismo", destaca los aspectos más interesantes del artículo publicado por Teitelboim. El texto completo del mismo apareció en castellano en "Materiales", nº 3.

(4) Ver también la crítica a la utilización de este prefacio en el mismo capítulo de la obra de Mandel antes citada.

(5) "Las antinomias de Gramsci", Ed. Fontamara.

(6) Ver p. 3 de la Introducción. El libro ha sido publicado por Siglo XXI.

(7) Vale la pena hacer la cita textual de Lenin, cuando en "El Estado y la Revolución" comentaba la carta de Marx a Weydemeyer de marzo del 52: «Quien reconoce solamente la lucha de clases no es aún marxista, puede mantenerse todavía dentro del marco del pensamiento burgués y de la política burguesa. Circunscribir el marxismo a la teoría de la lucha de clases es limitar el marxismo, tergiversarlo, reducirlo a algo que la burguesía puede aceptar. Marxista sólo es el que hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado. En ello estriba la más profunda diferencia entre un pequeño (o un gran) burgués adocenado».

(8) Ver, por ejemplo, las págs. 83, 84 y 85. Hay que decir, de todas formas, que una vez más la práctica está más adelantada que la teoría. Lo que defiende el autor en esas páginas explica la actitud tímida respecto al ejército durante toda la transición, pero desde luego decisiones como la renuncia a hacer una propaganda de las ideas democráticas en su interior (tal como ha reconocido Carrillo en su Informe al Xº Congreso al referirse al "pacto secreto" firmado en el 77), o aceptar la disolución de la UMD y la no readmisión de sus miembros en el Ejército, son hechos difícilmente justificables incluso desde un punto de vista reformista.

(9) Sobre estos temas, ver "El PCI, apóstol de la austeridad", cap. X de "Crítica del eurocomunismo" de Mandel. Para una crítica del proyecto de tesis sobre la alternativa a la crisis económica presentada al Xº Congreso del PCE, ver art. de P. Montes en "Comunismo", nº 5.

(10) Sobre la existencia o no de instituciones parlamentarias en una sociedad de transición al socialismo, nuestra posición no es negativa por principio y el debate sigue abierto. Daniel Bensaid explica este punto en "Eurocomunismo, austro-marxismo et bolchévisme" ("Critique Communiste", número especial aparecido en 1977): «La soberanía de los órganos de democracia directa, el pluripartidismo, la transformación de las técnicas de información en técnicas de comunicación constituyen el eje de nuestra respuesta. No pensamos evidentemente que la cuestión planteada por los defensores de la "democracia mixta" (se refiere a los automarxistas y a los eurocomunistas de izquierda) esté definitivamente aclarada. Así, hemos visto cómo en su respuesta a Kautsky, Trotsky no excluye por

principio el ejercicio de la dictadura del proletariado "en el marco de las instituciones democráticas", manteniendo la ambigüedad en lo referente a la parte de esas instituciones heredada de la democracia burguesa.

Igualmente, Ernest Mandel, en el último capítulo de su libro antes citado, también dice: «Sobre la cuestión de saber si hace falta o no una asamblea elegida por sufragio universal al lado de un congreso de consejos obreros dentro de una democracia socialista, podríamos discutir sin acalorarnos demasiado una vez haya sido eliminado el poder económico y el poder estatal de la burguesía».

Para conocer la posición general de la IVª Internacional sobre el "modelo" de socialismo por el que luchamos, ver la Resolución del XIº Congreso Mundial, sobre "Democracia socialista y dictadura del proletariado" (INPRECORI).

(11) Para una visión más completa de la evolución del PCI, se puede leer "Italia: les fruits amers du compromis historique", de Anna Libera, ed. Maspero. Ver también los artículos que hemos publicado en "Comunismo", números 4 y 5.

(12) La encrucijada del eurocomunismo aparece más clara aún si se observan las contradicciones que surgen entre estos PCs, ya sea en la batalla del vino francés contra la naranja española a la hora de plantearse la entrada en el Mercado Común del Estado español, o en la posición a favor o en contra de la OTAN. Y si a esto añadimos las tensiones entre los distintos partidos socialistas, enzarzados en una carrera para ver quién defiende mejor los intereses de su nación respectiva (y que lleva al PSOE a criticar al PS francés por no aceptar la extradición de militantes de ETA, por ejemplo), habrá que deducir de este panorama que la perspectiva de una "euroizquierda" tiene una escasa posibilidad de materializarse en algo más que en reuniones en la cumbre sin conclusión alguna.

Habrá que abordar en otro artículo la crisis en que se encuentran PCs que, situados en otros continentes, han sufrido una evolución similar a los del Sur de Europa. Un caso particular es el del PC mexicano, que acaba de decidir su fusión con otros partidos de carácter populista para dar lugar a una nueva formación, aceptando así su desaparición como partido independiente.

(13) Sobre el desarrollo y la valoración del Xº Congreso, ver artículo de G. Ferrer en "Combate", núms. 240 y 241.

(14) En realidad, esa ruptura, reconocida públicamente, con el marxismo para adherirse con entusiasmo a las ideas "regeneracionistas" es también común con la evolución de "teóricos" del PSOE como Ignacio Sotelo (ver crítica a "El Socialismo democrático", de M. Fdez. Enguita en "Comunismo", nº 2) ó J.M. Maravall (ver "Las exigencias de la democracia" en "Leviatán", nº 1).

(15) Sobre la política exterior de la URSS, ver los dos artículos publicados en "Comunismo", núms. 1 y 2, por A. Maraver.

(16) Compartimos plenamente la opinión que da nuestro compañero Edgardo Pellegrini en la entrevista que publicábamos en "Comunismo", nº 5.

«Los periodistas han inventado una fórmula para denominar a los "duros" del PCI: "kabulistas", es decir, defensores de la presencia de tanques de Moscú en Kabul. En suma: prosoviéticos. Pero si se habla con estos compañeros se ve enseguida que la mayor parte de ellos no serían de hecho "varsovistas", vale decir que no aceptarían la presencia de los tanques de Moscú en Varsovia. La lucha de los obreros polacos es vista con gran simpatía, aunque produzca mucho fastidio toda esa cantidad de vírgenes».

tidades que absorbe el seguro. Así, el primer año habría que financiar el seguro de 24.400 nuevos trabajadores (96.400—72.000), pero el segundo año los trabajadores en paro serían ya inferiores a los 72.000 perceptores actuales del seguro.

El coste total de este programa, como se ve en el Cuadro nº 2, sería de 138.552 millones de pesetas.

Un Plan idéntico a éste, a nivel de todo el Estado español, tendría un coste de 1.649,1 miles de millones de pesetas, es decir el 11,4% del PIB del año 80. Si se produjese esa elevación en el gasto público, su crecimiento aún estaría por debajo de los porcentajes que representa el gasto público sobre el PIB de los países capitalistas avanzados, cuya participación supera siempre el 40% y hasta el 50%.

## Financiación

### ¿Cómo financiar el programa?

Un programa de esta envergadura no se puede financiar a nivel de Euskadi. Cuando el cupo del Concierto económico, fijado para el año 80, no alcanza los 200 mil millones de pesetas, resulta evidente que no habría fondos para enfrentarlo. Vamos a echar mano, por tanto a datos del Estado español.

En el Cuadro nº 3 se comparan la importancia y las fuentes de los ingresos públicos en diversos países capitalistas avanzados para observar que la financiación del programa no presenta dificultades económicas insalvables.

Caben, como sugiere el Cuadro, muchas combinaciones posibles para financiarlo, entre las cuales nuestra preferencia, inserta en el marco de una reforma radical profunda, sería la siguiente:

- El impuesto sobre la renta debe hacerse mucho más progresivo, lo que supone, no solo elevar los tipos impositivos de las rentas altas, sino también atraparlas fiscalmente. Hay que tener en cuenta que, la mayor parte de los impuestos sobre la renta de las familias proviene de gravar los salarios.

- Hay que gravar más intensamente los beneficios de las sociedades, cuya débil imposición no tiene parangón en ningún país.

- En relación con las sociedades y el sector público, deben suprimirse la inmensa mayoría de las subvenciones de explotación que reciben las empresas (más de 300.000 millones en el año 80), así como la multitud de exenciones y bonificaciones fiscales a que están acogidas, lo que se traduciría en un aumento de los ingresos y en una liberalización de fondos para fines sociales.

- Hay que intensificar la presión fiscal sobre la propiedad y el patrimonio.

- Las cuotas de la Seguridad Social, a pesar de lo que se afirma, no son particularmente elevadas, pudiéndose incrementar las contribuciones empresariales.

- Actuando sobre estos puntos se recabarían los medios necesarios para financiar el programa propuesto. Pero, en última instancia, cualquier gasto público puede financiarse incurriendo en déficit el Estado. Sostenemos que es mejor la financiación con impuestos progresivos, pero si las necesidades sociales no se atienden por la insuficiencia del sistema recaudatorio en un momento dado, el déficit presupuestario interesa a los trabajadores.

Viene de página 46

medio de 40.000 pesetas (por encima de la media actual).

A medida que el paro se redujera disminuirían las can-



# III Congreso de EIA

*Este artículo está extraído de la serie que sobre el tema se publicó en Zutik! del 9 al 25 de Julio, tras el Congreso de EIA. Este artículo es pues anterior al X Congreso del Partido Comunista de España y al decantamiento posterior de la mayoría del Comité Central del EPK (Partido Comunista de Euskadi) en favor de una fusión rápida con EIA en una nueva Euskadiko Ezkerra. El artículo fue elaborado sin conocer las enmiendas introducidas en el mismo Congreso y que no corrigen, en lo fundamental, las tesis del sector mayoritario, Aketegi, expresión de las posiciones de Onaindía, Markiegi, Erreka.*

Ramón Zallo

**E**L debate de EIA ha sido cuando menos de corte ideologista. Lo razonable de dejar temas concretos para el Congreso de EE no quita para advertir en las ponencias un excesivo y libresco grado de abstracción. Esto ha implicado la ausencia de referencias precisas al periodo (particularmente en Aketegi), la fundamentación de la estrategia sobre un discurso ideológico ahistórico muy en contraste con la realidad y, desde luego, el posicionamiento de la militancia más por fidelidades personales que por la claridad de un debate que apenas ha bajado a la tierra de los instrumentos para hacer política, hoy. La pretensión de evitar doctrinarismo ha llevado a un nuevo doctrinarismo —una cierta lectura de Gramsci, en la que obran como oficiantes, socialdemócratas como Ludolfo Paramio— cuya originalidad a la hora de aplicarlo a Euskadi sólo reside en las virtualidades atribuidas al Estatuto de Autonomía (paso al federalismo, paso hacia el socialismo, democratizador del aparato de Estado, articulador de nuevas relaciones de fuerzas...).

Nuestras divergencias con EIA, si ya eran notorias, han dado un salto cualitativo, tanto por la codificación realizada sobre la práctica del último periodo, como porque la estrategia adoptada rompe de plano, en los temas clave (análisis del Poder y el Estado, estrategia de Poder), con las aportaciones históricas del marxismo revolucionario y con un enfoque revolucionario sobre los problemas del presente.

## El análisis internacional

La autocrítica de EIA por "politicismo" en los análisis de la lucha de clases en el plano mundial han dejado lugar a un error aún más grave: el economicismo. La lectura de la situación mundial se inicia con el año de referencia de 1973 en el que «estalla en el mundo una profunda crisis económica», «la crisis fiscal del Estado» y «una crisis ideológica». Siendo cuestionable que el 73 sea el inicio de la crisis estructural y de larga duración del capitalismo, del modo de acumulación y de regulación capitalista, es aún más dudoso que la lectura de la nueva etapa de la lucha de clases en el plano mundial no deba fundamentarse en el comienzo de la derrota del imperialismo en Vietnam y en la manifestación de las contradicciones en los países del Este (Checoslovaquia...).

La crisis económica no es en sí misma determinante de los procesos reales y acontecimientos centrales de la lucha de clases, aunque sí determinan el marco. Esta observación no es inocente. La atención sobre las manifestaciones de las relaciones de fuerza en el plano mundial son decisivas para el planteamiento de los revolucionarios de cara a las tareas internacionales y estatales. El relativo retroceso de la clase obrera y los pueblos oprimidos a partir de 1976-78 no ha permitido

sin embargo resolver el problema de la dirección política de la burguesía ni del imperialismo, que han vuelto a convulsionarse a partir de los acontecimientos de Irán, Nicaragua y Francia, recientemente.

El análisis de EIA gira en cambio sobre la crisis económica (a la que se atribuiría erróneamente la raíz de la problemática de los Estados Obreros) y sobre la tendencia hacia el Estatismo Autoritario, al Estado Policial, incluso en las democracias burguesas. Siendo más que cierta esa tendencia y siendo una tarea central la defensa de las libertades y la ampliación de los servicios sociales que se quieren recortar a escala planetaria, no es menos cierto que esa defensa es imposible desde la implícita añoranza del pasado (el Estado benefactor y el keynesianismo) que EIA realiza, ofreciéndose como alternativa para una gestión eficaz y popular de los recursos públicos. Anotar la profundidad de la crisis económica mundial, conocer la estrategia inexorable del capital y del imperialismo y soñar con una gestión "distinta" de los Estados Capitalistas, aparece como contradictorio e iluso, mucho más cuando se piensa en un supuesto trabajo institucional transformador, irreversible, hacia el socialismo, sin necesidad de ascensos brutales de la tensión de la lucha de clases en plena crisis social global.

Por otra parte es incierto que Marx definiera el socialismo desde la mera sustitución del poder de clase sobre la producción. El socialismo en Marx anota cuidadosamente la forma del ejercicio del Poder que en los llamados países socialistas («socialismo realmente existente» en terminología adoptada por EIA) no alcanza ni el grado de esperanto. De nuevo se cae en el economicismo y el objetivismo. Según Aketegi, la revolución no es posible en Occidente sin la previa conquista gradual del Estado (por eso habrían fracasado todas las revoluciones) y el avance hacia la democracia socialista no es posible en los países no industriales que derrotaron a la burguesía. Es la versión cómoda, litúrgica de los hechos y de los procesos revolucionarios que han tenido lugar en la historia de las revoluciones, la moraleja interesada para sacralizar la práctica de las viejas direcciones. En el análisis desaparecen fenómenos como la crisis global del eurocomunismo o la aportación socialdemócrata al Estatismo Autoritario. No es casual. EIA ensaya en realidad la síntesis de estas corrientes con la experiencia crítica de su pasado nacionalista radical, escorándose de modo neto hacia lo que ha sido patrimonio de los PS y PC: el embellecimiento del Estado burgués democrático y su presunta utilización para transformar la sociedad. En este aspecto, las "nuevas" ideas de EIA tienen el moño de las mil veces ensayadas y siempre fracasadas tesis del reformismo obrero. La apuesta de EIA —que además no cuenta con las potentes organizaciones de masas con las que contaron los austromarxistas o la socialdemocracia alemana en el primer tercio de siglo— es a

hacerlo mejor, al parecer sin las hipotecas de adaptaciones —a costa de la clase obrera— que el Poder impone a quienes optan por respetarlo y modificarlo gradualmente.

## El régimen y la situación en el Estado español

Ciertamente desde el punto de vista de la ciencia política académica, el Régimen nacido del 15 J es una Monarquía Parlamentaria. Ciertamente estamos en una democracia burguesa. Ambas constataciones son fundamentales para una política de izquierda en el Estado español y en Euskadi. Ciertamente «el núcleo de los aparatos represivos se ha mantenido intacto» y «supone un evidente riesgo para la existencia de la democracia».

Constatar estos datos es, sin embargo, una **media verdad**. La democracia burguesa española es tan característica, que no introducir en el ámbito de la definición los rasgos **específicos** del régimen español conduce, por ejemplo, a no comprender el (hoy desgastado) papel arbitral del Rey, el 23-F, la reforma de la Reforma en curso (la Contrarreforma), el —hoy— poder sobredeterminante de los poderes fácticos sobre las instituciones representativas o la dinámica golpista abierta (independientemente de que se materialice). Esos rasgos específicos cualifican a la democracia burguesa española desde su nacimiento como una democracia recortada, vigilada, inestable, sometida a los límites de la aceptación de los poderes fácticos, particularmente de los aparatos coercitivos, y con un poder arbitral de la Corona que sobrepasa las prerrogativas habituales.

Admitir una tal caracterización choca con los esquemas de EIA al menos en dos vertientes, sin que la experiencia terrible del 23-F haya motivado una reflexión. La primera es que las virtualidades atribuidas por EIA a la institucionalización autonómica no contradicen la naturaleza específica del régimen. Es más, los contenidos estatutarios reflejan el tipo de Régimen. El intento de sobrepasar en una óptica federal los límites estatutarios exigirían una ruptura democrática y el cuestionamiento del papel de los poderes fácticos. Si los estatutos fueron posibles en este régimen se debió a que sustituían y contradecían el derecho de autodeterminación. El hecho de que la autonomía es un paso respecto a la dictadura y el centralismo y que los revolucionarios la defendamos ante los ataques y recortes del centralismo, no significa magnificar su papel ni olvidar la cuarentena permanente sobre un poder parcial, delegado y, en sus fundamentos, definido por UCD (Constitución) y consensuado con el PNV en el caso vasco. Pensar que el "Estatismo Autoritario" es contradictorio en esencia con el «Estado de las Autonomías» es un error que el presente ha dejado en su lugar.

La segunda vertiente, es que si la tendencia al "Estatismo Autoritario" en Occidente (con el relativo paréntesis francés) y el escaso margen de maniobra que la crisis económica le permite al Capital en forma de concesiones, cuestiona las estrategias gradualistas (crisis del Eurocomunismo, probable acoso sobre Mitterrand) estos rasgos están hiperacentuados en el caso español, lo que en el marco de tensiones de la lucha de clases, hace de la opción de EIA no sólo utópica sino, sobre todo, suicida para la corriente que representa y para la izquierda. El binomio consentimiento/coacción que según EIA resume la legitimidad y permanencia de las democracias burguesas de Occidente no impide que, en última instancia desde luego



y en primera instancia cuando los enfrentamientos se agudizan, sea la **fuerza** quien preserve el poder del capital; esa fuerza que ha desaparecido mágicamente de los análisis de EIA y que sin embargo, es el matarife de todas las revoluciones cuando la izquierda no se la ha planteado como problema central. En el caso español y vasco, el elemento coercitivo es de una abrumadora presencia que sólo los epigonos de Bernstein o Kautsky se empeñan en no ver ni afrontar, esperando que se estume con la «conquista de la hegemonía en la sociedad civil», sin haber logrado la hegemonía de poder mediante la derrota revolucionaria del capital y sus poderes esenciales.

El empeño de EIA en definir a la democracia burguesa como LA democracia es manifiesto. Las instituciones representativas —según Aketegi— reflejan la lucha de clases de la sociedad civil «aunque de modo distorsionado... por la ley d'Hondt». Por arte de magia ha desaparecido la hegemonía ideológica burguesa, el sello de las conciencias de las relaciones sociales capitalistas, la distorsión inherente a la democracia delegada en ese contexto... Que los revolucionarios luchan también desde las instituciones representativas y deban ganar a los trabajadores de la **Función Pública —cuyo papel es determinante para resolver exitosamente la revolución—** es bien distinto a poner, en su lugar y en ese papel, a las instituciones del Estado burgués, aún con las distinciones que haya que hacer entre poderes represivos, ejecutivos, representativos, administrativos. El avance en las instituciones convertido en eje central de la estrategia es posible que refleje el «optimismo del corazón» pero, sobre todo, refleja un pesimismo atroz sobre la revolución.

Asimismo, Aketegi hace un informe periodístico de la evolución de la situación desde septiembre del 80, correcto en muchos aspectos, pero en el que se echan de más y menos algunas cuestiones importantes. Llama la atención que la dinámica hacia el golpe en el que estamos metidos (una dinámica no inevitable) sea vista sólo desde el ángulo de los recortes ya realizados y no desde la perspectiva que está abriendo. Llama la

atención que para ver de conjurar la situación, no se haga un análisis de los movimientos, sus fuerzas, estados de ánimo, modos de reactivación... sino que se abunde en la vertiente superestructural y en las contradicciones de UCD, como si esa fuera el arma para parar un golpe.

Llama, por último, la atención que frente al dobleamiento de algunos partidos a las imposiciones de los poderes fácticos, no se ofrezca otra salida que la negociación entre las fuerzas vascas y con sectores de la UCD para el desarrollo estatutario. La lucha está ausente; la negociación — en un marco autonómico en capilla — ofrece, al parecer, lo que no dan las movilizaciones que nunca se convocan; sostener el decreciente crédito del Parlamento Vasco y de la vida autonómica exige nuevas adaptaciones. Es inexorable.

## La Burguesía Nacionalista

Aketegi dice que la burguesía nacionalista no puede dirigir el proceso de liberación nacional y que «carece de capacidad política, ideológica y financiera para proponer una salida distinta y enfrentada a UCD y el imperialismo». Si la primera afirmación es intachable, no convendría exagerar la segunda, válida tan sólo si se atiende al largo plazo y desde un punto de vista global. En aspectos parciales, a veces decisivos la flexibilidad del PNV es notoria. En todo caso esas afirmaciones parecen apuntar una primera reflexión importante: la izquierda debe convertirse en dirección de un proceso unitario de liberación nacional y revolución social.

Dentro del análisis de EIA está ausente a nuestro juicio una sistematización de las coordenadas en las que se enmarca la acción del PNV.

En nuestra opinión y en primer lugar, la burguesía nacionalista tiene una identidad, pero no es homogénea, ni social ni políticamente. Socialmente, concurren un sector del gran capital y amplias capas de la mediana y pequeña burguesía empresarial que tampoco conforman un todo coherente. En segundo lugar, está la base social, trabajadora y popular, golpeada por la crisis y que presiona fuertemente en un sentido populista y autonomista, lo que exige del PNV responder a su manera al movimiento nacional. En tercer lugar está el acoso de la izquierda en los campos social y nacional. Por último, la búsqueda de un pacto estable con el bloque dominante — con la hegemonía central de éste no es fácilmente realizable en plena crisis económica y de dirección política burguesa y menos tras el 23-F en tanto que éste limita el nivel de concesiones a las burguesías periféricas.

La nueva formulación de EIA corrige el etapismo del Congreso de Lejona (la burguesía nacionalista sería progresista hasta el desarrollo del Estatuto; dejaría de serlo después, apareciendo con nitidez la lucha de clases). Sin embargo, EIA no saca las conclusiones precisas de su nuevo análisis que es incluso exagerado. Extrae tres tipos de conclusiones: las alianzas deben priorizarse hacia la izquierda (conclusión lógica); sólo hacia una cierta izquierda (conclusión sectaria); con el objetivo final de presionar conjuntamente para una alianza con la burguesía nacionalista (conclusión colaboracionista). No hacían falta tantas alforjas para semejante viaje que, en realidad, era previo al análisis y coincidente con el último congreso de EPK.

Para justificar el "salto a la derecha", después que las premisas parecían indicar un "salto a la izquierda", se recurre al truco. Se trata un futuro negro para el PNV y se apunta la posibilidad de que «el PNV acabe inclinándose hacia la izquierda» (se supone que para no perderse la oportunidad de estar en el "bloque his-

tórico", al que masivamente acudiría su base, independientemente de su dirección). Una cosa es que en determinadas cuestiones de carácter democrático el PNV pueda realizar acuerdos coyunturales con la izquierda (lo que es muy importante) y otra, que pueda «inclinarse hacia la clase obrera». La burguesía nacionalista (globalmente considerada) no es una clase INTERMEDIA sino una parte de la burguesía que aunque lo desee, no participa en el bloque dominante. Una alianza estable con la izquierda sólo se la planteará, si ve en peligro su existencia y, en algún caso, para presionar de cara al bloque oligárquico. Pero esa alianza la haría A CONDICION de hegemonizar el pacto (por ejemplo 1936). Su vocación hegemónica (como burguesía y como nacionalista) no admite competidores.

La alianza prioritaria con la izquierda, planteada por Aketegi, está dirigida — y creemos que también condicionada y subordinada — a hegemonizar en la izquierda, por una parte, y al pacto con el PNV, por otra. Se trataría de polarizar el panorama político: PNV y EE. A este respecto una hipotética desmembración del EPK y la integración de una de sus alas sería decisiva.

Curiosamente desaparecen como determinantes de la situación vasca un factor de largo alcance: las masas nacionalistas radicales, así como la permanencia de un sector obrero enfrentado a cualquier atisbo de nacionalismo y de identidad nacional. Estamos ante una obra de política ficción en la que las ilusiones autoproclamativas de un partido, manipulan para sus intereses el tablero de ajedrez de la lucha de clases.

## La estrategia al socialismo

Estamos ante una versión "de izquierda" y nacionalista del eurocomunismo o/y de la socialdemocracia. El afán superador de la dicotomía entre partidos socialistas y comunistas se resuelve en la versión reformista de ambas corrientes históricas con lo que la "superación" resulta una mera integración de sus comunes — en lo fundamental — teorías sobre: El Estado y su democratización, la conquista de la "hegemonía" del bloque histórico en la sociedad civil y el Estado, la «estrategia de desgaste» teorizada por Kautsky (aunque está más de moda reclamarse de un Gramsci ambiguo y mal interpretado, que siempre defendió la necesidad de la toma violenta del poder y la dictadura del proletariado) y la alianza con la burguesía no monopolista (bloque histórico).

Sin embargo, se trata de una variante «reformista de izquierdas», particularmente por admitirse la eventualidad de "varias rupturas" revolucionarias provocadas por el cambio de la relación de fuerzas en la sociedad civil (en una formulación parecida a la de Claudin) y por la consideración (aislada) de que el «estado, en su globalidad, responde y está al servicio de la clase dominante» — aunque según EIA, no en su totalidad ni unidireccionalmente —.

Las claves nacionalistas residirían en su defensa de la "independencia" (bastante aguada y planteada en términos de autogobierno, aunque «sin sometimientos a poderes ajenos y con unas relaciones de solidaridad con otros pueblos»), conceptos, por cierto, de los que se reivindica LKI) y el sostenimiento (débil) de Euskadi como marco autónomo de la lucha de clases.

## A) Democracia, Estado y Hegemonía

«El eje central de nuestra estrategia hacia el socialismo es la conquista de la hegemonía», identificada esta con «alcanzar la hegemonía en el seno de la sociedad civil, porque de lo que se trata es de transformarla»,

no olvidando para ello la necesidad de «conseguir la hegemonía política» (en el Estado).

Estas afirmaciones parecen dar a entender que EIA se vuelca en la construcción de movimientos civiles y sociopolíticos (Sindicatos, movimiento ciudadano, antinuclear...) para lograr una hegemonía de izquierda sobre el tejido social vasco. Nada más lejos de la realidad. El vuelco parlamentarista de EIA —en cuadros, medios y preocupaciones— apuntan en un sentido contrario.

Quizás la explicación está en tres cuestiones. En primer lugar el fracaso del intento de convertir EE en organización de masas alternativa a los movimientos organizados (aparte del sindical), lo que explicaría parcialmente la preeminencia del trabajo parlamentario, posteriormente teorizado como tal.

En segundo lugar, hay una cuasi identificación entre “sociedad civil” e ideología en la sociedad civil, de ahí su insistencia en la «transformación ideológica de la sociedad» en perjuicio de la organización de la acción social y política de los movimientos organizados.

En tercer lugar, aquella contradicción se intenta resolver con la afirmación de que «casi todas las instituciones del Estado —aunque con relativa autonomía— son lugares donde se refleja la lucha de clases de la sociedad civil». El desplazamiento hacia el esfuerzo prioritario en las instituciones como modeladoras de la sociedad civil, a través de los aparatos ideológicos, se hace así de manera casi “natural”.

LKI está de acuerdo en darle una gran importancia al trabajo institucional, pero subordinado a los movimientos y, a la elevación de la conciencia de la clase y a la independencia de clase. El debate, no está en el hecho en sí mismo, sino en el cómo y dónde, lo que tiene una importancia estratégica.

LKI está de acuerdo en ganar la hegemonía en la sociedad civil. Pero ahí no está el debate. Para nosotros esa sociedad civil no es el abstracto concepto de la ciudadanía a la opinión pública, sino la ampliación de la organización de la clase y el pueblo y la potenciación de los movimientos que puedan, en la acción, superar el corsé de la ideología dominante. Estabilizar la “hegemonía civil” es imposible sin lograr la hegemonía política, sin tomar el poder, sin cuestionar el régimen de propiedad. No se puede identificar hegemonía con mayoría parlamentaria, que en todo caso es un instrumento (clave) si es utilizada para destruir el poder burgués e instaurar la democracia socialista. No se puede identificar hegemonía con advenimiento indoloro y gradual de un sistema distinto, al que la burguesía otorgaría galantemente el testigo de la historia. En este sentido no sólo no hay que descartar los enfrentamientos con el Poder burgués sino que hay que prepararlos, como inevitables en las fases de ascenso del proceso revolucionario. No hacerlo significará o la derrota obrera y la destrucción del movimiento o, cuando menos, el esfumado de las reformas logradas con años de trabajo (Portugal). La tesis del largo asedio sobre el Estado, sin embestidas desde la cresta de los movimientos, sólo conduce a la victoria de la contrarrevolución e, incluso a, la función de parachoques (o maza) del movimiento por quienes lo teorizan. No se puede oponer la “estrategia de posiciones” (si de acumular fuerzas se trata y no de pactar retrocesos) con la “estrategia de maniobras” (indispensable para las rupturas y avances).

En las democracias burguesas en las que el Estado es una síntesis de consentimiento y coacción, no se puede olvidar el carácter determinante de la coacción, ni su carácter dominante en las fases álgidas de la

lucha de clases, cuando la burguesía se niega a ceder el poder como dice Anderson. En esos momentos la fragilidad de la “hegemonía civil” es extrema, si no se cuenta con la decisión y educación de las masas, en el sentido de crear un poder revolucionario alternativo y una sociedad distinta.

EIA piensa en la transformación democrática del Estado burgués, aún cuando no descarte “in extremis” una coacción defensiva de los oprimidos. Nos ratifican en esa opinión el hecho de que se plantee el socialismo en términos de introducción de nuevos contenidos sobre las instituciones del Estado burgués, y no sobre una estructura de poder distinta, vinculada a las formas de organización de una clase y un pueblo revolucionarios. Si para nosotros las libertades y la democracia real (social y política) son consustanciales a la construcción del socialismo, en sentido contrario no podemos identificar de ninguna manera, las instituciones de la democracia burguesa con las libertades.

Por otra parte, EIA se olvida de un “pequeño” detalle. Los aparatos coercitivos de las democracias occidentales son cualitativamente más fuertes que los del Estado Zarista, más autónomos respecto a los supuestos aparatos de control y más sofisticados. No se puede cerrar los ojos y plantearse la mera batalla parlamentaria por reformas políticas. Justamente quienes defendemos la necesidad de la violencia revolucionaria como instrumento persuasorio o disuasorio, sostenemos la necesidad de introducir la democracia en los cuarteles, los derechos de los soldados, el cuestionamiento de las jerarquías, la desaparición de los cuerpos profesionalizados, de élite. Curiosamente los defensores de la democracia burguesa como un paso al socialismo, siempre se han subordinado a los poderes fácticos, a la necesidad de «mejorar la Defensa Nacional» (o los medios de la policía Autónoma) sin cuestionar sus estructuras fundamentales y su función.

Algunos renovadores compañeros de EIA quizás se reconozcan en esta frase: «La actividad no ha de encaminarse a la toma del poder político, sino a elevar la situación de la clase trabajadora y a implantar el socialismo, y ello no por una crisis política y social, sino por una ampliación progresiva del control social». La frase no es de Mario sino de Bernstein en su debate con Rosa Luxemburgo. Rosa vio en ello la quintaesencia del reformismo. Nosotros también.

## B) El marco de la estrategia

«Las formas específicas que tomaba la lucha de clases a causa de la problemática nacional, las relaciones de fuerza que en ellas resultaban y los entramados ideológicos que las sustentaban, conferían a la sociedad civil vasca unas características propias que hacían de ella un marco autónomo de la lucha de clases». Las nuevas instituciones «aunque están lejos de haberse llenado de contenido y está por resolver el tema de Navarra» hacen que Euskadi no sólo sea un marco autónomo «sino que empieza a configurarse como una formación social autónoma», y por lo tanto podemos definirla como el marco para la estrategia al socialismo» (Aketegi).

He aquí un concepto (“formación social autónoma”) —no explicado, similar al defendido por el Saioak-2 y refutado muy justamente por A. Buendía en 1971— que es nada menos que la base para el marco de la estrategia. Creemos que ese concepto es incorrecto. Una “formación social” en la tradición marxista hace referencia, cuando menos, a tres cuestiones: la estructura productiva del mercado, la estruc-

tura de las clases y su conformación histórica y la organización del poder. En ninguno de los tres aspectos hay justificación alguna para considerar Euskadi como una "formación social" distinta.

En efecto: A) La estructura productiva vasca es comprensible solo desde la existencia de un mercado unificado a nivel estatal al que habría contribuido la economía vasca (que sí tiene rasgos específicos). Ello le diferencia cualitativamente de aquellos países con economía dependiente, colonial o semicolonial. B) Su estructura de clases y sus lazos con otras nacionalidades y regiones del Estado español se han configurado en el contexto antedicho, planteando problemáticas y reacciones comunes en el interior de cada clase (salvando las especificidades que las problemáticas nacionales introducen). C) La formación histórica del poder del bloque dominante ha implicado la existencia de una organización unitaria del Estado, con fases de centralización feroz y fases de mayor autonomía, que no cuestionan la unidad de los aparatos del Estado en lo esencial.

Las formas de la lucha de clases, las relaciones de fuerza, los entramados ideológicos y las nuevas instituciones (no dependientes) configuran a Euskadi como un marco específico de la lucha de clases, con procesos diferenciados, en la forma y en el tiempo, de la lucha de clases, pero dentro de un marco estatal de **terminante**. Aquella especificidad implica que la cuestión nacional no es sólo una reivindicación democrática más, sino que cualifica la lucha de clases hasta tal punto que no habrá evolución socialista victoriosa sin la hegemonía (líderato) obrero desde el interior mismo del movimiento nacional, del que una parte es el mayoritario sector nacionalista (Ver Cuadernos de Comunismo nº 2).

¿Cómo se puede plantear que Euskadi es el marco de la estrategia por el Poder, si la toma del Poder es imposible sin un proceso revolucionario en todo el Estado español (ej. 1936-1939), si la clase dominante y los aparatos coercitivos son únicos y amenazan sobre el conjunto de los pueblos y sobre las mismas clases, si la precondition de la victoria obrera y popular es la unidad de los movimientos, del partido revolucionario, de la estrategia y de la acción revolucionaria? No podríamos captar nada de la historia de las nacionalidades en los últimos años sin considerar la forma única de la transición de la dictadura a la democracia recordada, la incapacidad de cualquier nacionalidad para romper de forma separada la estructura del Estado y los problemas centrales y comunes (Constitución, Ley Básica de Empleo, ANE, autonomías...). Un 23-F victorioso para la extrema derecha hasta el final, hubiera borrado de un plumazo todas las conjeturas al respecto.

La existencia de un amplio espacio para los nacionalismos radicales, sus rasgos positivos, la vinculación directa de los comunistas a los problemas nacionales no cuestionan un hecho central: la necesidad de dotarse de un plan estratégico central, de lograr la unidad de la clase y de ganar al reformismo la dirección del movimiento obrero en todas las nacionalidades.

### C) Manipulación de la estrategia de doble poder

En repetidas ocasiones Aketegi rechaza la estrategia de doble poder, que es precisamente la nuestra. Para hacerlo, la identifica con el putchismo y el golpe de mano audaz; con una "única ruptura" (un acto), y el desprecio por las libertades democráticas; con el imperio de la coacción y de la preparación, en el mejor de

los casos de un "socialismo realmente existente" de corte autoritario y despótico. Para más INRI, ello llevaría a un partido ultracentralizado y sin la democracia interna, así como a concebir el movimiento como "una correa de transmisión" del partido. Es lógico. Para justificar la fracasante estrategia gradualista al socialismo a través de "transformaciones democráticas" (nunca ocurridas mas que por impulso de reales procesos revolucionarios de masas, precisamente) hay que mentir. Hay que hacer pasar la estrategia marxista revolucionaria ya sea por stalinismo, por putchismo, o por una estupidez.

Para nosotros lo específico de Occidente no es la imposibilidad de la aparición de crisis revolucionarias, sino las formas que pueden tomar y el carácter probablemente prolongado del **proceso** revolucionario que pueden abrir, teniendo en cuenta el peso del Estado democrático-burgués. El reformismo niega esa posibilidad. De ahí su empeño estratégico en negar e impedir el estallido de esas crisis, con procedimientos que poco tienen que ver con la democracia obrera e, incluso, con la respuesta a reivindicaciones elementales.

Para nosotros la estrategia, el programa y la política de Frente Unico Obrera defendida por Lenin, Trotsky, Gramsci, Luxemburgo... va dirigida a preparar las mejores condiciones posibles en el movimiento obrero y popular para que, en ocasión de un nuevo ascenso de las luchas, avance en su conciencia, radicalización y organización con vistas a poner en cuestión el orden burgués.

Las formas que adoptarán las pruebas de fuerza decisivas no se pueden prever, aunque lo más probable es que se trate de procesos y formas insurreccionales, auspiciadas desde órganos de masas de representación directa de la clase obrera y el pueblo, como ha sucedido desarrollada o embrionariamente en todos los procesos revolucionarios en occidente. La actuación desde el interior de los Consejos Obreros de un partido revolucionario (o varios) es decisivo. Asimismo la acción de los revolucionarios no sólo debe dirigirse a crear un potente movimiento de masas revolucionario (aspecto central) sino también a desagregar el potente aparato del Estado (funcionarios, soldados... trabajo institucional...), sin excluir la posibilidad de enfrentamientos con los cuerpos profesionalizados, para lo que será imprescindible la disuasión y, (quizás), el choque entre la violencia revolucionaria organizada y la violencia contrarrevolucionaria.

El importante papel de la defensa hasta el final de las libertades democráticas, no debe dejar a un lado la defensa de reivindicaciones anticapitalistas que preparan el carácter socialista de la revolución y la nueva sociedad.

Efectivamente, el movimiento del contrapoder es "ajeno y enfrentado" al Estado — como muy bien nos atribuye EIA —, pero no prescinde en absoluto de la fuerza y medios conseguibles en el interior del Estado burgués, contra el mismo Estado.

En relación al Partido, EIA lo tiene mal para acusar supuestas ausencias de democracia interna en partidos como LKI. La defensa de la democracia interna y de la democracia socialista ha sido una convicción histórica en nuestra corriente, que no en vano la ha pagado con centenares de muertos. Al contrario, la socialdemocracia sólo ha podido exhibir una teórica libertad en la base, contrarrestada por la omnipotencia de una burocracia apegada a los aparatos de Estado y que no ha dudado en recurrir al chantaje y a la represión para dirimir conflictos internos.

## D) El bloque histórico

La política del "bloque histórico" del PC italiano estaba basada en la recuperación de sectores fundamentales de la Democracia Cristiana para hacer la «revolución de la mayoría» de corte antimonopolista. Los resultados los conocemos: OTAN, austeridad, FIAT, desmovilización, retroceso. EIA se plantea el Bloque en relación a la media burguesía vasca y a la base pennevista. El precio político de esa posición ya se está advirtiendo: «pacto social con contrapartidas» (en una época de fiera patronal y de experiencias pactistas — las únicas posibles — ultranegativas), apoyo a las vías de la burguesía nacionalista, adaptación al pacifismo... Esa línea reafirma en la práctica a la burguesía nacionalista en su liderazgo, aunque hoy se pretenda un preacuerdo con un sector de la izquierda.

El problema es de enfoque. A un supuesto Bloque de esas características no se le pueden atribuir intereses homogéneos, precisamente por su interclasismo. Esa homogeneidad de intereses sólo es definible hacia el interior de la clase trabajadora (muy mayoritaria en un país industrializado), quien desde esa posición debe liderar los movimientos interclasistas y buscar puntos de unión (alianza) con capas populares y la pequeña burguesía. La existencia de un problema nacional no es un obstáculo sino un hecho que permite la ampliación del movimiento, de ahí que no compartamos la actitud sectaria de EIA respecto a algunos sectores radicalizados del movimiento nacional. El liderazgo obrero respecto al movimiento nacional es una condición para el éxito del proceso revolucionario. Ese liderazgo sólo existirá defendiendo la autonomía del movimiento obrero, definiendo claramente la posición obrera (distinta de otras capas) y conquistando la dirección mediante una consecuente lucha nacional y social. Con su enfoque, EIA desbaratará una oportunidad histórica.

## Perspectivas y carácter de EIA

Es posible que EE tenga un brillante futuro electoral, menos por sus autoproclamaciones como por el posible efecto de aluvión del que puede beneficiarse por rechazo del electorado hacia otras opciones. Es también posible que una eventual fusión con un ala de EPK pueda agudizar ese efecto. De todos modos, hay que desmitificar las habituales opiniones de que "un giro a la derecha" permite ampliar el electorado y de que la corrección de una línea política se mide en votos. Nosotros nunca hemos sido de la opinión del «ande o no ande caballo grande», sino más bien de la filosofía de andar correctamente para llegar a contribuir a la construcción de un partido revolucionario con una línea válida y con unos lazos fuertes con el movimiento.

Creemos haber dejado sentada nuestra opinión de que el giro de EIA es un giro estratégico de corte reformista. Sin embargo, un partido no se mide sólo por su orientación sino, también, por lo que de hecho es y por sus vinculaciones sociales y con la lucha de clases. Hay así cuatro aspectos a tener en cuenta y que no se permiten decir que EIA sea ya un partido reformista, aunque tampoco podamos decir que es un partido revolucionario. Su propia evolución decantará la cuestión. En primer lugar no se puede decir que en EIA se haya consolidado una burocracia con intereses materiales vinculados al bloqueamiento de un eventual proceso revolucionario. La existencia de indicios más que preocupantes no deben llegar a la consideración de que se trate de hechos consumados, ni de que la

dirección de EIA es ya intransformable. En segundo lugar, los elementos de línea radical que aún permanecen en su estrategia, no permite hablar de cambio en la naturaleza del partido, aunque no impiden tampoco el carácter reformista global del programa. En tercer lugar, los lazos sociales con un sector del nacionalismo radical operan como freno de ese proceso de transformación, lo que se aprecia en temas decisivos para Euskadi (amnistía, independencia...) aunque no han impedido la rápida y negativa evolución de la dirección de EIA. En cuarto lugar, la existencia del PSE y EPK (partidos obreros reformistas) le motivan a buscar un espacio intermedio — inexistente a medio plazo — entre el reformismo obrero, el nacionalismo revolucionario y la izquierda revolucionaria.

Estas razones nos llevan a no caer en la descalificación y en el sectarismo, o en una línea de relaciones similares a las que podamos tener con el PSE o el EPK, aún cuando el giro realizado por EIA impide unas relaciones como las que tenemos con la izquierda revolucionaria.

Nuestra concepción para la construcción de un partido revolucionario es clara. La homogeneidad sobre las tareas actuales y centrales de la revolución es la condición para un obligado acercamiento y acuerdo estable entre revolucionarios que deben poner los medios para ese objetivo central, sin que ningún partido deba pensar de sí mismo que es el embrión fundamental del partido revolucionario. Para ese proyecto sería un serio golpe que los compañeros de EIA se reafirmaran en un inmediato futuro, en la línea emprendida.

Viene de página 15

- (20) Véase Ben Bedell, *Reagan and the Workers' Vote*, Guardian, Nueva York, 26 de noviembre de 1980, p. 5.
- (21) International Herald Tribune, 25 de enero de 1981.
- (22) Elliott Currie, Robert Dunn y David Fogarty, *The New Inmiseration*, Socialist Review, nº 54, noviembre-diciembre de 1980, p. 26.
- (23) Véase, por ejemplo, Thomas E. Cavanagh, *Changes in American Voter Turnout, 1964-76*, Political Science Quarterly, primavera de 1981, especialmente páginas 61-63.
- (24) De hecho la estrategia demócrata parece consistir en desbordar a los republicanos por la derecha. Recientemente, el principal portavoz de los congresistas demócratas para asuntos del presupuesto, Dan Rostenkowsky (presidente del Comité de Medio de la Cámara de Representantes) propuso recortar las tasas impositivas de los estratos más altos entre un 50 y un 70% — «una idea que la Casa Blanca rechazó por miedo a que fuera vista como una concesión excesiva a los ricos». (Business Week, 20 de abril de 1981, p. 79).
- (25) Irving Howe, *The Goldwater Movement*, en *Steady Work*, Nueva York, 1966, pp. 224-25.
- (26) El "Sistema de Amortización Acelerada de los Costes" (o Plan "10-5-3") propuesto por Reagan es un esquema de depreciación drástica para las empresas que romperá radicalmente el lazo tradicional entre los periodos de vida económica y fiscal de los activos y costará al gobierno una reducción en los ingresos de 60.000 millones de dólares. Al mismo tiempo, el impuesto sobre la renta de las sociedades en los Estados Unidos se está aproximando decididamente a la extinción: en 1960 aportó el 23% de los ingresos federales, este año ha sido el 12,4%, y, si Reagan logra sus propósitos, en 1986 se quedará en un 7,7%.

Artículo publicado por gentileza de Mike Davis y *New Left Review*. Traducción de Comunismo.

# Sobre la crisis de EPK-PCE y su integración en Euskadiko Ezquerria

*El inicio de la convergencia o de la integración (1) del Partido Comunista de Euskadi, EPK, en EE (Euskadiko Ezkerria), constituye sin duda el acontecimiento más importante dentro de la izquierda vasca en el último año.*

*Existen dificultades materiales para establecer un análisis suficientemente profundo sobre este proceso, porque los únicos documentos publicados hasta el presente se reducen a una carta del Comité Central de EPK solicitando al Biltzar Ttipia de EIA (2) que retrasara la fecha prevista para la constitución de EE como partido y una escueta nota de respuesta de EIA aceptándolo. No hay documentos ni ideológicos, ni programáticos, ni sobre régimen de partido que hayan sido aceptados por ambas partes.*

J. V. Idoyaga

**T**AMPOCO puede decirse que hayan existido demasiadas coincidencias en su presencia dentro de las organizaciones obreras y populares de Euskadi. Mientras EIA y EE tiene la mayor parte de sus militantes obreros en ELA-STV, por poner un ejemplo, la militancia obrera de EPK se encuentra en su totalidad afiliada a CC.OO. Menos aún puede encontrarse una herencia o una tradición común (3): EPK es hijo directo de una corriente que, si por algo se ha distinguido en Euskadi, ha sido por su chovinismo centralista; EIA es hija directa de ETA y sigue formando parte del nacionalismo radical vasco (si bien lleva un pronunciado giro reformista desde hace varios años, su base de masas fundamental sigue estando en esa franja de la población de Euskadi).

La aparición de los primeros documentos conjuntos y de debate, el desarrollo de éste a lo largo de los meses que van hasta el congreso constituyente de EE como partido (previsto para Mayo), arrojarán más luz sobre todo esto.

Pero apoyándonos en textos pasados y en las escasas declaraciones ya realizadas por dirigentes de ambos partidos, podemos apuntar un primer análisis. Nos aventuramos a ello por la importancia y la atención que este proceso va a suscitar en sectores significativos de revolucionarios vascos. Porque hay obreros, jóvenes, mujeres, profesionales y compañeros que han dejado de militar en otros partidos, que tienden sus ojos hacia este proceso con la esperanza de que de él surja un partido revolucionario. Nosotros pensamos que eso no es cierto y tenemos la obligación de decirlo. Pero, sobre todo, tenemos la obligación de buscar cuantos medios nos permitan entrar en las reflexiones y los debates de todos ellos. Porque no queremos ser escritores de las ocasiones perdidas sino constructores de un partido revolucionario. Y este no se va a construir sólo con nuestra fuerza; no se va a construir sin la confluencia de y la convergencia con aquellos que hoy han entrado o van a entrar en el proceso de EE con la sincera voluntad de construir un partido obrero y revolucionario.

## La crisis del PCE en Euskadi

El estallido de la crisis en EPK y la apertura de un proceso de ruptura orgánica con el PCE, no es consecuencia de un proceso de radicalización interna, similar al que se está experimentando en el PSUC. Se trata, mucho más que eso, de un proceso de podredumbre interna —y no será el último— generado por la propia política eurocomunista en el Estado español.

En numerosos artículos de esta misma revista y de

otras publicaciones de LCR y de la IV<sup>a</sup> Internacional se ha caracterizado el proceso de socialdemocratización inherente al eurocomunismo y su ligazón con el objetivo de ocupar el espacio político de la socialdemocracia; se ha explicado la relación entre ello y la necesidad de ganarse la confianza de la burguesía y de ampliar la presencia en las instituciones del Estado; se ha analizado, los intentos de utilización de la fuerza sindical de CC.OO., para lograr esos objetivos. Y se ha abordado, también, la crisis cada vez más abierta de ese proyecto (4).

Las contradicciones del eurocomunismo tienen sus perfiles particulares en Euskadi, tanto en razón del papel y espacio político de la fuerza burguesa hegemónica, como del papel diferente que, a los ojos de las masas, tienen las instituciones de Estado.

El PNV, la fuerza burguesa hegemónica de Euskadi, tiene por razones económicas, políticas e ideológicas un espacio y un proyecto diferentes al de la burguesía centralista, hegemónica estatalmente. En determinados momentos y aspectos, los proyectos políticos de ambos han chocado y siguen chocando. Por eso el PNV ha podido recoger en Euskadi gran parte de las ilusiones democráticas no sólo de la media y la pequeña burguesía sino de franjas importantes de la clase trabajadora autoctona. El carácter populista y no sólo electoral sino organizador de masas, del PNV ha permitido además penetrar en el tejido social vasco, mucho más profundamente de lo que hayan podido hacerlo otras burguesías occidentales. Las clásicas divisiones de espacios electorales entre derecha, socialdemocracia e izquierda (con sus variantes) no existe en la misma forma en Euskadi, donde el teórico espacio socialdemócrata está ocupado en primer lugar por el Partido Nacionalista.

Es verdad que en las primeras elecciones del 15 de junio de 1977, el PSE-PSOE fue la primera fuerza electoral. El hecho fundamental que lo explica es que se trataba, precisamente, de unas primeras elecciones de ámbito estatal, en las que la posibilidad de un cambio global y, sobre todo, en el aparato de Estado, aparecían ligadas a una opción estatal. Luego se hizo muy rápidamente la experiencia de su política. La socialdemocracia respiraba su aire de colaboración con la burguesía hegemónica estatal, con la centralista; las transformaciones del Estado centralista se regían por esa colaboración y por el respeto a la presión antinacionalista del aparato de Estado; la política socialdemócrata sólo podía realizarse a favor del centralismo y en contra de las aspiraciones

nacionales de Euskadi.

Y la política eurocomunista del PCE pretendía ocupar precisamente ese espacio de la socialdemocracia. Con ello aumentaba, más aún que el propio PSE-PSOE, su aislamiento en Euskadi.

En estas condiciones las olas de radicalización obrera y popular no fueron a robustecer EPK, ni siquiera en una forma similar a lo que ocurrió con el PCE en otros puntos del Estado. Esa radicalización se expresó a través de las organizaciones nacionalistas revolucionarias, fundamentalmente de Herri Batasuna desde que ésta apareció.

La utilización de la fuerza de CC.OO. para apoyar el desarrollo de la influencia eurocomunista, ha tenido en Euskadi un terreno más escabroso. En primer lugar porque, también en este terreno, se ha hecho jugar a CC.OO. a favor de la política centralista realizada por el eurocomunismo. Pero, también, porque en Euskadi se ha desarrollado, por su derecha, un sindicato nacionalista apoyado por el PNV y que es ya hoy mayoritario electoralmente (ELA-STV) y por la izquierda LAB, ligado inicialmente a HB y EE, mantenido hoy sólo por los primeros.

En un período de crisis, cuando no existe margen alguno para que la burocracia puede presentar conquistas de reformas parciales porque el capitalismo no las puede conceder; en un país en el que existe un aparato de Estado tan impregnado de fascismo, y golpismo y corrupción que pensar en una lenta penetración de la izquierda en su seno para transformarlo democráticamente suena, antes que a reformismo, a utopía; en un contexto internacional en el que la agresividad del imperialismo yanqui se acrecienta, las posibilidades de crecimiento del eurocomunismo son escasas y están llenas de contradicciones. Pero estas dificultades y contradicciones eurocomunistas se multiplican por mil cuando el eurocomunismo chovinista y cargado de adaptación a la burguesía y al Estado centralista debe aplicarse en una nacionalidad en la que la fuerza burguesa hegemónica y las fuerzas de izquierda mayoritarias son nacionalistas.

Ha sido esta falta de espacio político propio de EPK lo que ha llevado a su dirección a enfrentarse con Carrillo. Si tomamos algunos de los problemas fundamentales de la transición, no puede decirse que exista gran diferencia entre EPK y la línea oficial del PCE: ambos han estado de acuerdo en aplicar una política de coestión, de "responsabilidades compartidas", ante la crisis pese a que ello haya multiplicado el paro; ambos han aceptado en sus aspectos fundamentales el marco de la Reforma Política (continuidad del aparato de Estado, Constitución...); etc. La crisis no ha venido por un cuestionamiento de esa estrategia, sino por un conflicto de espacios políticos. Esto se ha expresado, por ejemplo, con claridad en las diferencias sobre el esquema de organización; el tema central de batalla de Lertxundi y la dirección de EPK no ha estado en la defensa de la democracia leninista en el partido, ni en la defensa de la corriente mayoritaria del PSUC frente al cerco que la dirección del PCE trata de imponerle (5); se ha centrado en la exigencia de federalización de EPK respecto al PCE.

### Un espejismo: la superación de la dicotomía nacionalismo-socialismo.

Se repite insistentemente — como si el número de veces que se afirma equivaliera a su mayor demostración — que la integración o convergencia de EPK con EIA supone un salto cualitativo en la solución de esa

división histórica existente entre movimiento nacional y movimiento socialista en Euskadi.

A nuestro entender hay en esto mucho más de imagen publicitaria que de realidad y los próximos acontecimientos políticos lo irán demostrando. Pero antes de contestar esa afirmación, debemos hacerlo a la que, desde una óptica completamente "españolista", están realizando fuerzas que van desde el PSOE hasta, con particular virulencia, el sector de EPK fiel a Carrillo. Afirman éstos que la integración de EPK en EE equivale a su conversión al nacionalismo tras haber renegado de los intereses de la clase obrera; oponen así lo que ellos llaman política obrera al nacionalismo de EE. Para nosotros es mil veces más reaccionaria la política del PSE-PSOE empeñada en azuzar la división entre la comunidad autóctona y la inmigrada, en azuzarla particularmente dentro del movimiento obrero, o la línea defendida por el sector carrillista que no es sino el sometimiento de la política obrera en Euskadi al respeto de los intereses de la burguesía centralista y del Estado de la Reforma, es mil veces más reaccionaria esa política que la ideología nacionalista sustentada por EE. Más aún, para nosotros es mucho más crítica y mucho más nefasto para los intereses de la revolución, el giro profundamente reformista que está tomando la línea política de EE, que su continuidad nacionalista que, en todo caso, expresa su resistencia al centralismo (6). Nuestra crítica al nacionalismo de EE no mezcla ni una sola bandera con ese lastre de patriotismo centralista.

Aunque todavía no se haya concretado en documentos la "base mínima" sobre lo que va a constituirse EE como partido, la nota de respuesta del Biltzar Tipia de EIA al Comité Central de EPK establece una condición previa: la desvinculación total de EPK del PCE (y más en general, la desvinculación de cualquier marco estatal, la independencia completa y total y su reducción orgánica al ámbito vasco, de todo colectivo que quiera integrarse en EE). Si los sectores de base de EPK que van a participar en este proceso aceptan dicha condición sin reticencias, es debido a que durante estos años se han sentido asfixiados por el centralismo burocrático del PCE. Pero esa aceptación de un marco orgánico nacionalista expresa también un debilitamiento ideológico en el movimiento obrero. Esta es otra de las consecuencias que se deben agradecer al eurocomunismo.

En consecuencia, no se trata de un proceso en el que una intervención política revolucionaria de la clase obrera haya permitido superar las reticencias del nacionalismo — o de una parte de él — a la política del "movimiento socialista". Si los sindicatos como CC.OO., o partidos como el PCE, hubieran puesto el derecho a la soberanía nacional y al autogobierno de Euskadi como punto irrenunciable de su estrategia, no sólo en el País Vasco sino en todo el Estado, entonces sí podría haberse dado ese proceso. Entonces sí, la imbricación del nacionalismo radical con el socialismo revolucionario hubiera tenido como resultado un fortalecimiento de la unidad de la clase obrera del Estado sobre la base de la defensa de los derechos soberanos de cada nacionalidad.

En la forma en que el proceso se ha producido, no hay «superación de la división histórica». Únicamente hay crisis de EPK y del PCE y fortalecimiento de EE. (7).

No obstante hay un terreno en el que pueden abrirse perspectivas nuevas de trabajo: CC.OO. En la línea adoptada por EIA en su pasado Congreso, se defendía la organización sindical de la clase obrera en



el sindicalismo nacionalista; se teorizaba, incluso, que eso era una condición para que el movimiento obrero "hegemonizara" la sociedad y abriera un proceso al socialismo dentro «del marco autónomo de la lucha de clases que es Euskadi». Pero no parece, en principio al menos, que se vaya a llevar a la práctica esa teoría. Más bien se espera que los afiliados a CC.OO. del EPK sigan en este sindicato. Eso abre posibilidades reales para que dentro de CC.OO. la defensa de la soberanía nacional y de la autodeterminación, las luchas de resistencia a las ingerencias del centralismo, etc. cobren mayor audiencia. En todo caso el esfuerzo por conseguirlo debe pasar a constituir uno de los elementos claves de la táctica de nuestro partido y de la izquierda revolucionaria en los próximos meses. **Porque conseguir que en CC.OO. tome fuerza una línea revolucionaria frente al problema nacional, esa sí que es una de las claves fundamentales para superar la escisión entre movimiento obrero y movimiento nacionalista.**

El problema de la división entre el movimiento nacionalista y el movimiento obrero tiene una raíces históricas que hoy, lejos de haberse limado aristas, se encuentra en un proceso ascendente de enconamiento. Esas raíces se encuentran en el carácter dominante de la ideología nacionalista en Euskadi y en la política absolutamente centralista desarrollada por los principales partidos y sindicatos obreros. Y, a decir verdad, la convergencia entre EIA y EPK no supone una modificación ni cuantitativa ni cualitativamente importante de esta situación. Ese proceso no "toca" ni al PNV, ni a HB, ni al PSOE; además es ya un hecho evidente que una parte significativa del propio EPK, que constituye, además, la parte más significativa del aparato de CC.OO. no va a unirse al proceso de convergencia con EIA; todo lo contrario, se puede apostar, sin miedo a equivocarse, que va a extremar (y va a hacer extremar a CC.OO.) más aún su política chovinista.

No son las sumas aritméticas — ni aunque fueran mayores que la de esta convergencia — las que pueden solucionar ese problema. Mayor influencia — electoral y de masas — tuvo el PSE-PSOE en 1977 y ello sirvió mucho más para ampliar la brecha de una comunidad respecto a la otra y, también para favorecer el chovinismo nacionalista del PNV que hoy puede ofrecer su interclasismo nacionalista burgués como una solución más aceptable para miles de trabajadores vascos que cualquier unidad con el movimiento socialista y el resto de la clase obrera.

Sin que el cuestionario sea exhaustivo hay tres preguntas fundamentales a las que una estrategia de alianza entre movimiento obrero y movimiento nacionalista, o si se prefiere, una estrategia que permita a la clase obrera liderar el movimiento contra la opresión nacional, debe responder.

a) Hoy es un partido burgués, el PNV, quien tiene la confianza mayoritaria para dar solución al problema nacional. ¿Cómo hacer que esa hegemonía pase a la izquierda, cómo lograr unir la bandera del socialismo con la del fin de la opresión nacional?

b) Dentro de la izquierda y del nacionalismo radical, HB es la fuerza mayoritaria. Pero la política centralista y el apoyo a la represión contra este sector del pueblo vasco por parte de las organizaciones obreras mayoritarias ha bloqueado cualquier convergencia entre ambos. En esta situación el potencial revolucionario de esta corriente se encuentra sin salidas bajo la influencia política de ETA y el apoyo a la estrategia del KAS. ¿Qué actitud ante el problema nacional y ante la represión, qué política de alianzas y acuerdos con HB

pueden permitir desbloquear esta situación y aunarse con ese enorme potencial revolucionario contenido en HB?

c) Desde hace tiempo el PSE-PSOE está alentando una política de división y enfrentamientos entre la comunidad autóctona vasca y la inmigrada. Al menos hasta ahora, la política del EPK — aún menos escandalosamente que la socialista — ha contribuido en el mismo sentido. Pero además, el reverso de esa política está en el chovinismo centralista con que ambos intoxican a la clase obrera del resto del Estado. ¿Cómo combatir esa política en Euskadi y fuera de Euskadi?

Es difícil encontrar la teoría y en la práctica pasada de EPK o en la de los últimos tiempos de EIA una estrategia que de a esas preguntas una respuesta superadora de la dicotomía nacionalismo-socialismo. Es difícil imaginar que en el nuevo partido vaya a existir. Sin hablar ya de EPK cuya política apenas ha sido diferente a la general del PCE, **lo que existe es un proceso negativo de EIA en esos temas:**

— Existe una casi completa reducción de su práctica de partido al trabajo institucional. Frente a las amenazas centralistas, EIA-EE parecen haber perdido el norte de la movilización; fueron ellos quienes, junto al PNV y al PSE-PSOE, dieron como toda respuesta al golpe de Tejero-Milàns-Armada: el que hubiese tranquilidad, que no se secundase llamamiento alguno de movilización, que se dejase en manos de las instituciones la solución del problema; ni una sola movilización en defensa del Estatuto, contra las ingerencias centralistas, contra la LOAPA, ha desarrollado autónomamente esta corriente; incluso frente al aparato coercitivo heredado del franquismo, su vieja campaña por el "que se vayan" ha quedado silenciada. Todo se reduce a lo que puede hacerse desde-dentro-de las instituciones (8). En esas condiciones malamente puede aparecer una vía de izquierda y alternativa al nacionalismo peneuvista; es éste, lógicamente, quien mantiene la iniciativa.

— La política respecto a HB simplemente no parece existir. O existe sólo de forma negativa. EE ha estado jugueteando con su participación o no en el llamado "Frente por la Paz" y ha apoyado iniciativas como las de la huelga por la muerte de Ryan que tenía una clara función política de acentuar la represión contra la segunda fuerza política de Euskadi.

— En el terreno de la respuesta a la crisis económica, la política de esta corriente se mueve cada vez más claramente en parámetros de cogestión de la crisis económica. La imagen de Mario Onaindia explicando a una asamblea de obreros de Michelin que no hay vías para poder luchar contra la fuerza de una patronal internacional y que hay que entrar en la lógica de la racionalización capitalista de la crisis es bien gráfica.

Los debates del proceso constituyente de EE como partido, permitirán volver sobre estos temas con más profundidad. Al menos por ahora, puede decirse que la convergencia no da como resultado un socialismo revolucionario en el terreno nacional, sino un nacionalismo reformista en el terreno social.

### La «superación de la dicotomía socialismo-comunismo»

Fijado el marco exclusivamente vasco del nuevo partido, la tesis central sobre el carácter del mismo se determina por su afirmación de superar la tradicional división entre socialismo y comunismo.

¡Borrón y cuenta nueva sobre la historia del movimiento obrero! Ahora parece como si la escisión entre ambas corrientes, la formación de la "izquierda de

Zimmerwald" de la que nacería la III Internacional, la experiencia práctica de la Revolución Rusa, etc., no fueran sino accidentes históricos; la ruptura con el socialpatriotismo que «convirtió a las organizaciones obreras en un engranaje del mecanismo estatal» no está justificada; la escisión entre quienes lanzaron a los proletarios de unos países contra los proletarios de otros en la I Guerra Mundial y quienes condenaron la rapiña imperialista y la combatieron oponiendo a la guerra el desarrollo de la revolución, no fue más que maniqueísmo jacobino de Lenin y sus amigos.

¡Borrón y cuenta nueva! Poco importa que la socialdemocracia haya sido desde entonces el baluarte de los intereses capitalistas e imperialistas dentro del movimiento obrero.

En realidad —y pese a que aquí en Euskadi piense mucha gente que se trata de una aportación teórica de EIA— la tesis sobre la superación de la dicotomía entre socialismo y comunismo constituye parte fundamental del bagaje teórico del eurocomunismo. La razón es muy simple: si se quiere ocupar el espacio político de la socialdemocracia no puede faltar que de ello duzca que no hay ya razones para una separación orgánica (9).

En el pasado IV Congreso de EPK esta perspectiva se hallaba presente. La tesis allí aprobada defendía un agrupamiento de la izquierda vasca, echando un cable hacia el PSE-PSOE y otro hacia EE.

Pero esa teoría era, en la práctica, inviable. EE y PSE-PSOE tiran en sentidos distintos. Las definiciones teóricas y la práctica parlamentarista de EE en el último período han facilitado una convergencia con las tesis eurocomunistas. Pero EE ocupa un terreno nacionalista; su giro reformista está guiado por la adaptación al PNV y a las instituciones autonómicas; su espacio de desarrollo exige la transformación del Estado centralista en mayores cotas autonómicas. El PSE-PSOE es todo lo contrario. **Siendo imposible, en la práctica, asistir a una superación de la dicotomía "socialismo-comunismo", los dirigentes de EPK han optado por integrar su alternativa eurocomunista en el nacionalismo reformista.**

El problema, desde el ángulo de la dirección de EIA-EE, tiene una perspectiva diferente. Hay que comenzar diciendo que incluso sectores de izquierda de esta corriente, han creído ver en esta definición una nueva vía para construir un partido revolucionario: un partido en el que puedan coexistir desde la socialdemocracia hasta la izquierda revolucionaria y donde ésta pueda, además, optar a ganar la mayoría de la dirección. A nuestro entender la definición no encierra proyecto realista alguno de construcción del partido, pero sirve magníficamente a la mayoría de EE para contener las contradicciones internas y evitar que se agudicen.

Desde hace tiempo la mayoría de la dirección de EIA-EE viene imponiendo una línea parlamentarista y de derecha, abandonando las movilizaciones y limitando cada vez más la vida interna del partido a las relaciones en las sedes sociales (Ezker Toki). Pero el electorado tradicional de EE es una base nacionalista radical y con una historia de participación en movilizaciones. Dicha tradición ha tomado cuerpo también dentro de EIA, donde la tendencia "Nueva Izquierda" obtuvo en el pasado Congreso el 40% de los votos. **Arriesgar un cambio de imagen ante su electorado tradicional puede traer consigo una pérdida de posiciones en las Instituciones.**

Paralelamente EE se está beneficiando de una notable afluencia de sectores profesionales, intelectuales y trabajadores del sector terciario, en los que la mayoría

de la dirección se apoya para afianzar su progresivo giro a la derecha y para mermar el peso de la base nacionalista más tradicional. La pérdida de espacio del PSE-PSOE y del propio EPK han favorecido este proceso.

La tesis sobre la «superación de la división socialismo-comunismo» pretende dar una cobertura teórica a estas contradicciones. Y, al tiempo que sirve de argumento para contener a los sectores más de izquierda de EIA y evitar que estos agudicen las contradicciones, permite a la élite parlamentaria y al aparato construido a su alrededor ganar tiempo y fuerzas hasta poder imponer una disciplina sobre su práctica política a todo el partido.

**La izquierda «superadora de la escisión socialismo-comunismo» sólo puede mantenerse mientras se respete el parlamentarismo, se aliente la autonomía de la dirección sobre la base del partido y sea escasa la vida de las estructuras regulares de éste.** Y aún así no pasará de ser un interregno hasta que empiecen a sonar con claridad las trompetas del arrinconamiento y el cerco sobre la izquierda.

### La izquierda del nuevo partido

Durante un cierto tiempo el giro reformista de EIA se fue desarrollando sin que apareciera oposición alguna en su interior. Pero en vísperas de su pasado Congreso se formó la tendencia llamada "Nueva Izquierda". La formación de esta tendencia no fue producto de una ola de radicalización y resistencia en la base contra la derechización de EIA. La tendencia se formó en la dirección, con cuadros dirigentes de los que una buena parte pertenecen a la vieja guardia proveniente de ETA. El debate entre "Nueva Izquierda" y la posición mayoritaria —agrupada en la tendencia "Aketegi"— apenas se dio en la base.

De hecho "Nueva Izquierda" está apoyada en la base por el sector más nacionalista de EIA. Pero sería un error pensar que se trata sólo o fundamentalmente de una corriente de resistencia nacionalista frente a un giro más "españolista" de la dirección. No son estos los términos del problema, ni del debate interno. Esa base más nacionalista es también, sin duda, la más militante de EIA. **Lo que "Nueva Izquierda" ha representado desde el primer momento es la resistencia contra el funcionamiento parlamentarista del partido.** Es decir, la voluntad de recuperar la militancia y de resistir a la reducción de la vida partidaria al trabajo de su sector con presencia institucional. Junto con ello, "Nueva Izquierda" representa, también, la voluntad de que el trabajo institucional no arrincone la línea de movilización de masas.

**Lo que está en juego entre ambas tendencias es, pues, la batalla entre quienes quieren sinceramente construir un partido militante y quienes quieren construir un partido parlamentarista y electoralista.** Por esta razón hay que ver a "Nueva Izquierda" como el nacimiento de una corriente de izquierda dentro de EIA. Otros elementos —aunque su definición pueda estar aún cargada de ambigüedades— apuntan en este sentido. Así la insistencia de "Nueva Izquierda" en conceptos como "poder popular" le enfrentan a las tesis de transformación gradual y democrática del Estado sostenidas por "Aketegi"; las tesis de racionalización de la crisis capitalista y de política de gestión cada vez más claramente por esta, tampoco son compartidas por "Nueva Izquierda".

Por su parte la forma en que se ha dado el proceso

dentro de EPK (que ya hemos explicado) no ha permitido que aparezcan alas ni divisiones dentro del sector que apoya la integración en EE. La dura polémica que se ha abierto con el sector del partido contrario al proceso de convergencia, ha obligado a estrechar más las filas. Es, pues, muy poco probable que aparezcan diferencias políticas significativas. Hasta el congreso constituyente de EE como partido, el protagonismo va a estar completamente en manos de Roberto Lertxundi y del sector de dirección que le apoya; sólo si hubiera vacilaciones o marchas atrás sobre el proceso emprendido o si se abrieran diferencias con Mario Onaindia sobre la forma de realizar la integración, sólo algo de eso podría crear diferenciaciones. Lo que ocurra después de la integración está por ver. A nuestro entender es la lucha política dentro de CC.OO., la oposición al sector que domina mayoritariamente el aparato sindical, el que puede abrir perspectivas de una radicalización a la izquierda de sectores del actual EPK; y esa radicalización podría ir, desde luego, bastante más allá de donde tanto la dirección de EIA como la de EPK quieren que se mantenga, tanto en la política sobre la

crisis como en la cuestión nacional. Lo que haga "Nueva Izquierda" va a ser, también, determinante para que dentro del sector proveniente de EPK pueda reproducirse una corriente de izquierda. La posición mayoritaria de EIA va a intentar ahora que la entrada de EPK sirva, ante todo, para reforzar sus posiciones. Esto va a exigir a "Nueva Izquierda" definir con mayor claridad su propio proyecto como alternativo al de "Aketegi" para construir un partido revolucionario. Pero además, va a exigirle llevar a la práctica esas diferenciaciones; hacer que en los sectores del partido donde tiene influencia, se comience a desarrollar otra forma de vida interna y otra forma de práctica política hacia el exterior, diferentes al parlamentarismo de "Aketegi". Porque hasta el momento no ha existido más práctica que EIA-EE que es la marcada por la línea de Mario Onaindia. Y si eso se mantiene, el espacio de "Nueva Izquierda" se verá achicado y sus posibilidades de influir en el sector proveniente de EPK estarán cortadas. Pero si este proceso tiene lugar, si "Nueva Izquierda" da la batalla y actúa como una corriente de izquierda que compite con un proyecto alternativo al de



"Aketegi", estamos convencidos de que será este quien inicie una dinámica rupturista (aunque se recubra con medidas de disciplina, sanciones, arrinconamiento, etc. de "Nueva Izquierda").

La dirección del nuevo partido EE puede sostener teorías sobre la superación de la dicotomía socialismo-comunismo. Lo que no puede aguantar es que se desarrolle y cobre fuerza una tendencia de izquierda que quiera hacer de EE, realmente, un partido militante y revolucionario.

## Aunar esfuerzos para la construcción de un partido revolucionario

Por encima de otras consideraciones, es evidente que el proceso de convergencia entre EIA y EPK ha situado el tema de la construcción de un partido revolucionario en el centro de las preocupaciones de mucha gente. Este es, un hecho positivo.

Nosotros no pensamos que el proceso ahora iniciado vaya a dar como resultado ese partido. Pero sería absurdamente autoproclamativo convertir esa conclusión en un llamamiento a la izquierda de EIA para que rompa con su partido y se una a nosotros. Nuestro punto de vista debe ser otro. Debemos entender que en EE se abre ahora un proceso, una experiencia, en la que un sector va a dar la batalla por construir un partido revolucionario. Lo que debemos determinar ante eso son dos cosas: la primera cuál es la mejor forma en que podemos estrechar relaciones con ese sector; relaciones de trabajo conjunto y de debate; la segunda cuáles son las tareas que nosotros mismos debemos desarrollar para que, en el futuro, se pueda realmente converger la fuerza acumulada por unos y otros en un partido obrero y revolucionario.

Combatir la división que existe dentro de la clase obrera entre movimiento nacional y movimiento obrero, es, sin duda, lo que debe marcar la estrategia y la táctica revolucionaria en Euskadi. La condición fundamental para que esa superación se realice está en que cobre fuerza dentro del movimiento obrero una corriente de izquierda que actúe revolucionariamente ante la cuestión nacional. Impulsar esta corriente es lo que constituye la razón de ser de LKI, el espacio político que debe cubrir.

Cuantas posibilidades de convergencia con EE existan en este terreno deben ser aprovechadas a fondo; la búsqueda de alianzas sobre esa base dentro de CC.OO. debe ocupar el esfuerzo prioritario.

Pero estamos convencidos que esta tarea y su proyección hacia un partido revolucionario influyente, no va a ser sólo el resultado de la actividad o del desarrollo de nuestro partido. Hay que dar, desde ahora, pasos concretos de agrupamiento de fuerzas. La izquierda revolucionaria presente en CC.OO., EMK y LKI, tienen aquí una tarea que exige su alianza para aprovechar al máximo las posibilidades existentes.

Pero esa convergencia de la izquierda revolucionaria, de EMK y LKI sobre todo, pero también de partidos como LAIA o de colectivos como AMAIUR o los existentes tras la disgregación del PTE-ELP, debe plantearse también como un paso para la construcción de un partido revolucionario. Porque los sectores que va a hacer la experiencia y a acumular fuerzas en la batalla por construir un partido revolucionario dentro de EE (así como sectores que hoy encuentran cada vez más bloqueada la perspectiva de la alternativa KAS) podrán converger en el futuro con la izquierda revolucionaria a condición de que esa fuerza se haya puesto al servicio de fortalecer una corriente obrera y revolucionaria en Euskadi.

A lo largo de los últimos años, el debilitamiento general del movimiento obrero ha arrastrado consigo un debilitamiento de la izquierda revolucionaria, una pérdida de su espacio político; esto ha ido acompañado, en la práctica, por una creciente conversión de la izquierda revolucionaria en el ala obrera del nacionalismo radical.

Superar esa situación, protagonizar y dirigir un proceso de fortalecimiento de una corriente obrera y revolucionaria dentro de las organizaciones de masas — de CC.OO. en primer lugar —, estrechar, sobre esta base, lazos de alianza con las corrientes de izquierda de HB y EE o de los mismos sindicatos, es la primera condición para abrir una perspectiva nueva para la construcción de un partido obrero y revolucionario en Euskadi; la segunda condición es defender esa perspectiva desde una acumulación de fuerzas mayor que la actual, es decir, crear desde ahora una dinámica de unificación de la izquierda revolucionaria.

J.V. Idoyaga

Bilbao 24 de Setiembre.

Notas

(1) El domingo día 19 aparecieron en la prensa unas declaraciones de Bandrés a las que la Oficina de Prensa de EPK contestó diciendo: «el PCE-EPK considera que las opiniones de Bandrés son inexactas e inducen a una gran confusión ya que el PCE-EPK no va a integrarse en ninguna formación política existente sino que va a trabajar con los compañeros de EIA para la constitución (...) de un nuevo partido».

(2) Biltzar Tipia es equivalente a Comité Central. EE se formó como coalición electoral para el 15-J de 1977; EIA, EMK y numerosos independientes (buena parte de los cuales son hoy dirigentes de HB) formaron dicha coalición. Tras la salida de EMK, la ruptura de sectores de los que luego nacería HB, etc., quedó sólo EIA como partido que sostenía la coalición. En el pasado Congreso de EIA —celebrado en Junio de este año— se decidió la autodisolución como partido y la apertura de un proceso constituyente de EE como nuevo partido.

(3) Los sectores carrillistas de EPK han sacado ahora la tesis de que Roberto Lertxundi —que fue militante de ETA durante un corto espacio de tiempo— nunca ha dejado de ser nacionalista. Tales afirmaciones no tienen más valor que el de la demagogia en el debate interno. Con Roberto Lertxundi como secretario general EPK ha practicado una política que poco tiene de nacionalista. Puesto a recordar, no están aún lejanos los tiempos en los que «el hombre de Tueros, Latierra, etc» era Lertxundi frente a Carlos Alonso Zaldivar.

(4) Ver, por ejemplo, en COMBATE n° 241 el artículo de G. Ferrer «¿Hay espacio político para el PCE?».

(5) Ante el proceso abierto en el PSUC, Lertxundi no ha ocultado nunca que estaba en contra de la política y la dirección surgidos del Vº Congreso y que daba todo su apoyo a la línea de López Raimundo y Gutiérrez.

(6) Desgraciadamente parece que existen también dentro de la propia EE compañeros más empeñados en lanzar la batalla contra el nacionalismo de Mario que contra el giro a la derecha y el reformismo de este partido. Difícilmente pueden esas conceptuarse como posiciones de izquierda hoy en EE.

(7) Bandrés ha sido en esto muy claro: «Se dice que se pretende hacer en Euskadi un PSUC. Nosotros no seremos nunca un PSUC. Eso lo hará quizá el Partido Comunista residual que quede en Euskadi. Nosotros no construiremos un partido eurocomunista; nosotros montaremos (...) un partido de masas, que es un partido de inspiración marxista, pero no dogmático, pero sobre todo que es un partido nacional vasco».

(8) Existe una teorización de todo esto. Por ejemplo, en las resoluciones del pasado Congreso de EIA se puede leer: «El estatuto de autonomía, el Gobierno y el Parlamento vasco que de él han salido, los organismos de los territorios históricos y los municipales, empiezan ya a ser instituciones donde se reflejan esas características y esas relaciones de fuerzas de la sociedad civil vasca».

(9) Llevándolo hasta casi sus últimas consecuencias Jordi Borja en "La Calle" n° 170.

# Crisis industrial y desempleo en Euskadi

**La estructura económica vasca es especialmente favorable al golpeo de la crisis. En Euskadi están en crisis la práctica totalidad de sectores industriales (siderurgia, naval, electrodomésticos, máquina-herramienta, automóvil), la construcción y, por distintas razones, la pesca.**

**La profundidad de la crisis vasca es enorme dado su carácter totalmente industrial: en 1979 el 50% de la población activa estaba empleado en la industria. Dentro de la industria vasca el metal es el rey. Existe un verdadero monocultivo metalúrgico: el metal supone el 44% del PIB de toda la industria y el 29% del conjunto de la economía.**

## EDELKI

**1º.** Esto tiene los siguientes efectos:

- provoca rigidez en el conjunto de la industria.
- permite un mayor golpeo de la crisis muy centrada en los subsectores del metal
- impide financiar proyectos de reestructuración y reconversión (es prácticamente imposible obtener recursos de financiación de sectores que están en quiebra o en profunda crisis)
- crea una fuerte dependencia con el extranjero, dependencia que se sitúa fundamentalmente en la tecnología y en los productos industriales más elaborados (el 44% de los productos importados en Euskadi pertenecen a la industria del metal, de ellos, el 34% vienen de fuera del Estado español).

**2º.** A lo anterior hay que añadir la pequeña dimensión de las empresas vascas de la industria del metal. Por ejemplo: en Francia, una sola sociedad de aceros especiales produce tanto como todas las que existen en el Estado español, la inmensa mayoría de las cuales (12) están en Euskadi; las tres empresas punta de tubos sin soldadura (Babcock Wilcox, Tubacex y Tubos Reunidos) producen 250.000 Tm./año, cuando la dimensión promedio de una sociedad europea o americana es de 1 millón; en Alemania hay 3 empresas de electrodomésticos, en Francia una que domina el mercado (Thomson) y en el Estado español, a pesar del fuerte proceso de concentración, superan en el doble a Alemania, solo contando las grandes sociedades.

Haciendo un repaso somero y global de lo que ha sido el año 80 para la economía vasca, se pueden destacar los siguientes elementos positivos y negativos.

De parte de los elementos positivos se puede constatar:

- un incremento moderado del porcentaje de utilización de la capacidad productiva. Utilización que sigue siendo solamente el 77%.
  - una apreciable evolución al alza de la producción y de la cartera de pedidos durante los meses de Setiembre y Octubre.
  - el crecimiento de los depósitos para las Cajas de Ahorros y la Banca del País Vasco en relación al de los 9 primeros meses del 79, crecimiento que ha sido superior en las Cajas, que han superado la media del resto del Estado. Asimismo, el crecimiento de las inversiones del sistema financiero vasco en valores y préstamos, fue superior al del 79, si bien, esta mayor dinamicidad fue absorbida, sobre todo, en la cartera de valores.
- Entre los elementos negativos destacan:
- la fuerte disminución de la actividad productiva en la industria (observado en función del fuerte des-

censo del consumo energético para estos usos). A primera vista esto puede resultar contradictorio con el incremento moderado de la utilización de la capacidad productiva, a que antes aludíamos, pero no lo es si se tiene en cuenta que la capacidad de producción total de nuestra industria se ha venido reduciendo a lo largo de estos años de crisis, por lo que un aumento del porcentaje de utilización no significa que se haya obtenido un volumen de producto final superior.

- el elemento más negativo y alarmante es el nivel de paro que soporta la economía vasca en su conjunto. En el tercer trimestre del año, los datos del INE (sólo desempleo registrado) para el conjunto de las cuatro provincias establecían una cifra de 127.600 parados, que al terminar el año se habrán convertido en 133.200.

## Situación laboral

En el tercer trimestre de 1980, la Encuesta de Población Activa del INE, calculó una población potencialmente trabajadora, para las cuatro provincias vascas, de 984.200 personas, distribuidas provincialmente de la siguiente forma:

- Alava: 99.000 personas activas (69.500 varones y 29.500 mujeres), lo que supone una tasa de actividad (porcentaje de la población activa sobre la población total) del 37,5%.
- Guipúzcoa: 265.900 personas activas (188.000 varones y 77.000 mujeres). Tasa de actividad, 36,6%.
- Navarra: 177.400 personas activas (127.500 varones y 49.900 mujeres). Tasa de actividad, 35,1%.
- Vizcaya: 441.900 personas activas (319.200 varones y 122.700 mujeres). Tasa de actividad, 35,6%.
- Euskadi: 984.200 personas activas (705.100 varones y 279.100 mujeres). Tasa de actividad, 35,9%.

Los datos globales a nivel del Estado español son: 12.835.700 personas activas (9.131.800 varones y 3.703.900 mujeres). Tasa de actividad, 34,2%.

Estos datos representan, para Euskadi, la más baja tasa de actividad alcanzada hasta la fecha.

El montante de los trabajadores desempleados registrados en el tercer trimestre del 80 ascendía a 127.600, lo que supone 17.000 más que al comienzo del año. Teniendo en cuenta que, según estimaciones del año 79, los parados registrados solo suponen entre el 65 y 70% del desempleo real (tomemos en cuenta el vertiginoso crecimiento del desempleo llamado "desanimado"), la cifra total de parados en Euskadi en el tercer trimestre del 80 podía ser de 166.000 personas, es decir, un 17% de la población activa. La crisis económica ha afectado tremendamente al nivel de

## EVOLUCION DE LA MEDIA MENSUAL DE EXPEDIENTES

- Año 77: 11 en Alava, 42 en Guipúzcoa, 54 en Vizcaya y 107 en la Comunidad.
- Año 78: 14 en Alava, 64 en Guipúzcoa, 113 en Vizcaya y 191 en la Comunidad.
- Año 79: 26 en Alava, 92 en Guipúzcoa, 183 en Vizcaya y 301 en la Comunidad.
- Año 80: 35 en Alava, 86 en Guipúzcoa, 190 en Vizcaya y 311 en la Comunidad.

ocupación de todas las economías occidentales, pero las consecuencias para Euskadi están muy por encima de la media de estas economías y de la media estatal. Desde 1975 hasta el presente, el número de parados ha ido creciendo a un ritmo de 1.570 trabajadores mes (repetimos que nos referimos a paro registrado), habiéndose acelerado este proceso en los dos últimos años, en los que mensualmente se han ido sumando a la cifra de parados 2.471 trabajadores.

De los 127.600 parados registrados en el tercer trimestre del 80, un 53,1% se localizan en Vizcaya, el 24,5% en Guipúzcoa, el 16,1% en Navarra y el 6,3% en Alava. La evolución que han seguido las características del paro en el País Vasco son las siguientes:

- Territorialmente, el paro se ha centrado, sobre todo en el último año, en Vizcaya, donde la tasa alcanzó en el tercer trimestre un 15,4% de la población activa (paro registrado, que a nivel de Euskadi está en un 13% de la población activa). Le siguen Guipúzcoa con un 11,8%, Navarra, con un 11,5% y Alava con un 8,1%. En cuanto a la evolución que ha seguido cada territorio en el año 80 destaca la aceleración de Alava, cuya tasa en los tres primeros trimestres creció un 37%, seguida de Vizcaya con un 22%, Navarra con un 10,6% y Guipúzcoa con un 8,3%.

- La población activa femenina sufre con mayor rigor el desempleo. En el conjunto de Euskadi, la tasa de paro femenino registrado es del 17,4%, frente a la de los varones que es del 11,1%. En comparación con el resto del Estado las mujeres vascas activas soportan un 4% más de paro.

La mayor diferencia de la presión de paro entre varones y mujeres se da en Navarra, donde éstas soportan un paro casi una vez y media mayor que el de los varones. La diferencia menos acusada se produce en Alava, donde ambas tasas son sensiblemente iguales. Sin embargo, hay que reseñar que ambas tasas han comenzado a disminuir sus diferencias, aunque ello es debido más al acelerado ritmo del paro masculino que a una ralentización del índice correspondiente a las mujeres.

- Por edades, son las generaciones más jóvenes las que representan el mayor sumando en las cifras del paro. Según el INEM, casi un 58% de los parados registrados en sus oficinas al finalizar Diciembre del 80, aún no habían cumplido los 25 años.

- Según sectores económicos, sigue siendo el de la construcción el que padece más intensamente el problema del paro. En poco más de tres años, la población ocupada en este sector ha disminuido en un 31%, mientras que para el conjunto de la economía vasca dicha disminución se cifra en un 9%.

En porcentaje, la extracción del paro es como sigue: persona sin anterior empleo, 30%; industria, 30%; servicios, 20%; construcción, 27% y agricultura, 3%.

- En cuanto a los grupos profesionales, la mayor gravedad del desempleo está estabilizada en los extremos de la escala de cualificación: profesionales y técnicos, por un lado, y obreros no agrícolas y peones no clasificados, por otro. El número de parados registrados aumentó en 2.879, en el pri-

mer caso, y en 11.935 en el segundo.

En otro orden de cosas, la **conflictividad laboral** ha disminuido mucho en relación a 1979. En este año, el número de jornadas perdidas por huelgas, en la Comunidad Autónoma, fue de 3.642 y durante 1980 ha sido 1.631, casi un 55% menos (estos datos están referidos a miles de unidades).

Los **Expedientes de regulación de empleo y de rescisiones de contratos** afectaron a 106.980 trabajadores en la Comunidad Autónoma, de los que 7.236 perdieron definitivamente su puesto de trabajo, 38.832 estuvieron suspendidos de empleo temporalmente y los 60.912 restantes, vieron reducida su jornada laboral. Casi el 62% de los trabajadores despedidos procedían de empresas localizadas en Vizcaya, el 22,4% de empresas guipuzcoanas y el 15,7% de Alava.

La evolución de la media mensual de expedientes presentados ha sido desde el 77, tal y como se señala en el cuadro adjunto:

La distribución por sectores ha sido, en los sectores más significativos: 1.154 expedientes en el Metal; 535 en Construcción; 313 en Pesca; 260 en Comercio; 192 en Madera, Corcho y Muebles; 110 en Hostelería.

## Previsiones

La economía vasca es una parte de la economía estatal española. Sus relaciones de capitales, mano de obra y mercados son totales. Su única especificidad hasta el momento, desde el punto de vista económico, es el ya comentado dominio absoluto de la industria metalúrgica, lo que se ha producido por razones históricas del desarrollo de la formación capitalista a nivel del Estado español, al igual que en Alemania la concentración siderúrgica se ha producido en la cuenca del Ruhr o en Francia en el Noroeste y en torno a París.

De aquí se desprende que la evolución de la economía vasca está unida a la española y las previsiones sobre el porvenir de la crisis en el Estado español son completamente aplicables a Euskadi.

Las "Previsiones Económicas" publicadas en Julio del 81 por la OCDE corregían el optimismo sobre la recuperación de la recesión existente en Diciembre del año pasado. La corrección consiste en situar la recuperación para la mayoría de países de Occidente a finales del 81 y principios del 82, pero el 82 no será un año de recuperación sino más bien de estancamiento.

La reactivación decisiva de la economía española no se producirá, según la OCDE, hasta 1982. Para ello es necesario primero un mayor estímulo del comercio mundial y el relanzamiento económico en los países occidentales. Es decir que la OCDE aún considerando la importancia de la política moderadamente expansionista iniciada por el Gobierno español para reactivar la demanda (incremento del 30% en las inversiones públicas para 1982, aumento de las disponibilidades líquidas, etc.), estima que la recuperación ha de venir de la mano de un hipotético "boom" en las exportaciones.

No creemos en la recuperación de la economía española en el 82, ni siquiera en su estancamiento. Via exportaciones no se inducirá la recuperación todavía

porque las previsiones de crecimiento de las distintas economías occidentales, tercermundistas o de los nuevos países industrializados, no lo permiten. Vía interna, tampoco. Está por ver aún si el Gobierno cumple las inversiones prometidas para los años 82, 83 y 84 por un total de más de 2,5 billones y dónde se van a realizar estas inversiones. Está también por ver si estas inversiones van a tener efectos positivos sobre la demanda global y van a activar la inversión privada.

El balance de la evolución de las magnitudes monetarias en el primer semestre aleja las perspectivas de recuperación económica. Hay un descenso de las disponibilidades líquidas y el crédito al sector privado ha caído en un punto, habiendo crecido el total del crédito por debajo de la inflación (ello a pesar del fuerte aumento del crédito al sector público).

Lo que sí es seguro es que se seguirá registrando una brutal política de austeridad para los trabajadores, con el aumento del paro (reestructuraciones sectoriales, continuación de la crisis en la pequeña y mediana empresa) y las disminuciones en los crecimientos salariales, lo que incidirá en la depresión de la demanda global, pues la experiencia desde los Pactos de la Moncloa nos vienen diciendo que la transferencia de rentas a favor de los beneficios empresariales no sustituye el vacío de demanda producido por las reducciones salariales y no ayuda a reactivar la economía.

### **No existe una política económica vasca**

No es este el lugar para entrar a argumentar por qué esta política debería existir y cual debería ser su grado de amplitud. Para nosotros el problema es bien sencillo y nada tiene que ver con la existencia de una formación autónoma económico-social vasca, en la que no creemos. Nos basta con que la voluntad soberana de un pueblo demande para sí, para su autogobierno, todas las competencias que desee en el área de la política económica. Y estamos seguros que el pueblo vasco, si hubiera podido autodeterminarse, hubiera demandado muchas más competencias, referentes a este tema, que las contenidas en el Estatuto de Autonomía.

La realidad es que ni siquiera la recortada política económica propia que se podría hacer echando mano al Estatuto se está haciendo. Porque el Estatuto no se está cumpliendo y menos aún desde el 23 de Febrero, no solo por los recortes y represión impuesta por el centralismo, principal responsable, sino por el españolismo del PSOE, precioso aliado del Gobierno en este tema y la inconsecuencia y timoratería del PNV y EE.

A pesar de todo y aunque se cumpliera el Estatuto, los trabajadores vascos no se podrían sacar mediante él lo fundamental de la política de austeridad impuesta por el Gobierno de Madrid: así, las leyes antiobreras como el Estatuto del Trabajador y la Ley Básica de Empleo, los decretos de reestructuraciones sectoriales, etc. Además, el Concierto Económico no es capaz de contar con la amplitud suficiente para hacer frente a una crisis económica como la que padece Euskadi.

La historia inmediata es que no ha existido una iniciativa económica del Gobierno Vasco. Esta institución está siendo un auténtico comparsa de Madrid. Permite el avance de la reestructuración molecular, empresa a empresa, sin hacer casi nada por salvar de la crisis a pequeñas y medianas empresas; en la reestructuración sectorial está a lo que diga el Gobierno español, sin la más mínima alternativa propia (entre

otras cosas porque está cruzado por las contradicciones en que se debate el PNV sobre el nuevo modelo industrial vasco, debido a las contradicciones interburguesas existentes en su seno); en lo social ha sido incapaz de tomar medidas complementarias para favorecer a los parados (ni siquiera al nivel mínimo que lo han hecho algunos ayuntamientos); incluso su vena procapitalista ha ido más lejos en ocasiones, que la del Gobierno de Madrid, apoyando la salida a la crisis tras las sociedades anónimas laborales y las cooperativas, con enormes sacrificios para los trabajadores y planes de viabilidad leoninos; por último no ha hecho lo más mínimo para recabar para sí la competencia de las Cajas de Ahorro, que con otra legislación distinta sobre los límites de inversiones, podrían ser útiles instrumentos de financiación contra la crisis.

### **La política gubernamental ante la crisis hasta Calvo Sotelo**

a) Hasta la muerte de Franco, en noviembre del 75, la crisis económica en el Estado español estaba en su periodo incipiente y se sentía poco. De ahí que no se notara excesivamente la inexistencia de una política económica anticrisis a nivel sectorial ni global.

A los sectores claves (siderurgia, naval), así como a determinadas grandes empresas que se encontraban en dificultades se les venía aplicando ayudas en forma de subvenciones, desgravaciones, avales de la Administración, crédito barato, etc.

Por otra parte aún seguía existiendo la política de la acción concertada en determinadas áreas de la industria (siderurgia integral, acero común, aceros especiales...), que en esta fase, ya con la crisis cíclica generalizada a nivel del capitalismo mundial, resulta de una miopía asombrosa, pues no hace otra cosa que animar a la iniciativa privada, en plena crisis de sobreproducción, a que siga aumentando sus inversiones en equipo a costa de endeudarse a largo plazo, sin querer comprender que esas inversiones, en la mayoría de los casos, van a resultar subutilizadas por un largo periodo y las empresas se van a encontrar con un endeudamiento al que no van a poder hacer frente.

b) Desde la muerte de Franco hasta las Elecciones de Junio 77, en un periodo caracterizado como de transición e interinidad, de transformación del régimen, continua la falta de política anticrisis y, en general, de política económica.

c) El periodo "suarista" tampoco trae una política global y sectorial contra la crisis, pero sí una determinada filosofía económica y política sobre ella y comienzan a darse determinadas actuaciones.

La filosofía económico política es la de Fuentes Quintana: austeridad por encima de todo; estabilización (hay que dominar los desequilibrios, rebajando la inflación, reduciendo el déficit exterior, valorizando la peseta); aumento de la productividad y competitividad de la industria española, lo que exige una importante depuración de la misma y una fuerte renovación. Esta filosofía es la del gran capital monopolista, las multinacionales y la gran banca. Pretende, en una crisis de sobreproducción, purgar la oferta, dejando en el mercado aquella que sea competitiva.

La política económica que se instrumenta es fundamentalmente monetarista (reducir el crédito y dinero en circulación) y de austeridad para los trabajadores. Los que la sufren son los trabajadores y la pequeña y media burguesía industrial. A falta de planes de reestructuración sectoriales y multisectoriales se produce

una reestructuración "molecular" intensa, con la desaparición de multitud de empresas.

La reestructuración "molecular" ha sentado las bases para la reestructuración sectorial: debilitando a los trabajadores y haciéndoles que paguen lo más importante de la crisis, saneando la economía (importantes avances en la lucha contra la inflación y el déficit exterior) y eliminando una gran cantidad de empresas no rentables, es decir, en definitiva, sentando las condiciones para la valorización del capital.

Sin embargo, el saneamiento producido hasta ahora en la economía española, es insuficiente y no se apunta una salida inmediata a la crisis: la inversión continua decreciendo, la subutilización de la capacidad productiva no mejora, el desempleo no ha dejado de crecer, no se registran aumentos de productividad por causas tecnológicas sino por la simple disminución física de mano de obra y el aumento de ritmos.

Lo más importante de toda la filosofía económico-política iniciada con Suárez al servicio de la patronal, ha sido, para el conjunto de la burguesía, que los sindicatos acepten, en lo fundamental, su forma de entender la solución a la crisis económica y dejen de presentar una oposición frontal a los planes del Gobierno y la patronal. Ahí están como primer gran ejemplo los Pactos de la Moncloa de noviembre del 77, donde se consagran principios como, la necesidad de compartir la crisis entre todos los agentes económicos y la necesidad de la austeridad salarial para reducir la inflación y animar a los empresarios a invertir.

Como producto de este éxito se extiende a partir del 78 una nueva legislación laboral, cada vez más represiva y antiobrera, que tiene sus hitos más importantes en el Estatuto del Trabajador y la Ley Básica de Empleo.

Lo dilatado de la fase de las reestructuraciones "moleculares" que hemos atravesado (fase que aún continuará, sobre todo en la pequeña y mediana empresa) se explica por cuatro razones:

- La política de los distintos gobiernos Suárez, que desde el año 77 apostaron por la estabilización y la austeridad.
- La propia dificultad del Gobierno para enfrentarse a una amplia reestructuración de sectores por dos motivos: la resistencia obrera y las dificultades económicas propias de un capitalismo dependiente y débil.
- La falta de decisión y egocismo patronal, que ha hecho que ésta, en la mayoría de los casos hasta ahora, haya sido incapaz de tomar la iniciativa, exigiendo medidas al Gobierno hasta que se ha encontrado en una situación generalizada de las empresas de determinados sectores que amenaza con ser irreversible.
- Las propias perspectivas sobre la duración de la recesión, que ni en los cálculos más pesimistas de la burguesía y el Gobierno se acercaban a los siete años de crisis que ya llevamos a la espalda.

## La etapa Calvo Sotelo

### Un cambio en la orientación de la política contra la crisis.

Desde febrero del 81, con la entrada al frente del Gobierno de Calvo Sotelo, se ha producido un cambio en la orientación de la política contra la crisis económica. Es cierto que este cambio se venía gestando en el último periodo de Suárez, pero cuando adquiere toda su importancia es con Calvo Sotelo. La intentona gol-

pista del 23 de Febrero ha imprimido celeridad a estos cambios (proceso de reestructuraciones sectoriales) y ha llevado a los sindicatos a una política más claudicante aún ante la derecha (ANE).

¿En qué consisten los cambios introducidos?

a) A nivel económico y siguiendo los cambios aconsejados por la OCDE y el FMI para todos los países occidentales, el paso de una política de austeridad a ultranza a una política de reactivación, con un importante aumento del gasto público productivo y de los medios líquidos. Ello, por supuesto, combinado con el mantenimiento de la austeridad para los trabajadores. Es una política para salir de la crisis cuando se considera (erróneamente, según nuestro punto de vista) que ya se ha tocado fondo.

b) A nivel económico también, pero en este caso sin seguir los consejos de la OCDE, una cierta vuelta a viejos modelos intervencionistas, pero con diferencias de épocas pasadas. La intervención que se pretende y que está consagrada en los Decretos para la reconversión sectorial, es la ayuda crediticia a las empresas y la exigencia de que las mismas opten por la reconversión sectorial bajo la amenaza de que si no será el propio Gobierno quien la lleve a cabo.

Nada tiene que ver lo anterior con un reforzamiento del sector público productivo (vía INI o cualquier otra forma), con absorber esferas económicas hoy en manos de la iniciativa privada. Por eso es más nefasto este tipo de intervencionismo; con el dinero de todos se va a ayudar a la patronal a que sus empresas se coloquen en mejores condiciones para obtener beneficios, sin exigirles a cambio (en el terreno de la propiedad, el control u otros sacrificios) prácticamente nada.

c) A nivel social, un apoyo mucho más decidido de los sindicatos a los planes anticrisis del Gobierno y la patronal (ANE, reconversión industrial).

## Análisis del Decreto Ley de reconversión industrial en su contenido

El Decreto Ley para la reconversión industrial está previsto que sea aprobado como Ley por el Parlamento en el otoño, lo que significa que puede sufrir modificaciones, aunque serán muy leves, dado que su aplicación es un hecho desde su publicación en el BOE el pasado 10 de Junio.

CCOO y UGT no aceptaron incluir como parte de los acuerdos del ANE el Decreto para la reconversión, pero en la práctica nada están haciendo contra él, lo que significa que aunque no les parezca bueno lo dan por tal.

Los mayores peligros y agresiones para los trabajadores que encierra el Decreto son los siguientes:

1º. La posibilidad que se reserva el Gobierno de declarar la reconversión por Decreto, si no hay acuerdo, en sectores básicos, sin definir cuando un sector tiene este carácter. Queda, por lo tanto, la puerta abierta a "reestructuraciones salvajes", decretadas por el Gobierno.

2º. No queda establecido, que para que las empresas puedan acogerse al Decreto de sus sectores determinados deban negociar su programa concreto con los Comités de Empresa. Ello puede suponer la marginación práctica de los Comités de las empresas en reestructuración.

3º. La figura de "sociedades de reconversión" puede significar en la práctica el saneamiento de las grandes empresas a costa de las más débiles y pequeñas. Sin lugar a dudas tiende a crear grandes mo-



## CUADRO SOBRE LA INCIDENCIA DE LOS PLANES DE RECONVERSION

SECTOR	Empresas	Plantilla	Reduc. plantilla	Porcentaje	Periodo
Siderurgia integral	3	43.000	5.800	13,5%	81-85
Aceros especiales	7	14.000	3.000	21,4%	81-84
Aceros Comunes	6	15.000	2.000	13,3%	—
Grandes Astilleros	2	32.000	5.000	15,6%	81-83
Peq. y med. astilleros	29	17.000	3.500	20,6%	81-83
Textil	7.200	420.000	43.000	10,2%	81-86
Papel	250	25.000	—	—	81-86
Electrodomésticos	20	30.500	7.050	23,0%	81-85
Bienes de equipo eléctrico	5	16.000	5.000	31,0%	81-84
Forja pesada	2	2.300	600	26,0%	—
Femsa/R. Bosch	2	6.296	1.712	27,0%	81-83
TOTALES	7.256	621.096	76.662	12,3%	—

nopolios, con fondos públicos, que como se verá en el artículo segundo y en el tercero, pueden llegar a ser muy cuantiosos, y todo ello sin ningún control, no ya de los sindicatos o Comités, sino ni siquiera de la Administración o el Parlamento.

4°. Los artículos 5° y 6° son, sin duda, los más lesivos para los intereses obreros, máxime cuando el Gobierno se reserva el arma del Decreto unilateral siempre que no haya acuerdo en sectores básicos. Y lo son, porque: se facilita a la patronal la introducción de expedientes de crisis en cualquiera de sus modalidades (art. 5°-1), se abre la posibilidad de jubilación anticipada sin garantía de la pensión al 100% para los jubilados y sin garantía, por supuesto, de la no amortización de los puestos de los jubilados (art. 6°-1), se permite fraccionar las indemnizaciones por cese que habrá de cobrar el trabajador (art. 6°-3). Y todo ello mientras a los empresarios se les exonera de pagar las cuotas a la Seguridad Social por el tiempo en que los trabajadores están en suspensión de empleo o reducción de jornada (art. 6°-4).

### Alcance actual de la reestructuración sectorial

Hasta el momento son once los sectores y empresas que entran en la calificación de "en crisis" y sobre los que existe acuerdo para proceder a su reconversión o se encuentran ya en pleno proceso de reconversión. En el cuadro que adjuntamos se puede ver de qué sectores se trata, a cuántas empresas agrupa cada sector, cuál es la plantilla de trabajadores de los mismos, la reducción de plantilla que estima la Administración y la patronal, el porcentaje que supone esa reducción y, por último, el periodo en que se va a dar la reconversión.

El coste total de la operación será de unos 570.000 millones, para el periodo 81-83. De ellos, irán a cargo del Presupuesto General del Estado 230.000 millones y los 340.000 restantes serán con cargo a créditos del ICO (Instituto de Crédito Oficial) y del INI, así como avales.

En la distribución de la demanda de financiación, que corresponde a entidades financieras públicas y privadas, se considera, en principio, que no serán necesarios créditos en los sectores de aceros especiales, electrodomésticos línea blanca, Femsa, hasta 1983. La partida de financiación más fuerte vía crédito oficial corresponde al sector construcción naval (150.000 millones en tres años), seguido por el textil (18.000 millones), papel (9.000 millones) y siderurgia integral (7.500 millones).

Además el ICO habilitará créditos extraordinarios para la siderurgia integral (12.000 millones en 1981, 6.300 en el 82 y 7.400 en el 83), aceros comunes (2.000 millones en el 81) y forja pesada (300 millones en el 81, 700 en el 82 y 500 en el 83).

Las aportaciones presupuestarias se centran en subvenciones de los Ministerios de Trabajo, Sanidad y Seguridad Social (jubilaciones anticipadas) e Industria y Energía.

Hay un sector, que es el calzado, que aunque no tiene plan concreto de reconversión también está en crisis y es asimilable a los anteriores. Está compuesto por 1.400 empresas en 50.000 trabajadores. Los empresarios cifran el excedente de puestos de trabajo entre 3.000 y 4.000.

La Administración tiene prisa para poner en marcha la reconversión en la mayoría de sectores, por lo que está forzando las negociaciones e incluso amenazando con sacar Decretos unilaterales.

Son tres los tipos de problemas que sistemáticamente están surgiendo en las negociaciones para la reconversión entre los sindicatos y la Administración y patronal: la gestión de la reconversión, el control del dinero público y los aspectos específicos sobre flexibilización de plantillas.

Los empresarios consideran que la gestión de la reconversión es tarea exclusiva de ellos, en tanto los sindicatos argumentan que, como se va a realizar con dinero público en su mayor parte, tienen derecho a participar en la gestión. Sobre el control del dinero público es la Administración la que se opone a la intervención de los sindicatos en relación al mismo, considerando que es una facultad exclusiva del Parlamento y Gobierno.

Por desgracia, en cuanto a la flexibilización de plantillas, lo que separa a los sindicatos, de la patronal y la Administración no es el tema de fondo si sobran o no trabajadores, si se deben o no mantener los puestos de trabajo, sino tan solo como se deben destruir para que no resulte traumático para los trabajadores. En este sentido, los sindicatos defienden la vía de las jubilaciones anticipadas, incapacidades, incentivos para el cese voluntario, regulaciones de empleo, frente a la de los despidos forzados.

En definitiva, los acuerdos sobre reestructuración negociados entre la patronal, el Gobierno y los sindicatos constituyen un auténtico pacto social a nivel de distintos sectores productivos, pacto social que se sitúa en la lógica de posibilitar una salida a la crisis económica mediante el mecanismo de hacer que sean los trabajadores los que carguen con la mayor parte de

los sacrificios para que los empresarios tengan un claro horizonte de expectativas de beneficios y se animen a invertir.

## Análisis del contenido del ANE

El ANE suscrito por las direcciones de CC.OO. y UGT requiere por su trascendencia un profundo examen por parte del movimiento obrero. Tal examen podría realizarse bajo tres aspectos.

El primero, tiene que ver con el procedimiento escasamente democrático e innecesariamente precipitado que han seguido esas direcciones para apoyar un documento que exige importantes sacrificios a los trabajadores, por lo que hubiera sido conveniente un debate en profundidad, a fin de que tanto los trabajadores afiliados como los que no lo están hubiesen comprendido la necesidad o lo injustificado de asumir estos sacrificios. Del modo en que se ha hecho, el peligro de provocar el alejamiento de los trabajadores de los sindicatos de clase es bastante grande. En el caso particular de CC.OO. el tema adquiere mayor relevancia, por la trayectoria más democrática de este sindicato y por el hecho de que, después de los Pactos de la Moncloa, no había entrado a firmar acuerdos globales con la patronal (como, por ejemplo los Acuerdos Marco Interconfederal —AMI— uno y dos, suscritos por UGT).

El segundo enfoque debería centrarse en el alcance y significado político del nuevo pacto. Se trataría de poner de manifiesto bajo esta perspectiva el contexto político en que se ha producido el acuerdo, a la sombra del 23 de Febrero y del avance de la derecha y la alternativa política y económica que subyace en el pacto, la validez o no de la misma a la vista de lo ocurrido desde el anterior pacto social (los Pactos de la Moncloa) y las consecuencias que tendrá el nuevo pacto en el orden político general y sus repercusiones en el movimiento obrero.

El desarrollo de este segundo punto se escapa del ámbito del presente trabajo.

Por último, en un tercer aspecto, cabría examinar el ANE en su contenido. Se trataría de aportar los elementos de juicio para que las tomas de posición del movimiento obrero se hagan tras valorar correctamente los sacrificios y contrapartidas que se derivan del mismo. Este enfoque es el que vamos a desarrollar a continuación dividiéndolo en: salarios, creación de puestos de trabajo, protección al desempleo y participación de los sindicatos.

(1). — ¿Qué pérdida de poder adquisitivo supone los crecimientos salariales previstos para 1982 (capítulo II del ANE)?

El salario medio por asalarado en 1981 puede estimarse en 1.100.000 pts. Si en 1982 se incrementa en un 10% (valor medio de la banda 9-11%) en lugar del 15% que sería preciso para mantener el poder adquisitivo, cada trabajador perderá el equivalente a 55.000 pts. anuales. Teniendo en cuenta que son aproximadamente 6.000.000 de trabajadores los afectados por los convenios, la pérdida total admitida por el pacto, en este capítulo, es de 330.000 mill. Pero es que además, para los asalarados sometidos a Convenio, la pérdida se va a ver incrementada en función de la cláusula II.2.3º que establece el descuelgue.

El acuerdo contempla la posibilidad de revisión salarial semestral (apartado II.3). En dicho caso podría recuperarse parte de lo perdido (a lo sumo 2 puntos sobre los 5 cedidos), pero ha de tenerse en cuenta que esa recuperación está condicionada y que además, como ha puesto de manifiesto la aplicación del AMI el

pasado año, no se ha realizado en la mayoría de las empresas. Será preciso luchar por ella.

La pérdida que sufrirán los funcionarios será la siguiente: según el presupuesto de 1981, las remuneraciones de personal ascienden a 1.634.000 mill. Al incrementarse en 1982 en un 9% en lugar del 15% del IPC, la pérdida ascenderá a 98.000 mill. de pesetas.

Los pensionistas también perderán 5 puntos al incrementarse un 10% sus pensiones en lugar del 15%. Como las prestaciones económicas del conjunto de las Administraciones públicas (excluidas las de desempleo) representarán en 1981 unos 1.900.000 mill., la pérdida global en el 82, con el incremento del 10% en lugar del 15% será de 95 mill.

El acuerdo salarial y de pensiones del pacto social le supone por tanto a los trabajadores una pérdida de unos 522.000 mill. de pesetas.

Debemos tener en cuenta además que cualquiera que sea la evolución de los precios desde la firma del ANE hasta fin de 1981 no tendrá ningún efecto sobre los salarios del 82, con lo cual se ha concedido al Gobierno y los empresarios seis meses preciosos para que hagan con los precios todas las barbaridades que estén a su alcance.

Pero hay otro punto esencial en el acuerdo con repercusiones económicas de importancia. Nos referimos a la disminución de un punto en las cuotas de la Seguridad Social. Como las cuotas deben considerarse parte de los salarios, la parte de ese punto que pagan los empresarios, el 85%, que equivale a unos 45.000 mill. será un beneficio para ellos. El Estado financiará en mayor proporción a la Seguridad Social para compensar la disminución de las cotizaciones, pero a su vez lo sacará de los impuestos, que con un sistema fiscal tan regresivo como el que tenemos, saldrán en su mayor parte de los trabajadores (ver apartado IV.6).

(2). — Creación de empleo. —

La "contrapartida" esencial de los salarios pactados y la justificación suprema del acuerdo, en versión de los firmantes, es la creación de puestos de trabajo para combatir el paro. Ahora bien, el objetivo declarado no es reducir el paro sino intentar mantener su nivel actual, para lo que se estima que se deben crear en el 82 350.000 puestos.

Frente a este objetivo hay que señalar: — que se van a permitir que se pierdan 350.000 puestos, por lo que se prevé la creación de la misma cantidad para mantener el nivel del empleo. Una política eficaz contra el paro debería empezar por impedir la destrucción de esos puestos de trabajo.

— que para mantener el empleo en el nivel actual serían precisos por lo menos 516.000 nuevos puestos en los 18 meses que faltan hasta el final de 1982, si nos atenemos al ritmo medio de disminución del empleo en los últimos dos años (246.000 en 1979 y 442.000 en 1980).

— Que no se da ninguna indicación de cómo se van a crear esos puestos. Es más, lo único reiteradamente manifestado por el Gobierno es su preocupación por el control del gasto públicos. La política económica anunciada, 850.000 mill. en inversiones a través del gasto público y expansión del crédito 3 puntos por encima del IPC (cosa que no se está pudiendo llevar a cabo, ver apartado I.2.C de este trabajo), son manifiestamente incapaces de cubrir el objetivo enunciado.

— Cabe concluir que, dada la naturaleza de la crisis, la situación económica y política y la política que lleva el Gobierno en este terreno, no se evitará un acusado incremento del paro a lo largo del año 1982. A ello

contribuirá de forma muy primordial el Decreto para la reconversión industrial.

Sobre las medidas concretas contenidas en el apartado IV cabe decir lo siguiente:

—El fomento de empleo para determinados colectivos (apartado IV.1) y el empleo juvenil (IV.2), que costará al INEM unos 2.000 mill. de pesetas son medidas que lo único que hacen es sustituir a las normas actuales de contratación de trabajadores cobrando el subsidio de desempleo y empleo juvenil, por lo que no representan un cambio importante. Además, las formas de contratos especiales, tienen unos efectos muy perniciosos para los trabajadores:

—no estimulan realmente la creación de puestos de trabajo sino que abaratan el coste de la mano de obra nueva para los empresarios, lo que propicia todo tipo de corruptelas.

—No se crean puestos de trabajo fijo sino eventuales o a tiempo parcial lo que facilita una mayor explotación de los trabajadores, la proliferación del trabajo precario y que las empresas sustituyan trabajadores fijos por eventuales.

—Dividen a los trabajadores según las ventajas que la contratación implica, derivándose una contraproducente compartimentación y una mayor insolidaridad.

—La jubilación a los 64 años (apartado IV.3) no puede ser eficaz para crear empleo en la situación de crisis actual. Este sistema de jubilaciones anticipadas ha venido sirviendo para todo lo contrario, para amortizar puestos de trabajo. Otra cosa distinta es que se hubiera impuesto la jubilación a los 64 años en lugar de a los 65, lo que afecta a 120.000 trabajadores.

—El tratamiento que se da a las horas extraordinarias es inadmisibles. Primero, porque no aparece una formulación decidida a su eliminación, sino que dentro del carácter de horas extraordinarias estructurales, que son las que no tendrán el nuevo recargo del 24% (17% a cargo de los empresarios y 7% a cargo de los trabajadores) entran casi todas las horas extras que se meten normalmente (ver apartado IV.4). Segundo, porque el recargo del 10% lo pagarán gustosos los empresarios en su 5% correspondiente a ellos, frente a cualquier medida que las eliminara y obligara a nuevas contrataciones de personal. Y es que las horas extras son muy importantes en nuestro país, suponiendo el 2% de las totales, es decir más de 200 mill. de horas, lo que solo sustituyendo la mitad de ellas por nuevos trabajadores daría empleo a más de 50.000.

—Otro tanto cabe decir sobre el pluriempleo (apartado IV.5). La mejor forma de evitar que se ejerza fraudulentamente y que resulte una competencia para la ocupación de puestos por desempleados, no es controlando que se realice según la ley (es decir, obligando a que todos los trabajadores pluriempleados estén inscritos en la Seg. Social en todos sus empleos o vigilado la Administración donde existe un importante contingente de pluriempleados), sino prohibiéndolo, declarando ilegal. Lo demás, son paños calientes.

### (3) Protección al desempleo. (Apartado III).

Cuantificando lo que suponen las distintas medidas contenidas en este capítulo, es como mejor podremos comprobar su cortedad para tratar el ingente problema de atención a los desempleados:

—El fondo especial de 15.000 mill. para atenciones extraordinarias y urgentes (se empleará sobre todo para cubrir trabajadores ocupados en actividades altamente estacionales como la construcción y la hostelería).

—El subsidio de desempleo para trabajadores que hayan agotado el seguro y tengan cargas familiares puede afectar en su máximo desarrollo a 200.000 trabajadores por un máximo de 9 meses, lo que supondría unos 50.000 mill.

—Al empleo comunitario se destinarán 20.000 mill. en 1981 (sobre los 14.000 mill. inicialmente previstos) y unos 23.000 mill. en 1982. Son cantidades manifiestamente insuficientes para cubrir las necesidades reales en Andalucía y más aún en otros sitios.

—La protección médico farmacéutica puede ser estimada en un coste de 20.000 mill.

—La aplicación del régimen general de protección a los trabajadores fijos agrarios podría afectar a 100.000 trabajadores y supondría unos costes de 17.000 mill.

El desarrollo de este conjunto de medidas podría suponer unos gastos de 115.000 mill. Si se compara esta cifra con lo que suponen los recortes salariales se ve que no se trata de que los trabajadores ocupados sufragan la ayuda a los parados, sino que la operación implica que los beneficios aumenten sustancialmente a costa de los salarios.

Por otra parte es preciso tener en cuenta que: los nueve meses de subsidio complementario al 75% del salario mínimo interprofesional, suponen 19.215 Pts/mes cantidad que resulta una limosna con la que es imposible mantener una familia; y que estas mejoras del desempleo no hacen sino compensar parcialmente las restricciones que impuso la Ley Básica de Empleo, dejando todavía a una considerable parte de trabajadores en paro (más de 600.000 que buscan su primer empleo y aquellos a los que les ha finalizado el seguro de paro y las prórrogas) sin protección alguna.

### (4).— Participación sindical (apartado VI).

El texto del acuerdo contempla una serie de referencias generales a la participación de los sindicatos en el INEM y en las instituciones de la Seguridad Social, así como referencias a lo que el acuerdo llama "consolidación" de las centrales sindicales.

Pero lo que no se explica es cual va a ser el poder real de los sindicatos en esos organismos, ni cuales sus atribuciones de control. Es el Gobierno el que se encargará de determinar lo y todo el mundo sabe que entiende la UCD por control y participación. Además, estas promesas de participación estaban ya contenidas en acuerdos como los Pactos de la Moncloa y algunas en el AMI y ya se sabe en qué quedaron.

Lo mismo podríamos decir con respecto a la comisión creada para supervisar el cumplimiento de los Acuerdos, en los que además de no señalar con precisión cuales serán sus atribuciones, los sindicatos (que tendrán tres representantes cada uno de ellos) se encuentran con que sumando los tres representantes del Gobierno más los tres de la patronal más el Presidente, siempre estarán en minoría. Una vez que se hayan firmado los convenios y la pérdida de salario y el Gobierno no haya creado los 350.000 puestos de trabajo (porque no los va a crear), cual es el poder que tendrán los sindicatos para hacer algo en la Comisión tripartita de control y seguimiento del ANE?

Finalmente está el acuerdo posterior por el que los sindicatos recibirán esos 800 millones anuales durante tres años, pero a condición de que renuncien a exigir el patrimonio sindical durante ese tiempo y a descontar del patrimonio en el caso de que algún día sea devuelto.

La filosofía con que se ha abordado estos temas es totalmente rechazable. Los derechos sindicales son

muy importantes y también el patrimonio. Pero precisamente por eso y porque son derechos irrenunciables no pueden convertirse en un tema de compraventa mercantil, no pueden lograrse a cambio de hacer que los trabajadores cedan medio billón de pesetas de sus salarios.

### No existe una salida "compartida" frente a la crisis económica

La crisis económica a la que se enfrenta el mundo capitalista y especialmente los trabajadores es una crisis clásica de sobreproducción, que actúa como válvula de escape del sistema permitiéndole ciclicamente recomponer la tasa de beneficio del capital, y por tanto, seguir funcionando.

No hay solución a este tipo de crisis dentro del sistema capitalista. Son una condición objetiva de la existencia de éste y no podrán ser superadas sino la propia abolición del capitalismo.

La línea de "cogestión" de la crisis que plantean las direcciones reformistas del movimiento de masas bajo cualquiera de sus formas ("compartir los sacrificios", Plan de solidaridad nacional contra el paro, ANE) y que son la esencia de todos los pactos sociales, no resulta una solución que favorezca los intereses de los trabajadores. Antes bien, les desarma política e ideológicamente reblandeciendo su conciencia de clase, disminuyendo su capacidad de resistencia, les desmoviliza, les divide, les hace, en definitiva, correr con el mayor precio de la crisis y fortalece las posiciones burguesas.

Las soluciones patronales y las soluciones de clase (la resistencia obrera, en estos momentos); quiere ser una solución "realista", adaptada a una determinada relación de fuerzas entre las clases. Sin embargo, la experiencia de los trabajadores de este país, desde el primer gran intento de implantar esta política con motivo de los Pactos de la Moncloa, es concluyente: la política de salidas "compartidas" a la crisis económica capitalista como política al servicio de los trabajadores es una utopía. En la práctica es simplemente una forma de hacer una política patronal con matices.

Citaremos un ejemplo. En Febrero de este año CCOO sacaba su Plan de Solidaridad Nacional contra la Crisis y el Paro. Un plan que tienen abundantes medidas correctas, que cuenta con una sólida estructura para tratar el tema del paro en el Estado español, pero un plan que, nació impedido, abortado a sí mismo por la filosofía que le sustenta. Una filosofía de hacer creer a los trabajadores que era posible su negociación con el Gobierno sobre la base de "compartir" los sacrificios. De este modo el plan se convertía en la propaganda de "los días de fiesta" y no en la línea de acción diaria contra la crisis y el paro. De esta forma el plan se ha olvidado cuando CCOO ha suscrito un acuerdo como el ANE, que no se sitúa en unas coordenadas de acción sindical tan distintas del Plan de Solidaridad como quiere hacernos ver la corriente "reformadora o nacionalista" de CCOO, pero que sin duda era mucho menos vejatorio para los trabajadores.

En una fase como la que nos encontramos, con un movimiento obrero a la defensiva, desorientado, sobre todo políticamente, dividido política y socialmente la línea de clase frente a la crisis económica ha de ser una línea de resistencia. Se trata de no perder más terreno frente a la burguesía, de no ir mas atrás, de intentar cargar con el mínimo de los costes económicos y sociales de la crisis. Esta línea implica una oposición decidida a cualquier política patronal y a cualquier políti-

ca "reformista" de compartir la crisis.

### La resistencia a la reestructuración sectorial

Cada reestructuración sectorial requiere respuestas específicas, sin embargo, aquí solo podemos dar unas cuantas pautas generales de resistencia.

1.— Todas las reestructuraciones sectoriales suponen para los trabajadores, desempleo, congelación salarial, movilidad de plantillas, aumentos de productividad, etc. En este sentido, los trabajadores no deben caer en la trampa que le tiende la patronal y las direcciones reformistas de los sindicatos y que lleva a embellecer los planes de reestructuración sectoriales como más racionales, más humanos, etc. La lógica de estos planes es la misma que la de las reestructuraciones moleculares, su racionalidad idéntica, sus efectos parecidos.

2.— Hay que exigir al Gobierno, a los sindicatos y a los patronos la absoluta publicidad y transparencia de todas las negociaciones que se desarrollan.

3.— Se debe crear una amplia dinámica de participación en todas las negociaciones que se desarrollan a través de: la participación de los comités junto con los sindicatos en dichas negociaciones, la celebración de asambleas de carácter informativo y resolutivo, la dinamización de la vida de las secciones sindicales de empresa.

La creación de esta dinámica es una garantía para posteriores movilizaciones frente a las reestructuraciones de la patronal y, sobre todo, frente al incumplimiento de las contrapartidas de la patronal y el Gobierno que cada reestructuración llevará aparejada.

No podemos tener ninguna confianza en que CCOO, UGT, ELA y USO estén dispuestas a la claridad informativa que hemos comentado, por eso es urgente que las fuerzas de izquierda sindical (LKI, EMK, LAB, CNT...) presentes o no en los comités de empresa del sector, pongan manos a la obra en esta tarea y comiencen a coordinarse, trasvasándose información y editándola para el conjunto de las empresas.

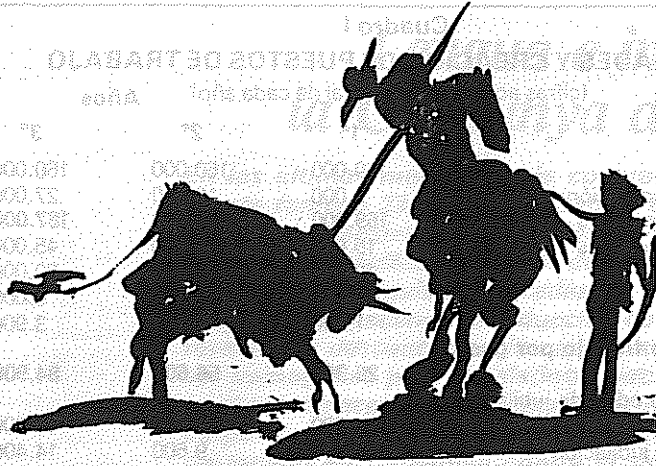
4.— La única postura consecuente que cabe adoptar ante los planes de la patronal en el terreno de las reestructuraciones sectoriales es la del rechazo. Pero para que este rechazo sea eficaz ha de concretarse en una serie de líneas o trincheras de resistencia a los contenidos más antiobreros de cada plan:

— Negativa a la aceptación de cualquier tipo de despido. No creemos que la patronal y el Gobierno estén por la promoción de puestos alternativos. Desde los Pactos de la Moncloa ésta ha sido una constante engañifa. Pero si estos puestos se ofrecen habrá de exigirse que existan desde el momento que se produzca el desempleo en el sector y que aseguren las condiciones existentes de salario, cualificación profesional y zona geográfica.

— Negativa a la aceptación de congelaciones salariales. Es perfectamente pensable el funcionamiento de empresas con pérdidas contables siempre que ello tenga su contrapartida en una correcta financiación.

— Negativa a los acuerdos de productividad vía aumentos de ritmos, instauración del 4º relevo, etc.

— Negativa a la movilidad de plantillas. Cuando hay disminución de empleo, normalmente hay movilidad. No es fácil ser conscientes de los efectos negativos de la movilidad hasta que ésta se sufre, por eso su implantación, disfrazada por la patronal



como promoción de otros oficios o acceso a otros puestos, suele resultar fácil. Sin embargo, se debe combatir con decisión, tanto de forma global, como planteando una serie de barreras a su implantación: no movilidad fuera del oficio, categoría y salario, no movilidad fuera del taller, centro de trabajo...

5.— Para los revolucionarios hay una alternativa global a la crisis. Una alternativa, que, por supuesto, no parte de aceptar la lógica del beneficio privado, de la rentabilidad del capital, como motor imprescindible para que las empresas continúen funcionando. Es una alternativa que hoy ocupa un lugar de propaganda, de educación de masas, pero es un lugar importante.

Los temas centrales de esta alternativa son: la disminución del tiempo de trabajo sin reducción del salario y la nacionalización sin indemnización.

Cuando el paro alcanza cuotas como las que hemos señalado, cuando todos los sectores en reestructuración se plantean que sobra mano de obra, es coherente, desde una posición de clase, exigir trabajar menos para trabajar todos, reducir la jornada de trabajo en el tiempo necesario para que no sea necesario despedir a nadie.

La iniciativa privada no puede aceptar un programa de resistencia como el que hemos planteado, pero la iniciativa privada en este país, en los distintos sectores industriales y más aún en los sectores actualmente en reestructuración, se ha aprovechado tradicionalmente de los fondos públicos, de las subvenciones y desgravaciones fiscales, del dinero barato del Estado. ¿Por qué la iniciativa privada ha de seguir haciendo dinero con el dinero de todos? Si no aceptan las propuestas de los trabajadores sus empresas deben ser nacionalizadas sin indemnización.

### Un plan contra el paro en Euskadi

Los ejes de la alternativa de LKI contra el paro son los siguientes:

- 1.— La defensa de los puestos de trabajo existentes.
- 2.— La creación de puestos de trabajo por medio de un plan masivo de gastos públicos en obras y servicios de interés social.
- 3.— La distribución del trabajo existente a fin de "trabajar menos, para trabajar todos".
- 4.— La protección completa e indefinida de todos los parados.

En el cuadro nº 1 se evalúan las necesidades de puestos de trabajo en los próximos cuatro años y los puestos que podrían crearse por medio de los apartados 2 y 3. La explicación del cuadro es la siguiente:

#### 1.— Puestos de trabajo necesarios al final de cada año

El paro a final del año 80 en Euskadi, ascendía a 160.000 personas. Si a ello le añadimos 9.000 personas año en que va a crecer la población activa, en cuatro años sería necesario crear 196.000 puestos de trabajo para terminar con el paro.

#### 2.— Creación de puestos por gasto público

Puesto en marcha un plan de obras públicas y vivienda que crease 15.000 puestos al año, en cuatro años habría generado 60.000 puestos. Desde luego esto llevaría a un inevitable desplazamiento de trabajadores, desde otros sectores (fundamentalmente la industria), hacia la construcción.

A su vez el plan anterior generaría otros 10.000 puestos anuales, 40.000 en cuatro años, en los sectores que suministran materias primas a la construcción y en general por los efectos multiplicativos en la economía del gasto inicial.

Creación de 2.000 puestos de maestros por año.

Creación de 1.300 puestos de sanitarios por año.

#### 3.— Creación de puestos por reparto de trabajo

##### — Reducción de la edad de jubilación a los 65 años.

De la población activa vasca, 30.000 personas tienen más de 65 años y de ellos, 22.000 son asalariados ocupados. La jubilación de esos trabajadores permitiría crear, en una hipótesis moderada, unos 11.000 puestos.

##### — Reducción progresiva de la edad de jubilación

Rebajando cada año en uno, hacia los 60, la edad de jubilación, se afectaría a 9.700 trabajadores por año, pudiendo suponer de generación de empleo, bajo la misma hipótesis que en el caso anterior, 4.800 puestos al año.

##### — Reducción de la jornada a 40 horas

Supondría reducir las horas actuales en más de un 5%. Si solo un 2,5% de esas horas diesen lugar a nuevos puestos, aplicados a los actuales 600.000 ocupados de Euskadi, se generarían 15.000 puestos.

##### — Reducción progresiva de la jornada de trabajo 1 hora por año hacia las 35 h.

Significa una reducción del 2,5% de las horas anuales, de las que, si un 1,25% diesen lugar a nuevos puestos de trabajo, supondrían 7.500 por año.

##### — Eliminación de horas extraordinarias

Las horas extraordinarias suponen más del 2% de las trabajadas; si el 1% diese lugar a nuevos puestos, se crearían 6.000.

#### COSTE DEL PROGRAMA

En el cuadro nº 2 se evalúan los costes del programa.

Cuadro I

**NECESIDADES Y CREACION DE PUESTOS DE TRABAJO**

(cifras acumuladas al final de cada año)

	Años			
	1º	2º	3º	4º
Paro actual	160.000	160.000	160.000	160.000
Crecimiento vegetativo de la población activa	9.000	18.000	27.000	36.000
<b>1.— Puestos de trabajo necesarios</b>	<b>169.000</b>	<b>178.000</b>	<b>187.000</b>	<b>196.000</b>
— Plan de Obras públicas y viviendas	15.000	30.000	45.000	60.000
— Derivados del Plan	10.000	20.000	30.000	40.000
— Enseñanza	2.000	4.000	6.000	8.000
— Sanidad	1.300	2.600	3.900	4.200
<b>2.— Creación de puestos de trabajo por gasto público</b>	<b>28.300</b>	<b>56.600</b>	<b>84.900</b>	<b>112.200</b>
— Reducción automática de la edad de jubilación a los 65 años	11.000	11.000	11.000	11.000
— Reducción edad progresiva jubilación	4.800	9.600	14.400	19.200
— Reducción automática 40 horas	15.000	15.000	15.000	15.000
— Reducción progresiva de la jornada	7.500	15.000	22.500	30.000
— Eliminación horas extras	6.000	6.000	6.000	6.000
<b>3.— Creación de puestos por reparto del trabajo existente</b>	<b>44.300</b>	<b>56.600</b>	<b>68.900</b>	<b>77.200</b>
<b>4.— Total puestos creados (2+3)</b>	<b>72.600</b>	<b>113.200</b>	<b>153.800</b>	<b>189.400</b>
<b>5.— Paro al final de cada año (4-1)</b>	<b>96.400</b>	<b>64.800</b>	<b>33.200</b>	<b>6.600</b>

Cuadro II

**COSTE DEL PROGRAMA**

(cifras acumuladas al final de cada año)

	Años			
	1º	2º	3º	4º
Plan Obras Públicas y Vivienda	30.000	60.000	90.000	120.000
Enseñanza	3.000	6.000	9.000	12.000
Sanidad	1.950	3.900	5.850	7.800
Jubilación a los 65 años	10.560	10.560	10.560	10.560
Reducción edad de jubilación	4.656	9.312	13.968	18.624
Seguro de paro	11.712	-3.436	-18.624	-30.432
<b>Coste total</b>	<b>61.878</b>	<b>86.336</b>	<b>110.754</b>	<b>138.352</b>

Cuadro III

**INGRESOS PUBLICOS**

(porcentaje con relación al PIB)

	España	Año 1977			
		Alemania	Francia	Suecia	Italia
<b>Ingresos públicos</b>	22,5	38,2	39,6	53,4	37,6
— Sobre la renta	5,1	14,0	7,5	23,7	9,4
- Familias	3,7	11,7	5,2	22,2	7,0
- Empresas	1,4	2,2	2,2	1,5	2,4
— Cuota Seguridad Social	11,2	13,0	16,6	13,5	16,4
- Empresas	9,0	7,0	11,7	12,9	13,1
- Trabajadores	2,2	5,7	3,8	—	—
- Autónomos	—	0,3	1,1	0,6	—
— Sobre la propiedad	1,2	1,2	1,4	0,5	1,3
— Impuestos indirectos	5,1	9,5	12,1	12,8	10,4
— Otros	—	0,5	2,0	2,9	0,1

ma propuesto, así como lo que supondría la ampliación del seguro de paro a todos los parados.

**— Plan de Obras Públicas**

La inversión en construcción por cada ocupado ha sido de 2.000.000 de pesetas en 1980, luego para dar ocupación a 15.000 trabajadores por año, se necesitarían 30.000 millones de pesetas.

**— Enseñantes**

Se parte de que cada puesto creado vale 1.500.000 de pesetas anuales.

**— Sanidad**

Mismo supuesto anterior.

**— Reducción de la edad de jubilación a 65 años**

Afectaría a 22.000 trabajadores con una pensión media de 40.000 ptas./mes (hoy la media no llega a 20.000).

**— Reducción progresiva de la edad de jubilación**

Afectaría cada año a 9.700 trabajadores, también con una pensión de 40.000 pesetas/mes.

**— Seguro de paro**

Se extendería a todos los parados, a partir de los 72.000 que lo cobran en Euskadi y con un seguro

*Sigue en página 24*

# Lengua e inmigración en la Catalunya de los años 80

*En los últimos meses, y más concretamente a partir del tristemente famoso 23-F, desde diversos ángulos se ha lanzado una auténtica ofensiva política, ideológica y material contra Catalunya como nación. Una parte de esta ofensiva se dirige a limitar las escasas conquistas logradas en el terreno del autogobierno desde 1977, buscando la reducción de la autonomía a una simple fórmula de descentralización administrativa que, además, quiere ser homogénea para las distintas naciones y regiones existentes en el estado español. Pero una parte importante de esta batalla se dirige contra las mismas señas de identidad nacional, de modo destacado en Catalunya contra el tímido inicio del proceso de normalización lingüística del catalán, buscando crear una situación de enfrentamiento sobre este tema en el seno mismo del pueblo de Catalunya, en el interior de la clase obrera en razón de su origen nacional o lingüístico.*

*Se trata pues de una problemática que es, a la vez, política e ideológica, sobre la que es necesario en primer lugar la realización de un esfuerzo de comprensión por parte de los marxistas revolucionarios, para, sin ningún tipo de solución de continuidad, formular una serie de propuestas para la intervención, para el trabajo práctico no sólo en Catalunya sino en el conjunto del estado.*

*Este artículo, basado en uno de los textos presentados en el Comité Nacional de Catalunya de la LCR para el IVº Congreso Nacional, intenta favorecer una primera reflexión sobre esta cuestión a las lectoras y lectores de Comunismo.*

**Pep Roca y Joan Font**

**S**í bien lo que puede denominarse "conflicto lingüístico" en Catalunya tiene como raíces la marginación del catalán como "lengua familiar", o mejor dicho, como lengua de segunda clase, durante décadas como fruto de una clara decisión política de las clases dominantes en el Estado español, hoy existen una serie de datos que conviene retener. En primer lugar nos encontramos con la modificación de la misma estructura demográfica como fruto de las oleadas inmigratorias de los años 50 y 60. En segundo lugar con la tajante desaparición de las instituciones políticas catalanas, incluso en la forma descafeinada que éstas tenían durante la IIª República, decretada por el gobierno del general Franco en 1939, justamente el mismo día en que sus tropas entraban en territorio catalán. En tercer lugar conviene retener los efectos uniformadores que han producido —y producen aún— la centralización de los medios de comunicación de masas —los "mass media"—, justamente utilizados en detrimento de toda forma cultural distinta a la pretendida por el gran capital español y, durante 40 años, por todo el entramado institucional de la dictadura franquista.

Aunque resulta evidente que el primero de estos tres factores es el que nos interesa en el marco de este trabajo, precisamente por su relación con la problemática de la clase obrera y por las mutaciones que comporta en la realidad catalana, sigue siendo útil recordar los otros dos para comprender mejor no sólo la dimensión del conflicto, sino también para entender la voluntad de resistencia del pueblo de Catalunya.

## Los datos de la situación actual

En efecto, pese a todas las dificultades que

arrancan mucho más allá del franquismo (hoy mismo las polémicas entre Heribert Barrera (1) y la administración central se retrotraen al decreto de "Nueva Planta"), si el pueblo de Catalunya ha mantenido su lengua como instrumento vivo, es también la expresión de una voluntad política, de una secular resistencia popular frente a la imposición centralista.

Pero el franquismo ha supuesto una real modificación, también, de las condiciones lingüísticas. Si en los años 30 únicamente un 37% de la población de Catalunya era inmigrada, y aun esta cifra incluía a importantes sectores de habla catalana procedentes del País Valencià, de Les Illes y de la franja aragonesa de lengua catalana, en los años 60 se llega a una cierta nivelación por lo que se refiere a la composición de catalano y castellano parlantes. Más aún, en estos años se consolidan ciertas capas medias de tradición y cultura no catalanas (funcionarios, enseñantes trasladados por el sistema de las "oposiciones", etc.). La importancia relativa de este sector proviene de que, a las dificultades de orden práctico sobre la utilización del catalán, común a un sector de trabajadores inmigrantes, suma perjuicios ideológicos en función de una educación conformada en términos claramente centralistas e incluso antiautonomistas.

Más concretamente, la situación de la inmigración puede verse en los gráficos números 1, 2, 3 y 4 de la página siguiente.

## El conflicto lingüístico

Interesa ahora pasar a observar la incidencia real de esta situación en lo que se refiere más estrictamente a los usos lingüísticos. En primer lugar conviene desmentir —porque no se corresponde en absoluto con la realidad— la especie utilizada tanto por el PSA, como en la demagogia contenida por ejemplo

Cuadro I

Lugar de nacimiento	1930		1975	
	Población	Porcentaje	Población	Porcentaje
ANDALUCIA	632.092	62,86	3.482.777	61,9
EXTREMADURA	42.583	4,24	882.416	15,7
EXTREMADURA	2.500	0,25	184.163	3,2
ARAGON	80.940	8,05	178.302	3,1
CASTILLA LA NUEVA	26.576	2,64	163.391	2,9
CASTILLA LA VIEJA	21.152	2,10	135.353	2,4
MURCIA			140.260	2,4
PAIS VALENCIA	132.806	13,21	104.666	2,4
GALICIA	10.162	1,01	89.851	1,5

(Fuente: I. N. E.)

Cuadro II

En lo que respecta al reparto por "provincias", era este en 1975:

ORIGEN	CATALUNYA	INMIGRACION EXTRANJEROS	TOTAL
Barcelona	2.523.044	1.800.451	4.355.422
Girona	334.203	101.527	439.245
Lleida	279.535	66.558	347.866
Tarragona	345.995	128.707	477.783
TOTAL	3.482.777	2.097.243	5.620.316

El porcentaje de inmigración en el "cinturón rojo" de Barcelona, es en sus poblaciones más importantes:

BADALONA	48,7%	ST. JUST DESVERN	38,9%
SANTA COLOMA	63,4%	ESPLUGUES	57,1%
SANT ADRIA	54,5%	L'HOSPITALET	56,3%
BARCELONA (ciutat)	37,4%		

Fuente: Cambio 16 - 1979

Cuadro 3

INDUSTRIA	RELACION INMIGRACION - CATEGORIAS LABORALES (en %)				
	Directores, gerentes, titulados superiores	Titulados medios, administrativos, técnicos	Personal administrativo subalterno	Trabajadores cualificados	Semicalificados y no cualificados
Catalanes de origen	74	75	56	40	18
Inmigrantes	26	25	44	60	82
COMERCIO Y SERVICIOS					
Catalanes de origen	73	68	62	48	13
Inmigrantes	27	32	38	52	87

(Fuente: Fundación Jaume Bofill)

Cuadro 4

CATEGORIA	Nacidos en Catalunya		Nacidos fuera	
	Acceso directo	Por promoción	Acceso directo	Por promoción
Técnicos bajos	24	76	25	75
Técnicos medios	59	41	69	31
Profesionales superiores	81	19	80	20
Capas administrativas	31	69	32	68
Directores y gerentes	52	48	33	67

(Fuente: Fundación Jaume Bofill)

en el célebre "Manifiesto de las 2.300 firmas" (2), así como —curiosamente— en determinados círculos independentistas, de que en Catalunya existen dos **comunidades** homogéneas, delimitadas esencialmente por la lengua. De hecho, podemos establecer la siguiente clasificación sobre los usos lingüísticos de los diferentes sectores sociales: los catalano parlantes comprenden prácticamente a toda la pequeña burguesía, la mayoría de los "empleados", la mitad de los trabajadores especializados, una pequeña parte de los obreros no especializados, la práctica totalidad del campesinado, etc. Los castellano hablantes comprenderían a su vez a toda la alta burguesía, la mayor parte de los altos funcionarios, así como los funcionarios estatales, mandos militares y fuerzas de orden público, a la mitad de los trabajadores especializados, la mayoría de los trabajadores no cualificados, etc... Dos comunidades de este tipo difícilmen-

te podrían ser estables y homogéneas y funcionar en el mismo territorio.

Pero hay más argumentos contra esta falsa teoría de las "comunidades". Si a nivel global las estadísticas señalan que, según su lengua habitual, un 40% de la población es castellano (parlante) y un 60 catalano parlante, conviene especificar lo siguiente:

En el grupo catalano parlante encontramos: un estrato **monolingüe catalán** muy reducido, formado esencialmente por niños y niñas en edad preescolar y gente mayor de lugares apartados; un estrato **bilingüe funcional** (es decir, que domina perfectamente el catalán y el castellano hasta niveles cultos) que representa un 10% del grupo; un estrato **bilingüe asimétrico** (que conoce las dos lenguas, pero con más dominio del catalán hablado y del castellano escrito) que supone el 40% y, finalmente un estrato **bilingüe disgiósico** (conocimiento oral de ambas



lenguas, pero utilización exclusiva del castellano para leer y escribir) compuesto por un 50% de este grupo.

En el grupo castellano parlante los estratos serían: **bilingües activos** (que son capaces de expresarse en las dos lenguas sin dificultades) que supone de un 12 a un 15%; un **estrato bilingüe pasivo** (que entiende el catalán pero no lo habla) formado por el 35 ó 40%; y, finalmente, un **estrato monolingüe** que no entiende el catalán, aunque puede conocer alguna que otra frase u expresión, que supone del 40 al 50% del grupo. Este último estrato estaría, pues, formado por dos componentes sociales claramente diferenciados: de una parte un sector considerable del funcionariado estatal, de miembros de la FOP y mando militares residentes en Catalunya, y de otra sectores de la emigración hacinados en los ghettos del cinturón industrial de Barcelona (Santa Coloma, barrios de L'Hospitalet, Cornellá y Badalona, etc.).

Esta distribución estratificada permite entender mejor la realidad lingüística que los esquematismos al uso, incluso en el seno de la izquierda (los obreros hablan castellano y la pequeña burguesía catalán).

Podemos resumirla así:

- existe una presencia reducida de monolingües catalano-parlantes
- hay una minoría importante de la población que es bilingüe funcional, sea la que sea su lengua habitual
- una mayoría importante de la población asume una posición bilingüe pasiva, disglósica o asimétrica, lo que no deja de ser —con la excepción parcial de los bilingües pasivos—, la componente más conflictiva
- existe una minoría monolingüe castellana que supone entre un 16 ó 17% de la población de Catalunya.

Así, pues, podemos también añadir las siguientes conclusiones:

1) No es correcto identificar inmigrantes y castellano parlantes, en la medida que un sector significativo de la inmigración adopta el catalán como su lengua habitual a través de múltiples formas (matrimonio mixtos, hijos o nietos de inmigrantes, inmigración catalano parlante, etc.).

2) El que un 40% de la población tenga el castellano como su lengua habitual, no significa que no utilice en absoluto o que desconozca el catalán: eso solo afecta a un 16% de la población.

3) Resumiendo, un 83% de la población de Catalunya entiende el catalán, un 68,4% lo habla y solamente un 11,2% lo escribe.

Concretando un poco más, podemos ver que el 16% de la población que desconoce el catalán no significa en absoluto una distribución homogénea. De hecho, aumenta considerablemente en el cinturón industrial de Barcelona, hasta un 40-42%, o es inexistente en comarcas del interior. En las tres

comarcas más pobladas del país (Barcelonés —menos Barcelona ciudad—, Baix Llobregat y Vallés), que son los centros más importantes de recepción de inmigración, los datos son:

Gráfico 6

En las tres comarcas más pobladas del país (Barcelonés, excepto la capital, Baix Llobregat y Vallés), más receptoras de inmigrantes, el catalán se conoce poco:

	Baix		
	Barcelonés	Llobregat	Vallés
No lo entienden	44,4%	41,6%	30,8%
El catalán es el idioma familiar	21,7%	27,3%	13 %

Por lo que se refiere al movimiento obrero organizado, existen unos datos significativos, referidos a una encuesta del IIº Congreso de Catalunya de las CCOO (3) que expresan, aunque sea parcialmente, la situación a este nivel:

Cuadro 7

**CONOCIMIENTO del CATALAN**

	Bien	Regular	mal	no con- testa
Lo entienden	65,5	18,4	2,2	14,3
Lo hablan	37	24,3	10	28,7
Lo leen	43,6	24,9	5,6	25,9
Lo escriben	8,7	20,2	34,5	36,7

No nos encontramos siquiera ante una situación de bilingüismo igualitario, si es que alguna vez y en algún sitio esto ha existido. Quienes son bilingües son prácticamente siempre los catalano parlantes; ellos utilizan el castellano para dirigirse a desconocidos, en sus relaciones con la administración o incluso para escribirse entre catalano parlantes o miembros de la misma familia. Nos encontramos, pues, ante una realidad disglósica motivada por razones ideológicas y por la misma presión material del centralismo imperante. Quizá convendría destacar, no sólo la existencia del sector monolingüe catalán, que pese a su carácter reducido se concentra en determinadas zonas o capas sociales (pagesia...), sino también el hecho significativo de que es precisamente la clase obrera quien, proporcionalmente, es más bilingüe. La fábrica es un lugar donde los trabajadores cambian a menudo su idioma materno, para utilizar ambos o para comprender ambos.

Para no alargar en demasía este artículo, pasamos a dar una serie de datos, en forma telegráfica, sobre la situación en la enseñanza y en los medios de comunicación de masas.

En la enseñanza:

- Solo un 15% de la población escolar recibe algu-

Cuadro 5

**PROPORCION DE MATRIMONIOS EN BARCELONA-CIUDAD ENTRE 1962 y 1971**

Entre catalanoparlantes:	31,73%
Entre castellanoparlantes:	36,37%
Mixtos:	31,9 %

que da una gran paridad.

Además, el 82 % de los hijos de los matrimonios mixtos, y el 32,6% de los hijos de matrimonios inmigrantes, utilizan el catalán como idioma habitual (según Badia Margarit, rector de la Universidad de Barcelona).

na enseñanza en catalán, esencialmente en el sector privado.

- 1/4 de la población escolar no tiene ni una hora semanal de catalán.
- 2/3 de los niños y niñas catalano parlantes de 6 a 8 años no pueden aprender en su lengua materna, sino exclusivamente en castellano.
- La población infantil catalano parlante domina el castellano, pero no sucede así a la inversa.
- Un 10% de la población escolar sabe hablar y escribir en los dos idiomas.
- Un 90% sólo habla y escribe correctamente el castellano.

#### En los medios de comunicación:

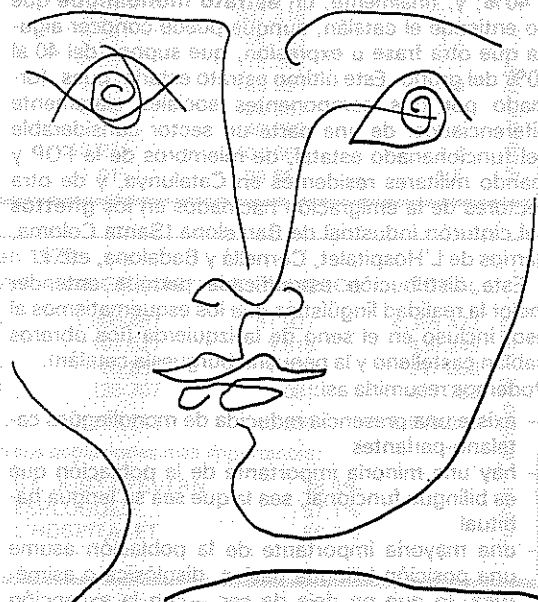
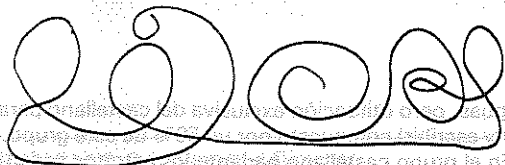
- De los 6 diarios existentes en Barcelona ciudad, sólo uno es íntegramente en catalán y otro ha incorporado recientemente una parte de su contenido en esta lengua.
- De las 5 emisoras de onda media, ninguna emite íntegramente en catalán.
- La TV sigue emitiendo mayoritariamente en castellano y los programas en catalán son emitidos en las horas de menor audiencia.
- Radio 4, la única emisora en catalán, es de FM y no cubre ni la mitad del territorio de Catalunya.
- Sólo muy recientemente han comenzado a doblarse algunas películas al catalán.

#### Los criterios de una solución revolucionaria

De partida conviene retener una serie de consideraciones de base para definir una política revolucionaria, en este terreno, que plantee la necesidad de batallar por la unidad de la clase obrera en Catalunya y por que ésta llegue efectivamente a encabezar — a "liderar", en el lenguaje de R. Zallo —, la lucha contra la opresión nacional (incluyendo la componente lingüística) y por la recuperación plena de la identidad nacional del pueblo de Catalunya.

No existen pues dos comunidades opuestas y enfrentadas en razón del distinto origen geográfico o de la lengua. La estructura social de nuestro país corresponde claramente a una segmentación en clases sociales, en las que en uno u otro polo se agrupan castellano o catalano parlantes, nacidos o no en Catalunya. No son, pues, ni la lengua ni el origen un factor determinante en la vida social de los trabajadores, a diferencia, por ejemplo, de la situación en el norte de Irlanda bajo dominación británica, donde sí que existe un enfrentamiento por razones de origen (4).

Ahora bien, contra lo que quisiera hacer creer una propaganda interesada de los reformistas o de la derecha nacionalista, el fenómeno migratorio, la concentración de importantes sectores de trabajadores de habla castellana en ghettos, hace todavía difícil hablar de conciencia de "un sol poble" (un solo pueblo), homogeneizado y sin conflictos. Si bien no es posible hablar de la existencia de dos culturas enfrentadas (catalana y "castellana") debido a que la cultura de la inmigración (que de otra parte es bien diversa) se desarrolla sin raíces en el lugar de donde surgió y debido también a la actual tendencia decreciente de la inmigración no catalana (5), debe reconocerse la realidad de aportaciones culturales diversas durante un periodo de tiempo, difícil de cuantificar pero prolongado en cualquier caso, cuya ligazón



con el proceso de recuperación nacional de Catalunya debe dar lugar, como históricamente ha sucedido en el pasado y en otras realidades nacionales, a una reformulación de la propia cultura nacional catalana como una cultura de síntesis, que junto con la maltrecha cultura autóctona recoja e incorpore esta compleja y rica diversidad cultural. Ello implica, de entrada, la negativa a cualquier posición asimilacionista de un sector por otro, que en definitiva supone la exclusión de uno u otro de los componentes; implica también el más estricto respeto a los derechos culturales y lingüísticos individuales de la inmigración en el marco de la defensa de la realidad nacional de Catalunya y de su misma soberanía. Es de este modo como se plantea la dialéctica de la reconstrucción nacional, como algo distinto cualitativamente a "integraciones" unidireccionales, a asimilacionismos centralistas o a la laminación pura y simple de la realidad cultural-diferencial de Catalunya. Quizá se entendería más si se observa cómo la misma realidad de la cultura andaluza en Catalunya constituye ya hoy algo distinto de la realidad cultural en la misma Andalucía. La convivencia con un marco social distinto y con una cultura diferente han propiciado un fenómeno de síntesis en ambos sentidos que es fácilmente constatable en las formas más externas, como la música o la narrativa.

En el terreno más específico de la lengua, creemos que, de nuestra propuesta política de respeto a la soberanía nacional y de Federación libre, se desprende ya hoy la batalla por la cooficialidad de todas las lenguas existentes en el terreno de la administración central a todos los efectos, y la oficialidad de cada una de ellas en su propio territorio.

Volviendo al caso de Catalunya, esta posición de principio deviene, por la misma realidad de las cosas, un objetivo a alcanzar. Pero sigue siendo válida en tanto que oposición a la institucionalización de un bilingüismo cuyo carácter sería necesariamente disgló-

sico, es decir, desigual entre las dos grandes lenguas. En la vida real, diga lo que diga la Constitución actual o el Estatuto de Autonomía en vigor, no existen sociedades "naturalmente" bilingües, sino sociedades en conflicto lingüístico, que no finaliza en una armoniosa simetría, sino por la hegemonía social de una u otra lengua. Quienes son bilingües son las personas, y en este sentido estamos convencidos que el conocimiento y dominio de dos o más lenguas constituye un enriquecimiento cultural al que no es bueno renunciar. En el caso de Catalunya, el bilingüismo constitucional y estatutario podría conducir a encerrar el catalán en un reducto simbólico como la Generalitat, mientras el resto del país se castellanizaba por la imposición centralista y los medios de que dispone el Estado.

Pero es que, además, no es igualitario tratar por igual lenguas en situación distinta: una hegemónica por años de opresión y por garantías institucionales (Constitución, medios de comunicación...), y otra aún marginal en su uso público.

Defender la oficialidad del catalán en Catalunya constituye, pues, una concreción del reconocimiento de su soberanía nacional, y no es en absoluto incompatible ni contradictorio con el imprescindible respeto de los derechos de la población de habla y expresión no catalana. Sin embargo, existe una dificultad real para encontrar una fórmula precisa que sintetice tanto nuestra posición estratégica y de principio sobre esta cuestión como las soluciones a los problemas prácticos que plantea su plasmación en la realidad social catalana y, más aún, con las medidas concretas a tomar en zonas específicas.

Pero aún dejando de lado toda una serie de medidas, contenidas en las propuestas concretas que la LCR ha desarrollado ante el proyecto de ley de normalización lingüística en Catalunya que próximamente debe debatirse en el Parlament, conviene referirse a las cuestiones más importantes.

En primer lugar, nuestro proyecto político de conjunto implica un esfuerzo de "catalanización" de la clase obrera como tal, y del movimiento obrero organizado en primer lugar. En efecto, difícilmente la unidad de los trabajadores será accesible en la práctica, ni menos aún será posible que la clase obrera "lídere" al conjunto de clases, capas y sectores sociales interesadas en la liberación nacional de Catalunya, si no toma una posición activa, no sólo en el terreno más directamente "político" (defensa de la soberanía nacional, del derecho a la autodeterminación), sino también en niveles más concretos — y por tanto más comprensible para la mayoría de la población — como es el de la lengua. Esto implica no sólo una batalla ideológica contra el peso del chovinismo españolista, también presente en el seno mismo del movimiento obrero, sino que exige asimismo la defensa de toda una serie de medidas, "internas" unas al propio movimiento obrero organizado (facilitación del conocimiento del catalán, uso en la propaganda y la formación, imposición de la aparición pública de la lengua, etc.); en el terreno de las relaciones laborales otras (exigencia de traducción de normas internas de las empresas, estudio del catalán en horas de trabajo, presencia del tema de la lengua en la negociación colectiva, etc.); y, finalmente, también en el terreno social (posición activa en el terreno de la enseñanza, de las exigencias del uso del catalán en la administración, etc.).

En segundo lugar se trata de evitar cuidadosamen-

te, no sólo toda forma de imposición lingüística, distinta que la generada socialmente por la "normalización" de su uso público, sino también toda forma de discriminación práctica sobre sectores de trabajadores en razón de su lengua habitual. Ello supone combatir la actual política de la Generalitat presidida por Pujol, que combina claudicaciones ante la presión centralista con la adopción de medidas discriminatorias en el terreno de la enseñanza (protección del sector privado), de las inversiones ("clientelismo" en la formación de la administración de la Generalitat), etc., que, al imbricarse en un marco de crisis económica y crecimiento del paro, facilitan actitudes de rechazo al catalán entre sectores de la inmigración trabajadora. De modo evidente también se trata de combatir las posiciones excluyentes de sectores del nacionalismo, incluso del radical o de izquierda, que pueden producir fracturas importantes en la sociedad catalana y en la clase obrera misma, al menos del mismo nivel que las producidas por la adaptación al centralismo más o menos latente en ciertos sectores de las fuerzas mayoritarias del movimiento obrero.

En este sentido, resulta evidente que las medidas prácticas a desarrollar no deben ser las mismas en comarcas como la Cerdanya, el Pallars o el Baix Camp, o en el Barcelonés, el Vallés o el Baix Llobregat, ni tampoco en zonas "intermedias" como el Maresme, el Tarragonés o La Selva.

En tercer lugar, el respeto a los derechos de la población de habla y expresión no catalana, que debe ser en todos los casos muy estricta y cuidadosa, no implica la falta de exigencias dirigidas a la administración en su conjunto. No únicamente la parte de la administración dependiente de la Generalitat, sino también la que depende del estado central debe ser objeto de un proceso de catalanización, no sólo en la lengua, sino también en los contenidos de su gestión a todos los niveles. La formación y el reciclaje de funcionarios y enseñantes destinados en Catalunya debe cubrirse, respetando sus puestos de trabajo (enseñanza del catalán en horario laboral, etc.), y debe asegurarse mediante equipos de traducción a todos los niveles la potenciación del uso del catalán.

Finalmente se trata de tomar medidas que ayuden y faciliten la recuperación y normalización del uso público del catalán, inclinando la balanza en el otro sentido, es decir, favoreciendo su conocimiento y utilización habitual en todos los ámbitos de la vida social, hasta conseguir el objetivo de que el catalán deje de ser una lengua de segunda fila, dominada y oprimida por la secular presión centralista a favor de la imposición del castellano.

Pep Roca y Joan Font

#### NOTAS

- (1) Heribert Barrera es el Presidente del Parlament y secretario general de ERC.
- (2) Sobre el contenido de ese "Manifiesto" ver su publicación íntegra primero en "Diario 16" y posteriormente en "El País".
- (3) J.M. Huertas, publicado en "Treball".
- (4) Efectivamente en los condados del norte de Irlanda la división entre dos comunidades existe y es uno de los elementos más trágicos de la situación, sobre la que se apoya buena parte de la estrategia de la dominación británica.
- (5) Como es sabido la inmigración en Catalunya se ha producido en distintas oleadas cíclicas. Hoy, la crisis económica no sólo ha frenado, sino que ha invertido parcialmente la situación. Por primera vez en décadas las salidas de inmigración de Catalunya son superiores a las entradas. □

# El fin de una ilusión

## El pacto autonómico y los Estatutos

**Los pactos autonómicos firmados el pasado 31 de julio entre Felipe González y Calvo Sotelo, inauguran una nueva fase en el proceso de estructuración del "estado de las autonomías". A través del acuerdo UCD-PSOE serán tramitadas en el Parlamento una Ley Orgánica para la Armonización del Proceso Autonómico (LOAPA), y una Ley para la distribución y recaudación del Fondo de Compensación Interterritorial. Ambos partidos están realizando en la actualidad desesperados esfuerzos por presentar el pacto ante la opinión pública como un acuerdo que elimina los supuestos privilegios de unas nacionalidades y regiones respecto de otras, pero no pueden evitar el transfondo real del problema; esto es, las reformas de corte centralista introducidas a los estatutos vigentes.**

J.R. Castaños

**L**OS partidos nacionalistas burgueses que dirigen los Gobiernos autónomos de Euskadi y Catalunya, PNV y CiU, han apelado al Tribunal Constitucional en demanda de respeto a sus respectivos estatutos de autonomía, pero a pesar de las multitudinarias manifestaciones del Nou Camp, de la "Diada" y del "Alderdi Eguna", la oposición de estos partidos, que se mueven en unos límites demasiado moderados, contrasta vivamente con las duras críticas a que han sometido — y con razón — a los dirigentes del PSOE.

De otra parte, la reacción de las masas ha sido hasta el momento muy desigual. El centro de gravedad de la lucha contra los nuevos recortes centralistas se ha desplazado momentáneamente a Catalunya. Las grandiosas manifestaciones del Nou Camp y de la "Diada" en reafirmación de los derechos de la Nació catalana, empujarán sin duda, y a muy corto plazo, a una nueva radicalización política de los movimientos nacionales que no han dejado de acumular frustraciones políticas y odios irreconciliables contra un régimen que apreta día a día la soga centralista sobre el cuello de todas las nacionalidades y regiones.

### I. La Loapa y los Estatutos. El timo del pacto entre iguales

En el preámbulo de la LOAPA se dice literalmente que «...afecta a aspectos relacionados con el contenido de los estatutos y con el ejercicio de sus competencias...». Martín Villa y Calvo Sotelo se apresuran ahora a desmentirlo en la ronda de conversaciones bilaterales, pero sin atreverse a aceptar una referencia explícita al respecto de los estatutos vigentes. Sus falsas promesas van dirigidas, naturalmente, a obtener la complacencia del PNV y CiU, pero es una mueca demasiado grotesca como para ser tomada en consideración por unas nacionalidades que aprendieron a desconfiar después de tantas promesas incumplidas.

El preámbulo de la LOAPA no es ninguna frase vacía, sino una declaración de intenciones que acompaña como la uña al dedo a las medidas estipuladas en la Ley. Buena prueba de ello son las reformas que introduce a los estatutos en el procedimiento para la tramitación de competencias. Allí donde los estatutos de Sau y de Gernika estipulaban la formación de Comisiones Mixtas del Parlamento Central y de los Parlamentos Autónomos para la tramitación de la compe-

tencias, la LOAPA asigna esta función a Comisiones sectoriales dependientes del Gobierno central, con lo que éste se reserva la potestad de interpretar a conveniencia las competencias que se transfieren a todas las nacionalidades, independientemente de que tengan o no estatuto.

La LOAPA, incluye, además, otras disposiciones adicionales sobre el papel de las diputaciones y del delegado del gobierno, (elevado a la categoría de Virrey de las nacionalidades), sobre las normativas electorales, etc., que vienen a reforzar la intromisión del Gobierno en cuestiones que afectan exclusivamente a los gobiernos autónomos.

Guillermo Kirkpatrick, secretario general adjunto de AP y miembro delegado de este partido en las negociaciones autonómicas, ha sido muy claro a la hora de enjuiciar estos pactos. Para él, al igual que para todo el mundo, (si exceptuamos al Gobierno y a los dirigentes del PSOE), el pacto equivale a una reforma centralista de los estatutos. Una reforma que iguala por eliminación las competencias de autogobierno de las nacionalidades. A la vista de estos resultados evidentes, cabe preguntarse, que si el signo de igualdad ha sido establecido por la vía de eliminar la misérrima autonomía que les quedaba a los estatutos ¿en qué se parece esto a un pacto entre iguales? ¿Cómo puede presentarse la LOAPA como un pacto de igualdad entre las nacionalidades si ninguna de ellas es soberana para decidir el tipo de relaciones que desea mantener entre las otras? ¿Cómo puede haber igualdad donde no hay soberanía? En realidad, estas preguntas se responden solas, pues el tipo de igualdad que se establece con la LOAPA es una igualdad impuesta a todas las nacionalidades por los dictados de la opresión centralista.

### II. La solidaridad entre los pueblos y el fondo de compensación interterritorial

La polémica que enfrenta en la actualidad a UCD y PSOE de un lado, y a PNV y CiU de otro, sobre los criterios para la recaudación y distribución del Fondo de Compensación Interterritorial, oculta en realidad la solución a los verdaderos problemas sociales: el paro, la cuestión agraria, el desequilibrio económico entre unas "regiones" y otras, etc. Unos y otros apelan a su "voluntad" de no empobrecer a las "regiones" ricas, favoreciendo al mismo tiempo a las menos desarrolladas, pero ésta declaración de intenciones no es sino la

envoltura demagógica de una guerra de posiciones por llevarse cada uno de ellos la parte del león en la distribución de esos fondos.

El problema es sencillo en su planteamiento. Las "regiones" pobres están en su derecho de reivindicar una política de inversiones públicas que les permita salir del subdesarrollo, pero las "regiones" ricas tienen razón, a su vez, al constatar las necesidades sociales y de equipamiento infraestructural, derivadas de un desarrollo anárquico del capitalismo. Ahora bien, ¿puede resolverse el problema de las necesidades sociales de cada una de las nacionalidades y regiones, y de todas a la vez, respetando los criterios de clase de una "planificación" económica dictada por los intereses de una minoría de potentados capitalistas? Indudablemente, no. Los dirigentes del PSOE pasan por encima de una cuestión tan elemental como ésta, y nada tiene de extraño que sus soluciones provoquen, en consecuencia, la indiferencia de la clase obrera, o, lo que es peor aún, el agravio comparativo entre unas y otras nacionalidades y regiones.

Los males endémicos generados por el sistema capitalista: paro obrero, desequilibrio económico, (subdesarrollo de unas zonas y concentración industrial en otras), la cuestión de la propiedad de la tierra, las necesidades sociales de sanidad, escuelas, transportes, etc., no tienen solución en el marco de ese mismo sistema. Mucho menos en el contexto de una crisis económica mundial como la actual. Pretender resolver estos problemas en base al regateo de unos pingües presupuestos dedicados a la inversión pública, es tan descabellado como intentar encontrar la aguja en el pajar.

El problema de fondo que se quiere evitar con esta polémica es impedir que la atención de los trabajadores se centre en la elaboración de un plan de lucha contra el paro y sus secuelas sociales. Este es el meollo de la cuestión. Por eso mismo, la solidaridad entre los trabajadores no se logrará de otro modo que no sea tras un programa de lucha decididamente anticapitalista. Un programa que vaya a la raíz misma de los problemas; esto es, a la reducción drástica de la jornada laboral, a la nacionalización de las grandes empresas industriales y a la banca privada, para obtener así los recursos económicos necesarios con los que financiar la superación de los equilibrios nacionales y los Planes de Obras Públicas de interés social.

### III. El Ejército y las Autonomías

Los nuevos recortes que han sufrido los estatutos no son un capricho del gobierno, sino el resultado de la situación política creada a partir del 23-F. El nuevo giro centralista no puede explicarse desde el punto de vista del "racionalismo" burgués, pues una vez que la radicalización política de amplios sectores de masas en las nacionalidades fue encauzada momentánea y parcialmente a través de los estatutos, y con el precedente del consenso entre UCD, PSOE, PNV y CiU, ¿qué necesidad tenía la burguesía de imprimir un nuevo giro centralista que sólo puede encontrar la herida nunca cerrada de un problema nacional no resuelto? No había necesidad pero la burguesía se ha visto obligada a ello por un aparato de Estado que después del 23-F se siente con fuerza para dictar la política del Gobierno mientras afila sus armas para regresar a los viejos modos de la dictadura franquista. No hay otra explicación posible del envío del Ejército a Euskadi, de la normativa para la utilización de las banderas nacionales y para el uso de los atributos de nación asignados únicamente a la "gran patria España", o del

nuevo giro centralista de la LOAPA. Todas estas medidas expresan la debilidad de la burguesía y su dependencia política respecto de los viejos aparatos de estado franquista. Los pactos autonómicos cumplen así el papel de una moneda de cambio con la que UCD y PSOE han pretendido comprar la fidelidad y el respeto del Ejército a las instituciones parlamentarias. Una finalidad que, de otra parte, durará exactamente el tiempo necesario para que ese mismo aparato de Estado prepare el golpe definitivo contra las libertades.

Pero éste es un precio excesivamente caro. Los pactos autonómicos no resuelven ningún problema. Peor aún, esos pactos serán una fuente inagotable de conflictos a través de los cuales se irán creando las condiciones que empujen a las nacionalidades a luchar por el derecho a su autodeterminación nacional. Precisamente, el problema que se quería evitar con los estatutos volverá a plantearse a no muy largo plazo.

### IV. ¿Qué utilidad tienen los Estatutos?

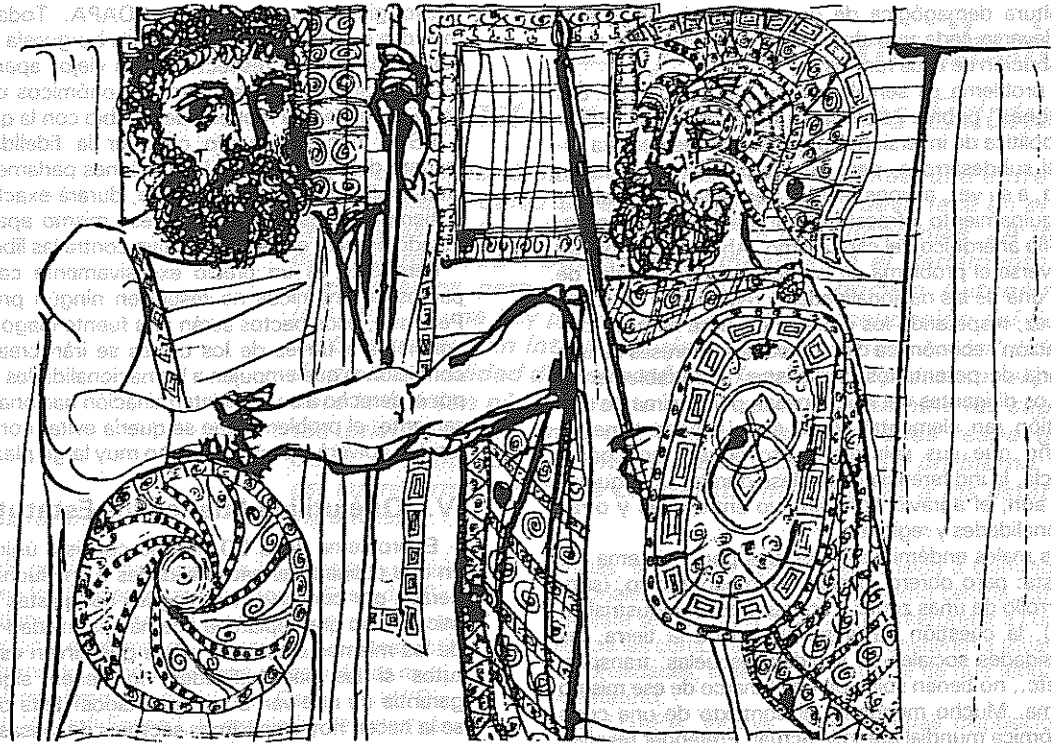
El problema de la LOAPA no consiste únicamente en que obliga a las nacionalidades a una lucha desesperada por conservar las pingües conquistas autonómicas, sino que replantea además, la utilidad práctica de los mismos estatutos. ¿Para qué sirven esos estatutos si las nacionalidades no tienen siquiera la garantía de que van a ser respetados? Esta pregunta se la hacen hoy amplísimos sectores de masas, y sirve tanto para emprender la vía de la acción contra los recortes centralistas como para tomar conciencia de que esos estatutos no garantizan la soberanía nacional; que ésta es una reivindicación pendiente, y que todas las conquistas parciales que puedan arrebatare a la burguesía centralista serán conquistas perecederas no se les reconozca su derecho a la soberanía.

La inmensa mayoría que creyó firmemente en las promesas de los estatutos, ha podido comprobar en dos años de vigencia de los mismos que, lejos de conducir a la conquista de la soberanía nacional y del autogobierno, han conducido al extremo contrario: al reforzamiento de las prerrogativas centralistas del Estado.

Todas las vicisitudes del proceso autonómico se han movido en una contradicción irresoluble entre las aspiraciones insatisfechas de las nacionalidades y el techo de la Constitución. El problema de fondo radica precisamente aquí. Los estatutos fueron el mínimo aceptable por las nacionalidades, y, al mismo tiempo, el máximo de autonomía que podía conceder un aparato de estado particularmente sensible a la "sagrada unidad de la patria". El amanecer autonómico en que siempre soñaron los nacionalistas burgueses del PNV y CiU, fue nublado por los tricórnios de Tejero en la noche del 23-F, y ha bastado este ensayo golpista para que el Régimen de la Reforma mostrase con la claridad del día los límites de sus posibilidades de descentralización autonómica. Los nuevos pactos autonómicos han vuelto a replantear así, con toda su crudeza, esa contradicción inicial. Las nacionalidades lucharán por evitar esos nuevos recortes que impone la LOAPA, pero más tarde o más temprano se verán obligadas a plantearse el problema capital que está en la raíz del conflicto: el problema de conquistar su derecho a la autodeterminación.

### V. La traición del PSOE y sus consecuencias prácticas

Los dirigentes del PNV no han tenido reparos en calificar a los dirigentes del PSOE como traidores a la



causa de las nacionalidades. Y aún cuando ellos mismos no puedan presentar las manos limpias de la traición en que acusan al PSOE, en este caso tienen toda la razón.

La política centralista del PSOE tiene antecedentes históricos que no por conocidos deben ser olvidados. Desde su fundación misma, el partido de Pablo Iglesias adoptó la filosofía inherente a la fase de despegue y desarrollo posterior del capitalismo. La supuesta "unidad natural" de los pueblos de España es un reflejo condicionado del programa de unificación del mercado capitalista realizado con métodos represivos hacia las nacionalidades periféricas. Esa supuesta unidad natural se considera por los líderes del PSOE inequívocamente progresista, bajo la excusa de que el socialismo no puede retroceder a la fase histórica pre-capitalista. De una verdad abstracta como esa, los dirigentes del PSOE caen invariablemente en la defensa a ultranza de un régimen de relaciones centralistas impuesto por la fuerza de la represión a unas nacionalidades que no lo desean. La movilización de las bases socialistas contra el nacionalismo vasco o catalán, se realizará así con argumentos sacados del nacionalismo de la nación opresora.

Puesto en boca de los dirigentes del PSOE, el socialismo se convierte así en una solución contraria a los derechos de las nacionalidades, favoreciendo en esa misma medida el desarrollo de la ideología nacionalista sobre el movimiento obrero. Pero el problema no sólo radica en el hecho de entregar la bandera de las reivindicaciones nacionales a los partidos nacionalistas burgueses sino, lo que es peor aún, en movilizar a un amplio sector del proletariado tras la ideología cien veces peor del nacionalismo de la nación opresora.

Estas son las razones de fondo y las consecuencias prácticas de la política centralista de los dirigentes del PSOE, pero existen, además, otras razones de oportunismo político tan execrables como las anteriores. El PSOE necesita comprar la complacencia del ejército para un posible Gobierno "socialista" en caso de victoria electoral. No tiene otra explicación posible su

desmesurado interés en cortar de raíz las "banalidades" independentistas en las nacionalidades, la movilización de sus bases en apoyo de la represión contra ETA, el silencio ante las torturas en comisaría, y la justificación de la actuación de las FOP y del ejército en Euskadi.

El problema que se plantea a partir de esta política chovinista del partido que más influye sobre la clase obrera es el de cómo contrarrestar la insidiosa campaña de propaganda lanzada en el interior de la clase obrera contra los derechos legítimos de las nacionalidades a decidir por sí mismas.

## VI. La encrucijada del nacionalismo burgués

Si éste es un problema de primera magnitud que ofrece un amplio campo al desarrollo de la demagogia del PNV y CiU, no por eso desaparecen los problemas de credibilidad que deberán afrontar estos partidos, pues, desde que tomaron en sus manos la dirección de las instituciones autónomas, ni se han dado pasos en la tramitación de competencias, ni han cumplido la promesa de actuar contundentemente frente a los recortes centralistas. Mientras ha durado la larga espera de la negociación de competencias, han podido ocultar su ineptitud cargando las culpas de su inoperancia sobre las espaldas del Gobierno centralista. Pero el problema que tienen ante sí estos partidos no reside en que el movimiento de masas culpe al Parlamento Vasco o a la Generalitat de su falta de competencias de autogobierno. Esa es una factura que se carga sobre la cuenta del Gobierno, y, después de casi dos años de inoperancia de esas instituciones, la pregunta que comienza a aflorar en la superficie es para qué sirven unas instituciones autónomas que no han sido capaces de conquistar en los hechos lo que han reclamado con palabras. Los partidos que dirigen estas instituciones son así, en cierto modo, prisioneros de sus propias promesas. De ahora en adelante no serán juzgados únicamente por las críticas que

realicen a la política centralista del Gobierno, sino también, y sobre todo, por su utilidad práctica para traer la autonomía que prometieron con los estatutos y que ahora se les niega. El dilema que tienen ante sí estos partidos es el de romper unilateralmente los pactos autonómicos y tomarse desde las instituciones autónomas las competencias que se les niega, o correr el riesgo de provocar una radicalización de masas que escape cada vez más a su control.

## **VII. Condiciones para una contraofensiva de masas**

El hecho que los pactos UCD-PSOE atenten frontalmente contra todos los estatutos vigentes o en proceso de elaboración, genera las condiciones objetivas necesarias para organizar una contraofensiva unitaria de todas las nacionalidades y regiones contra el régimen centralista. El único obstáculo, (y no pequeño precisamente) que se interpone a la realización de este objetivo, es el particularismo estrecho con que los partidos que dirigen las instituciones autónomas afrontan los conflictos con el Gobierno. UCD y PSOE son conscientes de esta debilidad congénita de los nacionalismos, y jugarán a fondo la baza de dividirlos y enfrentarlos entre sí. Al menos, este es el objetivo que pretenden alcanzar en la serie de negociaciones que ha iniciado el Gobierno con cada una de las "comunidades autónomas" por separado. Cuentan con el dato a favor de una Junta de Andalucía que se preocupará tan solo de conseguir nuevas ayudas al Fondo de Empleo Comunitario, pero que no cuestionará ni los criterios que rigen la política económica del Gobierno, ni el contenido de los pactos UCD-PSOE. Además, llegado el caso, tampoco dudarán en predisponer desde ella al pueblo andaluz contra los supuestos privilegios de que gozan Euskadi y Catalunya. No es la primera vez que lo han hecho, ni será tampoco la última que lo hagan con tal de romper la solidaridad natural de los trabajadores y de las nacionalidades contra su enemigo común. Otro dato a su favor es la certeza de que los Pujol y Garaikoetxea no se atreverán a presentar una batalla de conjunto contra el Gobierno, pues conocen bien el grandísimo temor que ambos tienen de provocar indirectamente una radicalización de masas en sus respectivas nacionalidades. UCD y PSOE cuentan de antemano con que PNV y CiU se conformarán tan solo con obtener ciertas garantías y compensaciones parciales para sus respectivas nacionalidades, y que no levantarán el tono de sus protestas a menos que se vean fuertemente presionados por un movimiento de masas que surjan a su izquierda. El curso que tomen los acontecimientos dependerá así única y exclusivamente de éste último factor.

El sentimiento anticentralista de las masas ha ido incubándose larvadamente en el transcurso de las negociaciones sin fin para la tramitación de competencias, que no han traído la autonomía prometida. Bajo el impacto de esta desilusión, la iniciativa política de las masas vuelve a despertar lentamente, pero su profundo malestar permanece todavía bloqueado en espera de conocer la actitud que adopten las instituciones autonómicas en las que aún confían.

¿Cuál será la actitud de esas instituciones? Las primeras muestras están ya a la vista de todos. En algunos casos como Andalucía y Galicia, donde los partidos que las dirigen son los mismos que han pactado la reforma de los estatutos, han callado como si el asunto no fuera con ellos. Garaikoetxea y Pujol si han

levantado su voz, pero quienes esperaban oír un grito sólo han podido escuchar un lamento entre las consabidas amenazas. Han denunciado el pacto porque estaban obligados a ello, pero lo han hecho de un modo tan moderado y servil, tan falaz y mendigante como sólo es capaz de emplear un pequeño propietario que reclama el respeto a su parcela en el momento en que se trata de luchar enconadamente por ella. Ni uno ni otro han permitido que sus desolustrados Parlamentos Nacionales se atrevieran a votar por la anulación de un decreto que convierte a esas mismas instituciones en juguetes del capricho centralista. Las amenazas pronunciadas en tono grandilocuente en sus respectivos discursos, no sirven así, ni para obligar al gobierno a invertir el nuevo curso centralista, ni para satisfacer la voluntad de lucha de las nacionalidades, cansadas ya de tantas promesas incumplidas, en todo caso demuestra la cobardía y el miedo de las burguesías nacionalistas a provocar una radicalización de masas que escape a su control.

Las condiciones para pasar a una contraofensiva de masas contra el giro derechista de la política general del Gobierno, hay que crearlas, por tanto, al margen de esas instituciones. Los revolucionarios no esperaremos como los dirigentes de Euskadiko Ezkerra a que se pronuncien esas instituciones para pasar a la acción, sino que aprovecharemos su inhibición para denunciar su cobardía y para colocar al movimiento de masas en la disyuntiva de ser él mismo quien resuelva sus problemas.

La tarea que hoy tenemos por delante es organizar la defensa de unas pingües conquistas autonómicas. El objetivo inmediato es crear un amplio frente de masas contra la LOAPA hasta conseguir derrogarla. Cualquier inhibición de los revolucionarios en esta tarea bajo el pretexto de que la única salida democrática al problema nacional es el reconocimiento del derecho a la autodeterminación, sólo puede conducir a la propia inhibición de las masas, pues éstas no se plantean problemas que no puedan resolver en lo inmediato. La dialéctica entre las salidas finales y los objetivos posibles nos obliga hoy, después de la inhibición de las instituciones autónomas, a estar en la cabeza de la lucha contra la LOAPA. Organizando hoy ese enfrentamiento daremos al movimiento de masas la confianza necesaria en sus fuerzas para pasar a una contraofensiva general que permita, entonces sí, fijarse la autodeterminación nacional como la meta inmediata que libera a las nacionalidades de la opresión que sufren.

No obstante, la lucha contra la LOAPA es sólo una parte del problema, que afecta sobre todo a Euskadi, a Catalunya, a Galicia, y a las nacionalidades que no tienen todavía su estatuto. La otra parte del pacto UCD-PSOE, afecta, sin embargo, a todos los trabajadores y campesinos del Estado español. El Fondo de Compensación Interterritorial no resolverá ninguno de los problemas sociales pendientes. Las reivindicaciones nacionales y sociales están así estrechamente unidas. La batalla contra la LOAPA debe inscribirse, por tanto, en un combate más amplio por la expropiación de los latifundios, por la nacionalización de las grandes empresas industriales y de la banca privada, por un programa de acción que, en definitiva, unifique al movimiento obrero y nacionalista tras soluciones radicales al problema de la opresión nacional y de las miserias generadas por la crisis económica. ■

**J.R. Castaños**  
Madrid 26/9/81

Aimanche 26.2.67.

IV 11-11

